

Temas Sociales 51

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz - Bolivia, noviembre de 2022

Temas Sociales 51

Revista de la Carrera de Sociología

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (IDIS) "MAURICIO LEFEBVRE"
Universidad Mayor de San Andrés



La Paz, Bolivia, noviembre de 2022

Temas Sociales 51

Revista de la Carrera de Sociología

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) - Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) "Mauricio Lefebvre"

Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq. Calle 30 A

E-mail: idis@umsa.bo

Web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Telfs.: 27986666 - 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

Director de la Carrera de Sociología

Lic. David Llanos

Director del IDIS

MSc. F. Raúl España Cuellar

Director de la revista

MSc. F. Raúl España Cuellar

Comité editorial

Hubert Mazurek, Institut de Recherche pour le Développement, Francia

María Teresa Zegada, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia

Mario Murillo Aliaga, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Comité asesor científico

Maya Aguiluz Ibargüen: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades,

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Alberto Bialakowsky: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fernando Calderón: Universidad Nacional de San Martín, Argentina

David Llanos: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Eduardo Paz Rada: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Ximena Soruco Sologuren: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia

Francisco Zapata: El Colegio de México, México

Producción editorial

Editora: Mónica Navía Antezana

Apoyo a la edición: Patricia Quiroga

Diseñadora: Carolina Ramírez Camacho

Especialista en marcación de la revista: Víctor Rojas

Impresión: Grupo Impresor SRL

ISSN versión impresa: 0040-2915

ISSN versión online: 2413-5720

D.L.: 4-3-72-10 P.O.

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Impreso en Bolivia-Printed in Bolivia

Índice

PRESENTACIÓN.....	7
INVESTIGACIÓN	
Nativos digitales y desigualdad social en colegios fiscales de La Paz Mircko Vera Zegarra	11
Trayectorias académicas y capital cultural en la prolongación de los estudios universitarios E. Flavio Zeballos Paz	35
Nueva poesía aymara en Bolivia: Mauro Alwa y Clemente Mamani Virginia Ayllón	61
Incidencia de la violencia de pareja en el desempeño laboral de trabajadoras administrativas Irma Sangüesa Figueroa	95
APORTES	
Hacia una sociología de la salud en Bolivia Ramiro Javier Choquehuanca Callisaya.....	127
Explotación y precariedad en la Amazonía boliviana: trabajo fabril de la castaña brasilera Juan Pablo Neri Pereyra	155
Senkata y Sacaba: el trauma colectivo en un escenario polarizado Danny Daniel Mollericona Alfaro y Lucio L. Gonzales Sánchez.....	183
RESEÑAS	
<i>Los rostros de la violencia de género: femicidio, sus situaciones, procesos y consecuencias en los municipios de La Paz y El Alto (2010-2018)</i> , de Marlene Choque Aldana Alejandra Ramírez S.	205
<i>The commons in an age of uncertainty: decolonizing nature, economy, and society</i> , de Franklin Obeng-Odoom Gabriel A. Pacheco-Roldán	209

Presentación

El Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Carrera de Sociología, presenta el número 51 de *Temas Sociales*, nuevamente enmarcado en el compromiso de contribuir a la difusión de resultados de investigaciones realizadas en la Carrera de Sociología, en el IDIS y en otros espacios investigativos. El objetivo de este trabajo es difundir investigaciones y ensayos sobre temas pertinentes en el campo de las ciencias sociales. *Temas Sociales* es una de las pocas revistas de ciencias sociales producidas en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y lleva ya cincuenta números trabajando para abrir el debate sobre el conocimiento en el campo de su interés.

En el presente número, ponemos a consideración de la comunidad académica y de nuestros lectores los resultados de cuatro investigaciones que se realizaron en el entorno local. Éstas son: “Nativos digitales y desigualdad social en colegios fiscales de La Paz”, que corresponde a un resultado de investigación extracurricular realizada en el IDIS, en el contexto pandémico, por Mircko Vera Zegarra. También en el área educativa, la investigación “Trayectorias académicas y capital cultural en la prolongación de los estudios universitarios”, de E. Flavio Zeballos Paz, se concentra en el lugar que ocupa el capital cultural con el que ingresaron los estudiantes a la Carrera de Sociología de la UMSA en el desarrollo de sus trayectorias académicas de éxito o fracaso en el ámbito de la educación superior. Le sigue la investigación “Nueva poesía aymara en Bolivia: Mauro Alwa y Clemente Mamani”, de Virginia Ayllón, que se acerca a la literatura indígena, a partir de la pregunta: “¿cómo dialoga el poeta indígena contemporáneo con el texto poético, la sociedad ‘nacional’ y global?”. Cierra el apartado de investigación “Incidencia de la violencia de pareja en el desempeño laboral de trabajadoras administrativas”, de Irma Sangüesa Figueroa, también en el ámbito universitario. En este trabajo, la autora estudia la incidencia de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la vida personal y en el desempeño laboral de mujeres trabajadoras.

La sección de aportes presenta “Hacia una sociología de la salud en Bolivia”, de Ramiro Javier Choquehuanca Callisaya, quien brinda un balance general sobre el desarrollo de la sociología de la salud. El artículo “Explotación y precariedad en la Amazonía boliviana: trabajo fabril de la castaña brasilera”, de Juan Pablo Neri Pereyra, problematiza la relación entre explotación, precarización y reproducción social en el régimen de acumulación capitalista del norte amazónico boliviano. Por último, en “Senkata y Sacaba: el trauma colectivo en un escenario polarizado”, de Danny Daniel Mollericona Alfaro y Lucio L. Gonzales Sánchez, se presenta avances de una investigación sobre los operativos militares/policiales que se llevaron a cabo en las localidades de Senkata y Sacaba, Bolivia, durante la crisis política de 2019, desde la teoría del trauma cultural. Dos reseñas cierran la revista.

Agradecemos a los autores por su participación en este número. Del mismo modo, agradecemos a la Comisión Académica del IDIS, a los dictaminadores y a los miembros del Comité Editorial de la revista. Mediante el concurso de cada uno de ellos y ellas podemos poner a su disposición el presente número.

F. Raúl España Cuellar
Director del IDIS

INVESTIGACIÓN

Nativos digitales y desigualdad social
en colegios fiscales de La Paz
Digital natives and social inequality
in public schools in La Paz city

Mircko Vera Zegarra
Carrera de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas,
Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia
E-mail: mirckomas@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6748-6664>

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2022

Fecha de aprobación: 3 de octubre de 2022

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El artículo brinda información sobre la situación de la educación tras una forzada transición a la virtualidad producto del covid-19 y plantea retos para la educación actual. Se analizó la situación de estudiantes de 5° y 6° de secundaria, de sus familias y sus docentes, de 16 colegios fiscales de La Paz durante los años 2020 y 2021. La carencia de dispositivos digitales y de conectividad es solamente una parte del problema, ya que detrás se encuentran desigualdades sociales y educativas que la sola tenencia material no puede solucionar.

Palabras clave: educación virtual, covid-19, desigualdades sociales, apropiación digital

Abstract: The article provides information on the situation of education after a forced transition to virtuality as a result of COVID-19 and also poses challenges for education today. The situation of 5th and 6th grade secondary school students, their families and teachers in 16 public schools in La Paz during 2020 and 2021 was analysed. The lack of digital devices and connectivity are only part of the problem, as behind them lie social and educational inequalities that cannot be solved by material possession alone.

Keywords: virtual education, covid-19, social inequalities, digital appropriation

No dejar que tu rostro traicionara tus sentimientos era una costumbre que se había convertido casi en un instinto, y además cuando ocurrió aquello se hallaban exactamente delante de una telepantalla.

(George Orwell, 1984)

INTRODUCCIÓN

Mientras algunos afirmaban que se trataba de la peor crisis del sistema capitalista y que inexorablemente nos llevaría a un nuevo orden mundial, otros fueron más cautos y se limitaron a señalar culpables o tan solo a subrayar las debilidades del sistema de salud. Sin embargo, parece que hay un amplio consenso al ver a la pandemia del covid-19 como responsable de aflorar y ensanchar las desigualdades sociales en el mundo: de la riqueza, el ingreso salarial, desigualdades laborales y muchas más; ahora quiero destacar las desigualdades educativas. Con la llegada del coronavirus, Bolivia decretó cuarentena rígida y se suspendió totalmente la educación presencial¹. Las escuelas y los colegios tuvieron que adoptar la modalidad puramente virtual para poder continuar brindando este servicio, pero el equipamiento tecnológico y el acceso a internet fueron los primeros obstáculos, el otro fue el uso. La gestión escolar fue cancelada y el argumento mayor estuvo en torno al desigual acceso a la tecnología; sin embargo, la pandemia evidenció otra dimensión de la desigualdad, la apropiación digital.

Del tema aquí presentado, seguramente habrá quienes esperen conocer el “impacto” de la educación virtual; pero, al tratarse de algo que todavía estamos viviendo, lo que en realidad contiene es un trabajo comprensivo sobre la experiencia vivida en torno a las clases virtuales marcadas por la pandemia. Se trata de un “ecosistema” rodeado de desigualdades sociales, desempeños ambiguos entre las destrezas digitales generacionales y las condicionantes que el medio social impone a las experiencias y a las expectativas, los procesos de enseñanza y aprendizaje con baja inclusión social

1 Decreto Supremo N° 4199, 21 de marzo de 2020, artículo 1, objeto: “...tiene por objeto declarar Cuarentena Total en todo el territorio del Estado Plurinacional de Bolivia, contra el contagio y propagación del Coronavirus (COVID-19)”. Esta medida debió durar desde el domingo 22 de marzo hasta el sábado 4 de abril de 2020, periodo durante el cual se suspenderían todas las actividades públicas y privadas. Sin embargo, todo se extendió todavía más.

y, por último, la reticencia constitutiva del profesorado a políticas estatales que tampoco son respaldadas ni por su eficacia ni por su relevancia.

Esta situación actual a la que hago referencia tampoco se limitó a ser meramente descrita, sino que se analizó la problemática en torno a las posibilidades de apropiación digital que tienen los estudiantes. La llamada apropiación digital en el estudio de las brechas digitales es una dimensión que permite ampliar la perspectiva sobre la tecnología, pues más allá de la mera tenencia y el puro uso técnico, la apropiación es un estado a través del cual es posible lograr amplias oportunidades para desarrollar aptitudes y concretar aspiraciones en favor del crecimiento personal, laboral y económico. Este enfoque también permite repensar las políticas sociales para reducir las desigualdades sociales y brindar mayores oportunidades desde el ámbito educativo, puesto que, hoy mucho más que antes, no tener acceso a la tecnología y no lograr emplearla libremente en el provecho personal es una gran limitante para los individuos y para la sociedad en su conjunto.

Este artículo presenta los resultados de la investigación titulada “Desigualdades sociales y apropiación digital: provocaciones para una educación virtual en colegios fiscales de la ciudad de La Paz”, realizada en el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés. El trabajo fue realizado durante la gestión 2021 en 16 colegios fiscales y de convenio de La Paz y El Alto en torno a las experiencias vividas por estudiantes de 5° y 6° de secundaria, sus familias y profesores, desde la llegada de la pandemia hasta el paulatino retorno a clases. Esta labor resultó ser una expedición sobre un terreno de poca accesibilidad y lleno de escollos a cada paso; pero las pesquisas resultaron contundentes para fundamentar que la carencia de dispositivos digitales y de conectividad son solamente una parte del problema, ya que detrás se encuentran desigualdades sociales y educativas que la sola tenencia material no puede solucionar.

El propósito de la investigación es comprender las cuestiones relativas al proceso de apropiación digital y las desigualdades sociales entre estudiantes de 5° y 6° de secundaria de colegios fiscales de La Paz y El Alto en un contexto actual de adecuación hacia un sistema de educación virtual, producto de la pandemia de covid-19. Se partió del supuesto de que hoy

en día el acceso a la tecnología y a la conectividad es considerado un derecho más que un lujo; por lo tanto, es necesario indagar sobre la realidad de las desigualdades más allá del puro acceso a mercancías. Lo que quiere decir que las observaciones relativas a este problema pretenden superar las interpretaciones *dóxicas* sobre las “brechas digitales”, los “nativos digitales”, la pobreza y acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), con un enfoque que vincule las determinantes sociales con la apropiación digital como forma de reducir la desigualdad.

MARCO TEÓRICO

Antes que nada, debo aclarar que el abordaje de las desigualdades sociales fue hecho desde el marco de dominación cultural de la teoría bourdiana; pero además este enfoque fue complementado por aportes de autores como Charles Tilly, Françoise Dubet, Anthony Atkinson, Thomas Piketty y otros más. Como la finalidad del presente artículo, y su acotada extensión, es ofrecer datos empíricos para la reflexión de la realidad educativa actual, se redujo la explicación teórico-conceptual.

Si bien la educación es comúnmente tratada como liberadora y garante de la igualdad de oportunidades, la realidad del sistema educativo puede ser el principal responsable de la reproducción de las desigualdades sociales. La teoría de la reproducción social nos muestra que más allá de las aptitudes o capacidades individuales, es el origen social donde se devela la distribución desigual de las condiciones necesarias para participar exitosamente en el campo educativo, reproduciendo así un “orden social que no reconoce plenamente sus méritos porque reconoce otros principios de enclasmamiento que los del sistema escolar que les ha reconocido” (Bourdieu, 2016, p. 336). Esta distribución desigual no solamente se evidencia en los resultados inmediatos, sino en el destino social y las oportunidades que los individuos tienen para desarrollarse plenamente.

Considero la desigualdad social como una condición en la que se hallan diferentes agentes, sean individuales o colectivos, categorías sociales, regiones o países, cuyos ciertos atributos, dada una situación o relación estipulada, son el resultado de la distribución dispareja de los recursos, las recompensas y, en consecuencia, las oportunidades. Hay quienes ven esta

condición como “normal”, y hasta deseable, porque argumentan que fomenta la competencia y la iniciativa; si las personas no alcanzan sus aspiraciones se debe a que no estuvieron a la altura por su poco esfuerzo, talento o dedicación. El individualismo económico es el principal responsable de que la desigualdad distributiva se explique causalmente a partir de acciones individuales. De alguna forma, este enfoque liberal traspasa la responsabilidad de las condiciones de existencia de las personas a sus propias decisiones, experiencias y esfuerzos, minimizando factores estructurales que están muy por encima del control de los individuos. François Dubet (2015) sostiene que el discurso meritocrático pierde su sentido, ya que verdaderamente no puede hablarse de mérito cuando se tiene una ventaja desigual respecto a los demás. Digamos, es como si en una carrera de atletismo el ganador se jactara de su victoria cuando en realidad partió con una vuelta de ventaja respecto a los demás. Dicho en otras palabras, el discurso meritocrático tendría sentido si el éxito de una carrera meritatoria se diese en condiciones de igualdad de oportunidades, cuando todos “parten” del mismo lugar.

Al pensar en la desigualdad de oportunidades en la educación virtual, la mayoría de los estudios se enfocan principalmente sobre las “brechas digitales” en términos de tenencia de un dispositivo y acceso a internet. Pero, basado en cómo Amartya Sen (2000) aborda el problema de la desigualdad, se puede sostener que la apropiación digital dentro de procesos revestidos por la desigualdad económica y la justicia social que se evidencia no sólo depende de la posesión de bienes, sino también de lo que se puede hacer con ellos y el rango de oportunidades que se logra. No se trata únicamente de capacidades que se materialicen en la producción de bienes y servicios, sino de libertades fundamentales para desenvolverse en la vida, libertades que, en combinación múltiple, encauzan los diferentes estilos de vida (p. 100).

Desde esta perspectiva, el punto de partida es la tenencia material (dispositivos digitales y conectividad) y la pura habilitación tecnológica (como consumidor pasivo de tecnología), pero la apropiación digital se constituye en un proceso de integración, con relativos márgenes de libertad que, como lo muestran Organista *et al.* (2013), debería producir:

- Manejo de dispositivos y aplicaciones con usos educativos.
- Acceso a información con capacidad analítica y crítica para su selección o discriminación por su calidad y relevancia.
- Autoaprendizaje y exploración digital ampliando las opciones educativas más allá de los profesores y el colegio.
- Contrastación/aplicación de los conocimientos y producción de nuevos, motivados por intereses y necesidades propias.
- Ampliación de las formas de interacción y comunicación con la mediación de dispositivos digitales, tanto entre estudiantes como con los profesores.

METODOLOGÍA

Al enfocar la investigación sobre un proceso subjetivo de apropiación, decidí enmarcarme dentro del paradigma interpretativo y la etnometodología, en torno a “la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar” (Coulon, 1987, p. 32, citado en Noboa, 2013, p. 311). El total de la población con la que se trabajó fue de 16 colegios, 840 estudiantes, 284 padres o apoderados, 64 profesores(as) y 5 directores. Se aplicaron encuestas y se realizaron grupos focales en diez sesiones diferentes para estudiantes, padres y profesores, en los cuales se trataron temas como: interacción digital y educación (para estudiantes de 5° y 6° de secundaria), orientación vocacional (para estudiantes de 5° y 6° de secundaria), mi hijo/hija y las pantallas (dirigido a padres de familia de 5° y 6° de secundaria) y desafíos de la educación virtual: estrategias para clases virtuales (dirigido a profesores de 5° y 6° de secundaria). Luego se profundizó con entrevistas a 42 informantes clave de la población estudiantil, 16 profesores y 2 directores.

El proceso de indagación sobre la apropiación digital inicia colocando al/la estudiante en correlación con su unidad doméstica y con el colegio, ambos espacios sobre los cuales se forja toda relación con la tecnología y los usos. Partir de la unidad doméstica tiene gran importancia debido a que se trata del espacio físico y simbólico dentro del cual se producen y reproducen prácticas y valores que condicionan la forma de percibir y apropiarse de la tecnología, puesto que en ésta circulan experiencias vitales y capital

cultural. Por ello es que no solamente la situación socioeconómica de la unidad doméstica es tomada desde sus factores educativos y laborales, sino que también fue abordada como el ámbito constitutivo de la producción de sentido, representaciones sociales que orientan prácticas y consumos en permanentes negociaciones entre sus miembros de edad y género diferentes.

El proceso de apropiación digital depende sobremanera de este mundo social del que provenimos, y aun tratándose de un mismo objeto y uso propuestos, como lo son los dispositivos digitales orientados a la educación, esto entraña desigualdades que comprometen nuestras oportunidades sociales. Para hacer operativo este concepto de apropiación se hizo un esfuerzo de objetivación sociológica analizando las manifestaciones concretas en las actitudes, gustos y prácticas de los estudiantes, sus familias y los profesores, como resultado de la interpretación y adecuación de la información que reciben sobre las TIC orientadas a la educación virtual. El análisis propuesto pasa por las siguientes etapas.

- 1) Selección, clasificación y análisis de la información transmitida por la institución educativa y sus agentes orientada al uso de las TIC.
 - a) Talleres de capacitación, manuales y todo tipo de información que pudieron haber recibido de parte del colegio, el Ministerio de Educación u otras instituciones sobre los recursos digitales para la educación virtual.
 - b) Identificación de características de la información transmitida según el campo específico que la produjo. Esto significa tamizar aquella información técnica que emana de quienes producen y diseñan las TIC, de aquella que es interpretada y transmitida por cada institución educativa y cada maestro o maestra para sus estudiantes.
- 2) La experiencia digital previa y la fuerza determinante sobre las experiencias futuras.
 - a) Clasificación de las experiencias digitales previas y el nivel de correspondencia con aquellas requeridas para la educación digital.
 - b) Caracterización de las expectativas que tiene la institución educativa sobre las TIC.
 - c) Caracterización de las expectativas que tiene la familia sobre las TIC.
- 3) La apropiación digital.

- a) Manejo de dispositivos y aplicaciones con usos educativos.
- b) Acceso a información con capacidad analítica y crítica para su selección o discriminación por su calidad y relevancia.
- c) Autoaprendizaje y exploración digital ampliando las opciones educativas más allá de los profesores y el colegio.
- d) Contrastación/aplicación de los conocimientos y producción de nuevos, motivados por intereses y necesidades propias.
- e) Ampliación de las formas de interacción y comunicación con la mediación de dispositivos digitales, tanto entre estudiantes como con los profesores.

Estas etapas son un procedimiento en atención a las formas en que se incorporan las estructuras de orden social en circunstancias de vida concretas para producir actitudes y prácticas específicas (formas de apropiación). Dichas circunstancias de vida fueron determinadas a partir del nivel socioeconómico de los estudiantes y sus familias; el mismo razonamiento se aplicó sobre los maestros, pero sin llegar a un acercamiento tan profundo, para no exceder los fines de esta investigación.

RESULTADOS

Desde hace ya varios años, en mayor o menor medida para unos u otros, estamos viviendo el “imperio de las pantallas” y ni profesores ni estudiantes que participaron de esta investigación podrían sostener que recién conocieron los dispositivos digitales con la pandemia del covid-19 y las clases virtuales. El uso de las TIC está presente en la educación desde hace más de dos décadas y es parte de toda una corriente que busca modernizar los procesos educativos. De hecho, desde el 2014, en Bolivia se buscó instaurar los llamados pisos tecnológicos, dotando de computadoras a colegios fiscales y *laptops* a sus profesores. Lastimosamente, este esfuerzo tropezó con varios obstáculos: infraestructura, carencia de un ítem para profesor de computación, adaptación para que cada materia empiece a pasar clases con las computadoras, conexión a internet y, por supuesto, un servicio de mantenimiento adecuado. Por eso es natural que la comunidad escolar no haya producido experiencias previas en el manejo de aulas virtuales, videoconferencias ni siquiera clases asincrónicas; aunque se supone que

varios años antes a la emergencia sanitaria no solamente se hablaba, sino que hasta se daban cursos de capacitación a todo el plantel docente en el manejo de las TIC, las Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento (TAC) y las Tecnologías del Empoderamiento y la Participación (TEP), por decir algo.

Hizo falta una pandemia para darnos cuenta de que nuestro sistema educativo no se encontraba preparado para integrar la tecnología; sin embargo, la *vox pópuli* sostuvo que el problema consistía únicamente en la falta de dispositivos e internet. Centrar el problema en lo material da la impresión de que no se necesita atender otras cuestiones como el origen social, el nivel educativo y las experiencias previas con la tecnología. Estos otros aspectos brindan información fundamental para, por ejemplo, poder adecuar las capacitaciones que ayuden a encarar la educación virtual y –al menos idealmente– producir condiciones para la apropiación de dichos recursos de manera que potencien las habilidades escolares y personales de estudiantes y maestros. Pero como la prioridad fue paliar el problema de la carencia material, persistieron aquellos relacionados con el manejo de la tecnología aplicada a las clases virtuales –pese a tratarse de jóvenes de la era tecnológica o “nativos digitales”– y todos los procesos fueron en desmedro del aprovechamiento y el aprendizaje.

Situación de los nativos digitales

Pero, ¿qué pasa con los llamados nativos digitales? Para pasar clases virtuales es conveniente tener una PC, una *laptop*, una *tablet* o al menos un celular; de hecho, el 70% de nuestros estudiantes se conecta únicamente desde este último. Resulta que el año 2020 el 1,54% de los estudiantes no tenía celular –lo cual no quiere decir que desconociera por completo el manejo de esta tecnología–, por lo que se buscó solucionar el problema de diferentes maneras. Para el 2021, este porcentaje se redujo a 0: sea un dispositivo comprado de segunda mano (14%), nuevo (59%), heredado de algún miembro de la familia (25%) o prestado (2%), tienen al menos un celular para pasar clases sincrónicas. Claro, no todos los equipos son de la mejor calidad, pero se pudo constatar que la mayoría cuenta con uno de *gama media*, característica suficiente para usar redes sociales, ver videos

en línea y tener una videoconferencia para las clases virtuales. Tampoco todos tienen buena conexión, pero entre el 2020 y 2021 una gran mayoría pasó del uso de datos móviles al internet ilimitado por wifi, con al menos 20 Mbps, velocidad razonable; y si bien es cierto que hay zonas con mala recepción, por lo general se trata de un pequeño sector en el barrio o por la ubicación de la vivienda.

También puede encontrarse motivos de desigualdad en las condiciones materiales, pero ahora me refiero al de la vivienda y su entorno más próximo. Algo muy particular de nuestra sociedad es que la tenencia de vivienda propia es más común entre las clases populares de bajos recursos, a diferencia de las clases medias, que principalmente se encuentran habitando viviendas en alquiler, anticrético o, en el mejor de los casos, pagando una hipoteca. Pero el asunto que nos atañe es el tipo de vivienda y la densidad habitacional; desde luego, tener que compartir una habitación con varias personas y no tener un espacio específico para pasar clases virtuales y estudiar puede ser una gran dificultad. El 54,79% de los estudiantes tiene un dormitorio propio, y el 45,20% lo comparte con alguien más.

La mayoría de los estudiantes pasan clases en su dormitorio; pero, como dije, no siempre se trata de un espacio exclusivo. De hecho, resulta que solamente un 21,67% pasa clases en una habitación de forma permanente, pues el resto puede cambiar a otra (dormitorio/sala, dormitorio/estudio, etc.), según las circunstancias. Para precisar un poco más, un 9,92% dispone de un espacio libre de irrupciones o distracciones externas. Un porcentaje de 5,28%, se encuentra en malas condiciones, pasando clases en otros sitios: el pasillo, las gradas, el patio, en la cocina o en el trabajo de algún miembro de la unidad doméstica (UD) o en el suyo propio. A propósito de trabajo, a casi la mitad de este porcentaje le resultó que eran convenientes las clases virtuales para poder trabajar —sin contar con aquellos que abandonaron los estudios por cuestiones laborales. Hay estudiantes que antes de la pandemia trabajaban y otros que recién la aprovecharon para hacerlo; la necesidad de trabajar tiene mucho que ver con la situación socioeconómica de sus padres.

Habilitación tecnológica y apropiación

Al margen de las dificultades técnicas, habitacionales y familiares, los estudiantes tuvieron otro tipo de dificultades. Todos suponemos que en su condición de “nativos digitales” son capaces de hacer maravillas y manejar cuanto aparato se les plante en frente. Entonces, las capacitaciones que recibieron fueron para la pura habilitación tecnológica: entrar a la plataforma (sea la del Ministerio de Educación, *Google Classroom* u otra), poner la contraseña, presentar la tarea...; de ninguna forma se orientó el manejo de los dispositivos al desarrollo de las capacidades, a ampliar los intereses, a fomentar la autosuperación, en sí, a apropiarse de la tecnología.

Todo esto también entraña una cierta desilusión en los propios padres, lo cual tampoco contribuye a que se cree un ambiente favorable para la apropiación digital que pudieron lograr sus hijos e hijas. Anteriormente, el que los hijos tuvieran conocimientos en computación y todo lo asociado con la tecnología era algo deseable por los padres y producía ciertas expectativas educativas y laborales para el futuro de sus hijos e hijas; pero la irrupción de la educación virtual en los hogares ha cambiado de alguna forma su perspectiva. Por un lado, desde ya tiempo atrás, la mayoría de los padres eran usuarios de dispositivos digitales, pero con la suspensión de las clases presenciales tuvieron que interiorizarse mucho más, de tal forma que ya no es algo desconocido o “del otro mundo”; además, se podría decir que esto más bien produjo cierto desencanto tecnológico al ver el bajo rendimiento educativo de sus hijos y la pobre contribución de la tecnología digital, aún considerada como la causante de la adicción a las pantallas.

Los sectores populares de la población con bajo nivel educativo suelen considerar a la tecnología y al mundo de la computación como una oportunidad de ascenso social, pero la experiencia directa e indirecta que tuvieron entre el 2020 y 2021 resquebrajó sus ilusiones: viejas prácticas educativas sólo que ahora a través de las pantallas, profesores con pocas cualificaciones, estudiantes diestros en aplicaciones de entretenimiento y poco competentes para fines académicos. Más allá de las expectativas frustradas, se puede extraer de esta experiencia que la sola tenencia de dispositivos digitales y conexión a internet podría no sólo reducir las desigualdades, sino, como dije más arriba, hasta producir un efecto inverso entre sectores de la población, puesto

que quienes provienen de familias con mayor nivel educativo y con mejores condiciones de vida tienen mayor probabilidad de aprovechar y apropiarse de la tecnología; mientras que a los otros no solo no les aporta mucho, sino hasta puede desviarlos de las obligaciones académicas más importantes.

Después de todas las experiencias acumuladas durante las clases virtuales, para el 2021, los contratiempos “funcionales” no desaparecieron. Por ejemplo, la investigación estableció la frecuencia de las dificultades que cotidianamente tienen en las clases virtuales: casi el 18% aún comete errores al ingresar a la plataforma, el 26% tiene problemas en torno a la presentación de tareas (presentación y revisión en los lugares indicados) y otros, en menor medida, con el modo de compartir pantalla, personalizar su perfil en *Zoom* o *Meet*, etc. A través de actividades prácticas propuestas dentro de los grupos focales, para así poder analizar sus destrezas e intereses, también se pudo evidenciar que es cierto que por su condición de nativos digitales muchos pueden asimilar rápidamente conocimientos nuevos de esta área; pero, por lo general sus mayores habilidades se encuentran en el campo de la comunicación (chats, llamadas, servicios de mensajería) y el entretenimiento (*YouTube*, redes sociales y otros). En consecuencia, el 63,5% tiene un manejo promedio de *Word* y el 47,7% maneja medianamente el *PowerPoint*; mas pocos conocen usos especializados y mucho menos para labores más complejas —ni pensar en fórmulas y funciones de *Excel*. El elevado consumo de internet para el entretenimiento provocó que el interés de muchos estudiantes se vuelque sobre aplicaciones para edición de imágenes y video (42,3%), lo cual es algo positivo, pero la poca orientación hacia fines educativos hace que sus habilidades no superen las de un usuario pasivo.

Naturalmente, no se puede clasificar de manera tajante a quienes sólo tienen un uso pasivo de la tecnología y a los que alcanzan apropiarse de ella. Es por eso que a continuación tenemos una clasificación con distintos niveles donde se encuentran los y las estudiantes que contribuyeron en esta investigación: 1) Uso para la comunicación y el entretenimiento con habilidades de manejo y búsqueda de material audiovisual e informativo de todo tipo. 2) Posibilidad de cambiar y desarrollar algún producto con el material conocido y extraído de internet u otra aplicación del dispositivo, como editar imágenes u otra información. 3) Estas habilidades son llevadas al ámbito académico

para las presentaciones con diapositivas, búsqueda de información escrita y/o audiovisual, edición, etc. 4) **Habilidades** que podrían considerarse especializadas y orientadas específicamente con fines educativos y laborales. Por lo tanto, aunque las experiencias previas y el capital cultural² son muy determinantes para la apropiación digital, durante la evaluación y seguimiento que se realizó, se comprobó que el 92,3% alcanzó sin dificultades el primer nivel y, de este porcentaje, más de la mitad no contaba con otras disposiciones culturales. El 74,1% pasó también al segundo nivel y, de éste, la tercera parte tampoco contaba con demasiadas disposiciones escolares previas. El 46,6% alcanzó el nivel 3, pero no más del 6% tiene un desempeño sobresaliente y sí contaban con disposiciones culturales previas; por último, solamente el 1,3% alcanzó el nivel 4, siendo todos de unidades domésticas con estudios superiores y/o inmersos en alguna actividad que estimula esta apropiación.

Desde luego, estos niveles incluyen la noción de exploración crítica de la información en la red. El cuarto nivel es el más próximo al ideal de aquellas habilidades que permiten buscar y seleccionar información; sin embargo, se encontraron algunos casos con este potencial en desarrollo en el tercer y cuarto nivel, aunque juntas son nada más que el 6% del total.

Como se pudo comprobar, no solamente aquellas personas con experiencias previas con los dispositivos digitales y con mayor nivel de escolaridad, capital cultural, son las únicas en lograr algún nivel de apropiación, pero realmente las desigualdades sociales por las que atraviesan, en términos educativos y materiales, condicionan profundamente las probabilidades de conseguir que aprovechen la tecnología para fines del desarrollo personal, educativo y profesional. Indudablemente, la educación tiene el desafío de producir sinergias para la integración de las TIC en las asignaturas del colegio, de manera que significativamente produzcan apropiaciones desde las situaciones socioeconómicas de la población y sus expectativas educativas y de ascenso social.

Como dije antes, tener acceso material a la tecnología reduce la exclusión social y es el primer peldaño hacia la apropiación. Cuando no se dispone de recursos económicos ni de demasiadas disposiciones escolares,

² Hago referencia a este concepto de Pierre Bourdieu especialmente pensando en las formas de capital cultural institucionalizado y capital cultural incorporado. Ver Bourdieu, Pierre (2003 [1997]; 2016 [1979]), Bourdieu y Passeron (2008 [1970]).

llegar a acceder a los dispositivos y a una conexión da la sensación de haber eliminado las desigualdades, así que en algunos casos podría ser una motivación para buscar apropiarse de estos recursos para fines propios; sin embargo, para la mayoría, simplemente se vuelve un objeto para el entretenimiento sin ningún uso educativo. Dicho de otra forma, las desigualdades sociales observadas en el objeto de estudio de esta investigación pueden apreciarse en los escasos recursos materiales, pero también en aquellos “recursos culturales” que ofrece el origen social para poder apropiarse de los dispositivos digitales.

El aparente acceso irrestricto que brinda el internet ha abierto un enorme bagaje de perspectivas para todos y, en el mejor de los casos, en especial para los mejores dotados de capital cultural; a quienes les ha posibilitado ampliar sus conocimientos y destrezas en distintos campos, inclusive al punto de llegar a cuestionar los tradicionales. Otros se han vuelto indiferentes a la información y terminan sumidos en la repetición acrítica.

DISCUSIÓN

Existe otro factor que merece un tratamiento más profundo que incide en la eficacia o el acercamiento al logro de objetivos educativos y es la apropiación de las políticas educativas. Los profesores y las profesoras tienen una relación muy poco aprensiva con estas facilidades tecnológicas y, pese a que sin importar su edad viven la era de las TIC, dicen carecer de recursos tecnológicos y hasta suelen emitir quejas sobre casi todo cambio impulsado por el Ministerio de Educación. Entonces, ¿de dónde proviene esta doble conducta reticente a las políticas propuestas por el Estado?, ¿por qué se aduce carecer de recursos aun habiendo recibido del Estado equipos informáticos para su uso personal y para los estudiantes de las unidades educativas en las que trabajan? Las razones que dan son muy diversas: la computadora portátil que recibieron era de muy mala calidad y se estropeó; nunca supo usarla bien o sí sabía, pero tampoco tienen internet en casa; las computadoras que por años están almacenadas en los colegios ya no sirven para nada y las que ahora quiere entregar van a ser iguales o peores; con las nuevas computadoras que se entregaron en 2021 no se puede hacer nada porque son muy pocas, apenas treinta mil, y no se puede sumar

las antiguas porque no funcionan ni funcionarán... en fin. Lo que sí es casi común en todos es la indocilidad a políticas del Estado y su propensión natural a poner bajo sospecha todo cuanto provenga de él. Si deben asistir a capacitaciones, seguramente alguien las hizo para molestarles; si hay que brindar información, es con alguna intención soterrada que nada bueno puede ofrecer; si reciben algo, es porque los mismos maestros y maestras tuvieron que luchar para conseguirlo y no le deben nada a nadie o seguramente se los dieron esperando algo a cambio.

Como sector, indudablemente han construido una representación colectiva de las políticas públicas –tendencialmente negativa–, que difícilmente contribuye a apropiarse de ellas, a hacerlas suyas y aprovecharlas plenamente. Por ejemplo, el sistema RUDE (Registro Único de Estudiantes)³, que consiste en una gran base de datos que contiene codificados a todos los colegios y a cada uno de sus estudiantes para así lograr un mayor control y agilización de distintos trámites. El RUDE enfrentó diversas críticas y protestas por parte de toda la comunidad educativa, aunque era evidente que cualquier política educativa necesita información precisa de la población estudiantil. Después de un tiempo fueron aceptando este registro y, más allá de que haya servido o no a políticas estructurales para la mejora de la educación, en este caso sí es empleado actualmente por todos y en la mayoría de los casos como algo provechoso.

3 Fue implementado el año 2006 cuando el entonces Ministro de Educación Félix Patzi, a través de un instructivo ministerial, autoriza la aplicación de un formulario para el registro de todos y cada uno de los/las estudiantes de colegios fiscales, particulares y de convenio. A partir del 2008, bajo circular ministerial 03/08, se instruye a los Servicios Departamentales de Educación (SEDUCA) para que se realice todo este proceso enteramente digital y con el uso de internet, para lo cual se realizaron capacitaciones desde las Direcciones Distritales hasta el personal de los colegios.

El RUDE asigna a cada estudiante un número invariable desde que se inscribe por primera vez al nivel inicial. La información que contiene el RUDE son los datos de la unidad educativa, nombre completo del/la estudiante, carnet de identidad o certificado de nacimiento, nacionalidad y si tiene alguna discapacidad; también la dirección del domicilio y otros aspectos socioeconómicos como idioma, pertenencia étnica, acceso a salud y servicios básicos e internet; medios de transporte; datos de los padres o tutores, tales como ocupación o profesión, idioma y grado de escolaridad. Aunque al inicio tuvo resistencia por parte de la comunidad educativa aduciéndose que invadía la privacidad de los estudiantes y la de sus familias, el Gobierno central defendió al RUDE argumentando que serviría para la elaboración de políticas para todo el sector.

Fueron muchos los factores para que los maestros no pudieran desenvolverse satisfactoriamente el 2020: carencia de dispositivos y conectividad, los más mentados. Indudablemente, hay que tomar en cuenta las experiencias previas y la predisposición que tuvieron para apropiarse de las herramientas tecnológicas. Con respecto a la edad de los profesores y las profesoras, se evidencia que cuantos más años tienen, más dificultades presentan en el manejo de las TIC: el 46,36% del plantel docente en los colegios estudiados tiene 60 o más años, el 20,09% tiene entre 50 a 59 años, el 23,48% tiene de 40 a 49 años y el 6,09% corresponde a menores de 40 años. Como el 66% tuvo problemas en las clases virtuales y cuando se trabajó en los grupos focales, significa que no se puede atribuir el problema únicamente a la edad. Es preciso que en investigaciones futuras se tome en cuenta otros aspectos como el capital cultural del plantel docente y la actitud que tienen para con la capacitación sobre las TIC.

CONCLUSIÓN

En el momento en que esta investigación llega a su fin, ya se está gestando el retorno a las clases presenciales luego de campañas de vacunación y medidas para evitar que haya brotes de contagios entre la población estudiantil. Sea como fuera que regresemos a las aulas, la educación no podrá ser la misma —a menos que todos nos neguemos a ver lo evidente—, porque la experiencia vivida con la pandemia difícilmente va a olvidarse y los maestros y estudiantes no podrán renunciar ni dejar atrás el uso de dispositivos digitales e internet. Esto nos obliga a aprender de nuestros errores; no es posible hablar de reducción de la brecha digital o de revolución tecnológica en los colegios si no se establece un sistema de infraestructura y mantenimiento permanente, si no se incluye formalmente personal técnico y docente para la materia de computación que integre al resto de maestros y asignaturas y si no se aborda la cuestión de las desigualdades sociales de origen.

Los datos revelaron que una pequeña porción de la población estudiada no dispone del equipamiento tecnológico y/o acceso a internet óptimos para participar favorablemente de la educación virtual; pero incluso aquellas personas que sí cuentan con todo aquello pueden no tener garantizado

un buen desempeño, puesto que son dichas desigualdades impuestas por el origen social las que revelan que no todos pueden sacar el mismo provecho de las TIC. Es verdad que nuestros “nativos digitales”, por su temprana familiaridad a la tecnología, pueden lograr un manejo intuitivo de la misma; pero no todos poseen conocimientos y destrezas cualificadas para la educación ni todos tienen la misma fluidez para encarar nuevos retos de aprendizaje. Mientras las políticas sociales y educativas no contemplen estas desigualdades de origen, el mero asistencialismo y la idealización tecnológica –que mágicamente nos transformará con su sola presencia– no son suficientes para aprovechar de la tecnología. De hecho, enfocarse solamente en la cuestión material, dotando de equipos y “megas”, puede más bien aumentar las desigualdades.

Si algo se puede extraer de la experiencia de las políticas públicas hasta el momento sobre este tema es que hay un desfase entre la naturaleza de su enfoque y la realidad social y educativa de los beneficiarios. Antes que nada, las políticas deben definir con claridad lo que se desea de las TIC dentro de un modelo educativo específico. Cuando la prioridad fue dotar de computadoras, construir los llamados pisos tecnológicos e informatizar todo el desarrollo curricular, este proceso enfrentó problemas técnicos, de gestión y mantenimiento, pero sobre todo de enfoque. La pandemia y la instauración de la educación virtual evidenció que el tránsito a la “educación tecnológica” demanda una orientación distinta y prácticas educativas renovadas.

Durante la pandemia, todas las clases se dieron de manera virtual, todos se encontraron usando las tan nombradas TIC de un día para otro y permanentemente. Sin embargo, el enfoque para impartir las clases fue el tradicional –en el mejor de los casos–, con el agravante de las desigualdades materiales y principalmente en las habilidades tecnológicas de una comunidad educativa con niveles y experiencias distintas. Para aprovechar los dispositivos digitales es necesario un modelo educativo y una cultura escolar distintas: actitud crítica, aprecio por el conocimiento, autosuperación e igualdad de oportunidades.

Hablar del cambio de toda una cultura escolar es quizás demasiado ambicioso, pero es la única forma de romper el desfase entre prácticas

educativas tradicionales y educación virtual. Por otro lado, el fomento de la actitud crítica debe mirarse no como un eslogan discursivo, sino como una condición obligatoria a alcanzar, porque se pudo demostrar con esta investigación que los maestros ya no pueden avanzar y evaluar sus contenidos únicamente desde su libro de texto escolar —y que sea en PDF no cambia nada— ya que el internet brinda infinitamente más información. Esto ha provocado que se debilite el rol del maestro y que los estudiantes inclusive lleguen a cuestionar sus contenidos, porque lo encuentran en mayor calidad y con mayor abundancia en internet. Sin embargo, ¿pueden los estudiantes evaluar la calidad de la “mejor” información que encuentran en la red?

Los estudiantes deben analizar, comentar y debatir los contenidos, porque si solamente deben demostrar que leyeron con resúmenes sin reflexión o pruebas de repetición, esto lo encuentran en internet y en cientos de páginas web donde ya resolvieron los ejercicios, donde ya alguien leyó y resumió el libro por ellos. Hay páginas web que resuelven ejercicios de álgebra, cálculo, estadística, trigonometría, física, química o lo que sea, con todo el procedimiento más el resultado; otras tienen obras y resúmenes de infinidad de autores, temas y épocas. No es posible seguir pidiendo a los estudiantes que resuman la *Iliada* o la *Odisea*; antes ya había libros resumidos, pero ahora hay resúmenes que están listos para presentarse a los profesores, quienes no se desvelan por la originalidad de los trabajos que reciben.

Desde antes de la pandemia, estas prácticas educativas tradicionales y memorísticas fomentaban una serie de atajos por parte de los estudiantes: buscar la obra resumida, copiar de un compañero o hasta descargarla de internet. Con la educación virtual, estos malos hábitos escolares se han acentuado. Si consideramos la inmensa información que está disponible en internet, la principal función de la educación en la actualidad debe orientarse a enseñar qué hacer con toda esa información. Es cierto que el constructivismo rechaza la educación memorística y quiere estudiantes protagonistas del proceso educativo, productores de conocimiento —y mucho más de lo que reza la ciencia pedagógica—; pero, al menos en nuestra experiencia, esto no puede brindar resultados sin sujetos formados en esos valores de autosuperación. Con tanto que se halla en la red, la labor de los

profesores de hoy en día debe ser enseñarles a aprender por uno mismo, enseñarles a saber qué hacer con toda esa información. En ese sentido, ni la educación virtual ni los dispositivos digitales son malos en sí mismos, sino todo lo contrario si consiguen apropiarse de éstos. La cuestión es que los dispositivos digitales tienden a multiplicar sus efectos, pero el sentido al que conducen está determinado por la posición donde se encuentren los estudiantes. Si en ellos se ha forjado la responsabilidad y el hábito de autoaprendizaje, la apropiación digital se produce brindando ventajas educativas que ofrecen los dispositivos; pero si se trata de alguien con un bajo capital cultural y sin un *habitus* escolar adecuado, es más probable que use los dispositivos de manera improductiva y termine convirtiéndose en un elemento de distracción de las actividades escolares. Por ello, este cambio en la cultura escolar requiere también un profundo conocimiento de aquellas desigualdades sociales que predestinan a los estudiantes, colocándolos en una determinada condición escolar.

Los efectos que la abrupta transición a la educación virtual provocó difícilmente pueden determinarse sin una investigación prolongada y, podría decirse, hasta permanente debido al constante avance tecnológico y adaptación a la que los usuarios están sujetos. Pero esto no significa que no hayamos podido dar cuenta de la situación actual de la cuestión y de algunas realidades que deben considerarse seriamente, tanto para dar continuidad a la indagación académica de esta realidad como para políticas sociales y educativas.

El que la imagen de los dispositivos digitales se haya despintado, entraña también un obstáculo para la apropiación digital. En unidades domésticas mejor acomodadas y con algo más de capital escolar puede que el desencanto sea menor, pero los de más abajo resienten que la tecnología no sea un recurso conveniente para obtener más conocimiento y oportunidades de trabajo, sino que se haya vuelto distractora de la educación y responsable de la adicción a las pantallas. Naturalmente, si el sistema educativo quiere alcanzar la “educación tecnológica” del futuro, todavía tendrá que construir un proyecto creíble y con fines tangibles para que la tecnología sea vista nuevamente como promotora de movilidad social y para que las personas busquen medios para apropiarse de ella.

La irrupción de las clases virtuales en los hogares interfiere con los patrones de convivencia y deteriora la imagen de los maestros y de la tecnología como portadores de oportunidades educativas y laborales para el futuro, al menos ante los ojos de los padres. Esto significa que también se deberá trabajar en políticas para el mejoramiento de la imagen de la escuela y sus maestros.

Otro aspecto que merece nuestra atención es el papel del contexto social y político del país. No solamente se trata de la orientación y alcance de las políticas públicas, sino también de la recepción que tienen dentro de la población. Por un lado, la relación del sector del magisterio con el actual gobierno no es necesariamente la mejor, puesto que, sumado al hecho de que tradicionalmente suelen sentirse enfrentados permanentemente con (sea cual sea) el gobierno, actualmente también denuncian una fuerte intromisión e injerencia a través de algunas autoridades. Esto hace que la recepción y apropiación de las políticas en tanto cualificación del profesorado, las acciones para enfrentar las dificultades de la educación virtual u otras sean mal recibidas y tomadas sin compromiso. Por otra parte, los padres y estudiantes tampoco se libran de ello, su relación también se vio afectada por convulsiones sociales que dieron como resultado la oferta de subsidios económicos, plazos para el pago de créditos bancarios y reducción de alquileres por parte del gobierno transitorio —que nunca se llegó a cumplir—. El gobierno también hizo cambios en la programación curricular y tomó otras medidas más; sin embargo, el 2020 canceló la gestión escolar. Después llegó un nuevo gobierno electo que mantuvo aquello que se rechazaba desde antes del gobierno transitorio. Aunque todos reclamaron y reclaman la carencia de dispositivos y conectividad, la entrega de más equipos *Quipus* por parte del Estado es tomada más como un acto político que como un aporte para la educación, en parte por los pocos resultados que tuvieron con la anterior entrega que se hizo a partir del 2014.

Además de un sólido apoyo institucional que involucre a toda la comunidad educativa, para que se adopten nuevas prácticas educativas en un entorno digital, es imprescindible incluir a las familias, puesto que es donde se producen estas pautas que guían las prácticas y dan significado a todo lo conocido y aquello por conocer. Involucrar a la comunidad educativa no

solamente es pedirles que participen y apoyen en el proceso de enseñanza, sino que se trata de una intervención socioeducativa para conocer la realidad socioeconómica y mitigar las desigualdades de origen que la tecnología puede ayudar a reducir o aumentar.

Los esfuerzos para la habilitación tecnológica no fueron suficientes ni completamente eficientes. En los profesores, éstos se aplicaron a destiempo, no contemplaron los diferentes niveles, experiencias ni tampoco lograron que se apropien de las políticas, más allá de la obligación y el fin utilitario de la acumulación de certificados de cursos o talleres utilizando en compulsa y concursos para optar a cargos dentro del Magisterio. En el caso de los estudiantes, tampoco se trabajó diferenciadamente según el nivel o experiencia con los dispositivos digitales, tampoco se indagó sobre los intereses. Como se les consideró tácitamente nativos digitales, se hicieron capacitaciones únicamente para la habilitación del uso técnico en aplicaciones que se usan en las clases virtuales sin profundizar en las posibilidades de uso más amplias. En suma, las políticas evidencian un desfase entre los universos sociales que las producen y los universos sociales en los que están insertos los actores. También se evidenció el olvido casi general de la inclusión de los padres de familia en el proceso de las capacitaciones, no solo para que puedan apoyar a los hijos y hacer seguimiento de su desempeño, sino para producir colectivamente disposiciones escolares dentro del ambiente familiar de manera que facilite los procesos de apropiación y aumente las probabilidades de éxito escolar.

A quienes buscan respuestas definitivas en esta investigación —puede que a esta altura me la exijan—, debo repetir que la vertiginosa transición a la educación virtual impulsada por el covid-19 es algo cuyos efectos aún se están viviendo y sólo puede hacerse acercamientos exploratorios. Sin embargo, aunque se requiera profundizar el tema con más investigaciones que evalúen los efectos de los dispositivos digitales, estrictamente desde un análisis sociológico, se pudo retratar las condiciones actuales de la educación virtual y las dificultades que se viven para alcanzar una verdadera apropiación digital. Es más, a partir de todo lo expuesto, me he tomado la licencia de proponer alternativas que podrían tomar las políticas educativas a futuro.

El equipamiento y la conectividad son solamente la punta del iceberg; debajo están todas las oportunidades de aprovechar la tecnología para el desarrollo de todas las capacidades y mejorar las condiciones de vida del individuo y de la sociedad en su conjunto. En todo caso, podría entenderse como una “alfabetización digital”, recepción y desarrollo de información y fortalecimiento de las aptitudes laborales. Se necesita computadoras y otros dispositivos electrónicos, al igual que conectividad y acceso a todo el conjunto de componentes de las telecomunicaciones; pero también es necesario producir una sociedad de la información inclusiva orientada hacia el desarrollo humano que privilegia un uso igualitario en términos de educación, participación y articulación con cada cultura y sociedad. Y, como vimos, la idea de inclusión debería entenderse también a nivel general, puesto que, aunque todos digan que siempre es el “otro” el causante de todos los males, en realidad todos lo son: profesores, estudiantes, padres y autoridades, por lo tanto, también todos deben ser parte de la solución.

REFERENCIAS

- Atkinson, Anthony (2016). *Desigualdad: ¿qué podemos hacer?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2016) [1979]). *La distinción; criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2007 [1980]). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2003 [1997]). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2008 [1970]). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Dubet, Francois (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Noboa, Alejandro (2013). Diseño de la investigación cualitativa. En Antonio Marín y Alejandro Noboa (coord.). *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 305-344). Madrid: Piragua.
- Organista, Javier, Serrano, Arturo, McAnally, Lewis y Lavigne, Gilles (2013). Apropriación y usos educativos del celular por estudiantes y

docentes universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(3), 138-156. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol15no3/contenido-organistaetal.html>

Piketty, Thomas (2014). *El Capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Tilly, Charles (2000 [1998]). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Trayectorias académicas y capital cultural en la prolongación de
los estudios universitarios
Academic trajectories and cultural capital in the extension of
university studies

E. Flavio Zeballos Paz
Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz
E-mail: e.flaviozeballospaz@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7421-2776>

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 20 de mayo de 2022

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El artículo analiza el capital cultural con el que ingresaron los estudiantes a la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), con la finalidad de ver la forma en que pudo influir en el desarrollo de sus trayectorias académicas de éxito o fracaso en el ámbito de la educación superior. El sustento teórico proviene de Pierre Bourdieu, mediante el concepto de capital cultural, en función del análisis del tema de parentesco. Los datos fueron obtenidos a través de entrevistas estructuradas. El artículo destaca que el capital cultural de la generación 0 (es decir, de los hermanos mayores con estudios superiores) es el elemento que ejerce una mayor influencia en la conclusión de los estudios universitarios.

Palabras clave: trayectoria académica, prolongación de los estudios,
capital cultural

Abstract: This article analyzes the cultural capital with which students entered the Sociology program at the Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) in order to see how it could influence the development of their academic trajectories of success or failure in the field of higher education. The theoretical support comes from Pierre Bourdieu through the concept of cultural capital based on the analysis of parentage; the data were obtained through structured interviews. The article highlights that the cultural capital of generation 0 (i.e., older siblings with higher education) is the element that exerts the greatest influence on the completion of university studies.

Keywords: academic path, extension of studies, cultural capital

INTRODUCCIÓN

La prolongación de los estudios de los universitarios por encima del tiempo regularmente establecido en los planes de estudios se constituye en uno de los problemas que afecta de forma significativa a varias carreras de pregrado de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de la ciudad de La Paz, Bolivia, entre ellas a la Carrera de Sociología. De acuerdo con un informe estadístico producido en esta carrera el año 2007, se evidenció que en un periodo de diez años (de 1992 a 2001) la tasa de rezagados era del 76%, mientras que la tasa de egresados era del 24%. Es decir, de cada 100 alumnos nuevos registrados durante el periodo de 1992 al 2002, 76 alumnos permanecen más de cinco años en la carrera sin poder egresar (Díaz, 2007).

Por otro lado, los escasos estudios que han abordado el tema en el medio nacional solamente han intentado establecer y explicar las causas de la permanencia universitaria en base a factores asociados a la falta de recursos económicos, la participación laboral, la maternidad y el tipo de unidades educativas donde los alumnos concluyeron el bachillerato, entre otros. Sin embargo, no incorporan en sus resultados otros elementos como el capital cultural o la clase social de origen para tener un análisis más completo sobre el problema, tampoco realizan un análisis diferencial entre los alumnos rezagados y aquellos que concluyeron con éxito sus estudios.

El artículo que se presenta forma parte de los resultados de la investigación titulada “Trayectorias académicas y prolongación de los estudios universitarios. Estudio de caso de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (2000-2018)”, que fue realizada entre los años 2000 y 2018, para optar al grado de licenciatura de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de La Paz, Bolivia (Zeballos Paz, 2020). Tuvo como propósito indagar sobre cuáles son los factores que inciden en la graduación¹, la deserción y la prolongación de

¹ La graduación se refiere a la culminación de los estudios universitarios de los alumnos que aprobaron la totalidad de las asignaturas correspondientes al plan de estudios y elaboraron su tesis de grado, que les ha permitido obtener una certificación (título) de licenciatura en Sociología. El egreso está relacionado con aquellos estudiantes que solamente han aprobado la totalidad de las asignaturas correspondientes al plan de estudios de la Carrera de Socio-

los estudios² del alumnado de la Carrera de Sociología de la UMSA de la cohorte de ingreso del 2000, a partir del análisis de sus trayectorias académicas durante los últimos 19 años (2000-2018). Este estudio se planteó como pregunta central responder a la siguiente interrogación: ¿cuáles son los factores relacionados con las características demográficas, socioeconómicas, culturales, laborales y educativas de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la UMSA que influyen en la prolongación o conclusión de sus estudios universitarios? El objetivo principal de este artículo es analizar de qué manera influye el capital cultural de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la UMSA en el desarrollo de sus trayectorias académicas de éxito o fracaso, en el ámbito de la educación superior.

Inicialmente, se describe una breve reseña de los trabajos relacionados con el problema, el marco conceptual y la metodología del estudio. Posteriormente, se presenta el análisis cuantitativo del capital cultural y su incidencia en las probabilidades de que los alumnos de la generación del 2000, de los cuatro tipos de trayectorias académicas, hayan concluido o prolongado sus estudios universitarios. Posteriormente se realiza la discusión para finalizar con las conclusiones del estudio.

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

En América Latina, los estudios relacionados con el tema de la permanencia de los estudiantes universitarios intentan relacionar el abandono y el rezago con variables socio-demográficas, personales, laborales, familiares, económicas, culturales e institucionales. Por ejemplo, un estudio en México de tipo cuantitativo que analiza los factores asociados al rezago de los universitarios es el de Vera, Ramos, Sotelo, Echeverría, Serrano y Vales (2011), donde sostienen, entre sus principales conclusiones, que las causas del problema se deben tanto a factores personales, como a factores

logía, pero no han concluido su tesis de grado. La deserción se entiende como el proceso de abandono definitivo de la Carrera de Sociología por parte de los estudiantes que han dejado de matricularse en esta carrera entre uno o más años consecutivos, ya sea porque decidieron estudiar otra carrera a nivel universitario y/o técnico superior o bien porque decidieron abandonar definitivamente todo el sistema de educación superior.

2 En este estudio, la prolongación de los estudios universitarios se refiere al conjunto de estudiantes que permanecen matriculados más de cinco años en la Carrera de Sociología sin haber logrado egresar.

institucionales. Otro estudio, también de tipo cuantitativo, que buscaba explicar el rezago a partir del análisis del concepto de capital cultural a través de cuatro variables independientes (antecedentes educativos de los padres, antecedentes educativos de los hermanos mayores, presencia de bienes culturales en la casa y status socioeconómico familiar) es el de Bracho (1990), cuyas conclusiones destacables plantean que los bienes culturales y la educación de los hermanos mayores son los aspectos que más inciden en la regularidad de las carreras educativas de los hijos menores. Por otra parte, las investigaciones realizadas en Argentina sobre la misma problemática en el ámbito universitario son frecuentemente de tipo cuantitativo (Hammond, 2017); en éstas resaltan que el rezago se debe a cuestiones de índole vocacional y a la incompatibilidad entre actividades académicas y laborales de los estudiantes. También hay otros estudios de tipo cualitativo (Romero, Moreno, Sabadías *et al.*, 2020), cuyos resultados destacan que las causas que inciden en el abandono y el rezago estudiantil se deben tanto a factores endógenos como a factores exógenos.

Ahora bien, en el medio nacional son escasos los estudios que han intentado explicar las causas de la prolongación de los estudios universitarios. Una de las investigaciones más relevantes que han abordado los factores que inciden en el abandono y la prolongación de los estudios universitarios es la de Villarroel (2011). Desde una perspectiva descriptiva realizada en las Carreras de Trabajo Social de cuatro universidades (Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Universidad Mayor de San Andrés, Universidad Autónoma Tomás Frías y de la Sub Sede Académica de Uncía de la UATF), destaca entre sus principales hallazgos que las causas del abandono y la prolongación de los estudios universitarios corresponden a cinco factores: a) El tipo de establecimientos educativos (públicos o privados) donde los estudiantes concluyeron el bachillerato; b) el nivel de formación de los padres de familia; c) estudiantes que han tenido hijos antes o durante el proceso de formación académica; d) la situación laboral de los estudiantes que trabajaron mientras estudiaron y e) la elección de la carrera.

El estudio de Rivera, Roca y otros (2005) analiza desde una perspectiva estadística las causas que inciden en la deserción universitaria de los estudiantes de las Carreras de Derecho, Ingeniería Civil y Medicina de

la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija (UAJMS). En este trabajo, se resalta que los factores de la deserción universitaria son: la incorporación de los estudiantes al mercado de trabajo, el cambio de carrera que realizan los alumnos y motivos familiares. Esto tiene que ver principalmente con el hecho de que los(as) desertores(as) han cambiado su estado civil de solteros(as) a casados(as).

A partir de los datos generados por una encuesta aplicada a los alumnos de la Carrera de Sociología de la UMSA, y desde una perspectiva de tipo cuantitativo, España (2017) encuentra que los factores que inciden de alguna manera en el abandono de las materias (más del 50% de los estudiantes) son la incorporación del estudiante al mercado de trabajo y la organización de horarios de clase que no contempla las peculiaridades de los alumnos que trabajan. Este abandono resulta en algún tipo de rezago en el recorrido académico de estos estudiantes.

Para poder explicar el fenómeno del rezago educativo y entender uno de los factores que incide en la prolongación o conclusión de los estudios en el ámbito de la educación superior, se ha tomado en cuenta uno de los conceptos que fue elaborado por Bourdieu y Passeron en su libro *La Reproducción* (1996 [1979]): el capital cultural. En términos generales, se refiere al conjunto de conocimientos, habilidades y disposiciones (como, por ejemplo, el hecho de tener mejores hábitos y capacidades para la lectoescritura, saber elaborar ensayos, proyectos de investigación, analizar e intercambiar ideas sobre temas intelectuales, entre otros aspectos) que son interiorizados por los estudiantes dentro de sus familias desde una edad muy temprana y de manera inconsciente. Se supone que este capital son las capacidades necesarias para ingresar a carreras universitarias y abordar con más facilidad los aprendizajes que allí tienen lugar.

Bourdieu y Passeron (1996 [1979]) utilizan como principal indicador del capital cultural la profesión del padre y la escolaridad asociada a ésta. Sin embargo, considerando que el estudio de los autores franceses fue realizado en la década de los sesenta, donde solo se tomó en cuenta el nivel de escolaridad alcanzado por los padres y no así de las madres y de otros familiares, en este trabajo se ha visto conveniente tomar en cuenta el grado educativo tanto de los padres y de las madres, así como del entorno familiar

que rodea al sujeto, bajo la premisa de que el nivel educativo del medio familiar ejerce una influencia general y constante sobre los procesos formales de aprendizaje de los hijos. De esta manera, en esta investigación, para dar cuenta del capital cultural con el que ingresaron los estudiantes a la Carrera de Sociología y ver la manera en que pudo influir en el desarrollo de sus trayectorias académicas, se va a tomar en cuenta el grado de instrucción educativo más alto alcanzado por el entorno familiar (padre, madre, tíos, hermanos y primos mayores) en función del tema del parentesco.

En este marco, en lo que respecta al tema del parentesco, se constituye en el elemento principal que se diferencia entre el contexto boliviano y el francés, y está vinculado con las relaciones familiares; es decir, en Francia, además de que las familias son nucleares y se caracterizan por relacionarse de manera independiente, tampoco tienen una relación constante. Así, por ejemplo, la relación entre hermanos es muy diferente, ya que en el medio francés no hay una relación jerarquizada entre hermanos, es decir, que el mayor no tiene que estar controlando ni ocupándose de los hermanos menores. En cambio, en el contexto boliviano, hay una relación más estrecha entre los diferentes miembros de la parentela, por lo que la relación entre los hermanos se caracteriza por ser jerarquizada, es decir, que el hermano mayor tiene la obligación de colaborar y velar por el bienestar de los hermanos menores. A la vez, esta relación que se produce entre hermanos se traslada a la siguiente generación, tanto en la relación entre los primos, como en la relación con los tíos. Por tanto, a diferencia del medio francés, en el medio nacional, un individuo tiene una interacción más constante con sus tíos, hermanos y primos mayores. Es así que, en este estudio, se ha decidido tomar en cuenta a estos familiares; ya que, además de los padres, ellos también pueden influir en la educación de los mismos sujetos.

METODOLOGÍA

Considerando que la prolongación de los estudios se constituye en uno de los problemas que afecta de forma significativa a gran parte de la población estudiantil de las distintas Carreras de pregrado de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), se eligió como unidad de análisis la Carrera de Sociología. En este marco, al recabar información de los alumnos de tres pro-

mociones de ingreso (1999, 2000 y 2001), se decidió tomar como población objeto de estudio a los estudiantes que se registraron el año 2000. Uno de los criterios para la selección de este grupo de alumnos fue el hecho de que, a mediados del 2009, año en el cual inicié la investigación, y después de revisar datos sobre su historial académico, se contaba con una mayor cantidad de información actualizada sobre la cantidad de estudiantes matriculados, egresados, titulados y los que habían abandonado la Carrera. Es así que, de los 109 alumnos que se habían registrado como nuevos el año 2000, para el 2009 se tenía datos de solo 88, de los cuales 46 eran alumnos rezagados, 20 habían abandonado definitivamente la carrera, 17 habían egresado y 5 habían logrado titularse; de los restantes 21 estudiantes sobre los cuales no se tenía ninguna información, se cree que realizaron su traspaso a otras carreras, o bien, abandonaron totalmente sus estudios. Otro criterio para la selección de este grupo de alumnos fue el hecho de que estreché lazos de amistad con algunos de los estudiantes, ya que tuve la oportunidad de conocerlos en los horarios de clase de determinadas materias; con ellos, realizamos actividades tanto académicas como recreativas. Por ello, cuando empecé a realizar mi investigación, accedieron para que los entrevisté y me brindaron información sobre otros compañeros de estudios.

La metodología que utilicé fue principalmente de tipo cualitativo; para analizar los datos obtenidos de las entrevistas realizadas a la población de estudio, se ha vaciado la información recopilada en tablas de contingencia³, con el propósito de cuantificar los elementos compilados. Se ha utilizado esta técnica estadística como un recurso gráfico para observar proporciones y permitir comparaciones, considerando que el análisis de los datos responde al juicio del investigador (Ander-Egg, 1980), ya que son muestras razonadas o intencionadas que suponen un cierto conocimiento del universo a estudiar y que dependen en gran medida de la información obtenida de las entrevistas realizadas sobre las causas del rezago de los estudios universitarios.

De esta manera, el uso de la técnica estadística de las tablas de contingencia resulta apropiado para conocer en qué medida el capital cultural, en

³ Siguiendo a López y Fachelli, (2015, p. 5), la aplicación de esta técnica estadística se ha utilizado no como un recurso para definir aspectos representativos de una muestra, sino como un recurso descriptivo para ver probabilidades y permitir comparaciones.

la configuración de las trayectorias académicas de los estudiantes, aumenta o disminuye las probabilidades de prolongar o concluir sus estudios en la Carrera de Sociología. En otras palabras, queremos saber si se hallan (o no) diferencias entre las cuatro trayectorias académicas y los factores encontrados, ya que las posibles diferencias por debajo o por sobre sus respectivos porcentajes implicaría una subrepresentación o una sobrerrepresentación de alguna de las trayectorias académicas⁴.

Por otro lado, se utilizó la técnica de la entrevista estructurada⁵, ya que este tipo de entrevista nos sirvió para obtener información sobre lo que las personas pensaban o sentían respecto al tema definido de antemano, mostrando la perspectiva del entrevistado mediante su relato. Para recopilar la información, se elaboró una guía de entrevista con preguntas y temas definidos. Para realizar las entrevistas a los estudiantes de los cuatro grupos, primeramente, ubiqué a los estudiantes que conocí en las clases de alguna de las asignaturas que estábamos cursando y gestioné con ellos las entrevistas. Ellos también me proporcionaron información sobre algunos de sus compañeros que aún estaban inscritos en diferentes materias, como sobre los que ya habían egresado o defendido su tesis. Para garantizar el anonimato y la confidencialidad de su participación, se cambió los nombres de los estudiantes entrevistados y de los compañeros a quienes habían mencionado en algunos momentos de las entrevistas. Se recopiló información desde el 2009 hasta mediados del mes de noviembre del 2018 a partir de las 42 entrevistas estructuradas realizadas.

Finalmente, de la información sobre el conjunto de estudiantes que se registraron como alumnos nuevos el año 2000, se ha caracterizado cuatro tipos de trayectorias académicas: 1) los alumnos con trayectorias académicas rezagadas, que son aquellos estudiantes que permanecen matriculados más de quince años en la Carrera de Sociología sin haber logrado egresar; 2) los

4 En este estudio, para el análisis de las tablas de contingencia, se ha tomado como referencia a López y Fachelli (2015, pp. 13-14). Para este artículo, se han utilizado dos cuadros, tomados de la investigación realizada para poder interpretar y describir las tablas de contingencia (ver Zeballos Paz, 2020: “Cuadro 19. Capital cultural de los estudiantes de Sociología por trayectoria académica” y “Tabla de contingencia 8. Capital Cultural por trayectoria académica”, pp. 46-48). Asimismo, remitirse al anexo, al final de este artículo.

5 Por otro lado, se utilizó la técnica de la entrevista estructurada (Spedding, 2006, pp. 154-155), ya que este tipo de entrevista nos sirvió para obtener información.

egresados con trayectorias académicas congeladas, que aglutina a los alumnos que aprobaron la totalidad de las materias correspondientes al plan de estudios de la Carrera de Sociología, pero que no elaboraron ni culminaron su tesis; 3) los graduados con trayectorias académicas concluidas, que agrupa a los alumnos que aprobaron la totalidad de las asignaturas correspondientes al plan de estudios y defendieron su respectiva tesis de grado, lo que les ha permitido obtener el título académico como licenciados en Sociología; y 4) los desertores con trayectorias académicas de abandono, que agrupa a los alumnos que dejaron de matricularse definitivamente en la Carrera de Sociología, ya sea porque eligieron estudiar otra carrera a nivel universitario y/o técnico superior, o bien porque decidieron abandonar definitivamente todo el sistema de educación superior. De esta manera, de los 42 alumnos entrevistados, 15 corresponden a los alumnos con trayectorias académicas rezagadas, 10 a los egresados con trayectorias académicas congeladas, 7 a los graduados con trayectorias académicas concluidas y 10 a los desertores con trayectorias académicas de abandono.

HALLAZGOS: EL CAPITAL CULTURAL DE LOS UNIVERSITARIOS

A continuación, vamos a identificar y analizar cómo y en qué medida el capital cultural de los estudiantes de las cuatro trayectorias académicas aumenta o disminuye las probabilidades de prolongar, abandonar o concluir sus estudios en la universidad.

Para dar cuenta del capital cultural con el que ingresaron los estudiantes a la Carrera de Sociología y analizar la manera en que pudo influir en cuanto al desarrollo de sus trayectorias académicas en la universidad, se ha tomado en cuenta el grado de instrucción más alto alcanzado por los padres, tíos, hermanos y primos mayores del estudiante, ya que se considera que el hecho de contar con un ambiente de mayor escolaridad del entorno familiar puede ejercer una considerable influencia en la adquisición de capital cultural.

Al tomar en cuenta el grado de instrucción más alto alcanzado por cada uno de los miembros de familia (padres, tíos, hermanos y primos mayores) que rodea al estudiante, se propuso una clasificación aproximativa que pretende dar cuenta del capital cultural de los estudiantes. Se con-

templaron dos grupos. El primer grupo corresponde al de herederos con alto capital cultural, son los que cuentan con al menos un familiar (padres, tíos, hermanos y primos mayores) con estudios superiores. Ahora bien, de este grupo de estudiantes, y con el propósito de analizar la manera en que incidió su capital cultural en la probabilidad de tener o no una mejor trayectoria escolar, se ha considerado relevante distinguir tres subgrupos en función del parentesco⁶: 1,1) el subgrupo de estudiantes que tienen un capital cultural de la generación +1, son quienes cuentan con padre (A1), madre (A2) y tíos por el lado paterno (B1) y/o por el lado materno (B2) con estudios superiores; 1,2) el subgrupo de estudiantes que tienen un capital cultural de la generación +1 y un capital cultural de la generación 0, son quienes cuentan con padre (A1), madre (A2), tíos por el lado paterno (B1) y/o por el lado materno (B2), hermanos (C) y/o primos (D) mayores con estudios superiores; y 1.3) el subgrupo de estudiantes que tienen un capital cultural de la generación 0, son quienes solamente cuentan con hermanos (C) y/o primos (D) mayores que fueron a instituciones de educación superior. El segundo grupo son los de bajo capital cultural, donde sus familiares (padres, tíos, hermanos y primos mayores) solo alcanzaron los estudios a nivel primaria y secundaria⁷. El cuadro 1 describe los dos grupos del capital cultural de los estudiantes.

6 Es decir, los familiares de la generación +1 (conformada por los padres –parentesco lineal– y los tíos por el lado paterno y/o materno –parentesco colateral–) y de los familiares de la generación 0 (conformada por los hermanos mayores –parentesco lineal– y por los primos mayores –parentesco colateral–).

7 La información descriptiva de estos grupos se presenta en el “Cuadro 19. Capital cultural de los estudiantes de Sociología por trayectoria académica”.

Cuadro 1. Capital cultural por trayectoria académica

	Alumnos con trayectorias académicas rezagadas	Egresados con trayectorias académicas congeladas	Graduados con trayectorias académicas concluidas	Desertores con trayectorias académicas de abandono
Herederos de un alto capital cultural				
Subgrupo capital cultural de la generación +1	+18,6	-11,4	0	-11,4
Subgrupo capital cultural de la generación +1 y capital cultural de la generación 0	-11,4	+1,9	+4,8	+11,9
Capital cultural de la generación 0	-1,4	-1,4	+7,2	-1,4
Total del grupo de herederos de un alto capital cultural	+8,1	-8,6	-7,2	+1,4
Grupo con bajo capital cultural				
Total del grupo con bajo capital cultural	-8,1	+8,6	+7,2	-1,4

Fuente: Datos generados por la propia investigación.

Con la clasificación propuesta, se encuentra al 78,6%, que corresponde al grupo de herederos de un alto capital cultural. En este grupo, se ha

observado que los rezagados están sobrerrepresentados (+8,1%), mientras que los egresados (-8,6%) y en menor medida los graduados (-7,2%) están subrepresentados. En estos casos, se podría esperar que gran parte de los sujetos hubieran tenido mayores posibilidades de concluir los estudios universitarios, considerando que cuentan con algún familiar con estudios superiores y por ende poseen un alto capital cultural, pero se evidenció que dicha situación no es así, ya que los datos encontrados muestran que los alumnos de este grupo tienen más probabilidades de rezagarse. Por tanto, la causa por la cual gran parte de los estudiantes rezagados permanecen en la universidad más de quince años sin siquiera haber egresado se debe al hecho de que los mismos, al proceder de la clase social de origen media y de la clase social de origen media alta, dan por supuesto que en su medio familiar todos los hijos tienen que acceder a la universidad y terminar con éxito su formación superior con la finalidad de mantener su posición social. Por ello, para cumplir con dicha finalidad, las familias de estos alumnos están dispuestas a mantenerlos en su condición de rezagados para que, por lo menos, intenten concluir la universidad, aunque permanezcan más de quince años estudiando. Al parecer, este aspecto es visto como un hecho menos vergonzoso que el hecho de admitir que sus descendientes han abandonado sus estudios superiores.

Ahora bien, en cuanto a los tres subgrupos identificados, en función al tema del parentesco en el grupo de herederos de un alto capital cultural, se ha visto los siguientes elementos. En el primer subgrupo de alumnos que tienen un capital cultural de la generación +1 (21,4%), se observa una sobrerrepresentación de los rezagados (+18,6%) mientras los egresados (-11,4) y los desertores (-11,4) están subrepresentados. A partir de estos resultados, se puede aseverar que una mayor probabilidad de que los alumnos se rezaguen es consecuencia de su posición de clase, ya que al parecer sus familias tienen los recursos suficientes para mantener a sus hijos en la universidad y también porque en su medio social no se contempla la edad para obtener un título universitario, es decir, que el alumno tiene que persistir estudiando hasta que obtenga su título, sin importar que tarde 20 años en hacerlo. Citamos como ejemplo el caso de Noé.

El padre de Noé es licenciado en Ciencias Políticas y su madre es licenciada en Turismo. A nivel familiar, tiene dos tíos por parte de su padre (uno de ellos es agrónomo y el otro es psicólogo); por el lado materno, tiene un tío que es abogado. En este marco, el estudiante señala que ingresó a la carrera de Sociología por influencia de su padre:

Un poco ha sido la influencia de mi papá y era la opción más factible, más clara por la información de mi papá y también porque mi tía igual me decía: tienes que buscar una carrera que te dé plata, y tu familia siempre busca el lucro y no ven el bienestar de uno mismo, entonces me decían (Noé, rezagado, estudio de caso N° 10, 21-09-11).

A partir del 2011 y durante los siguientes dos años (hasta el 2018), Noé no había aprobado la materia de Seminario de Tesis, según sus palabras:

...me he quedado en [Seminario de Tesis] desde el 2011, pero me he inscrito el 2012, 2013 hasta el 2015 y, bueno, he ido dejando Tesis por esta cuestión del trabajo, aparte vos sabes que en Tesis hay que hacer este seguimiento, marco teórico, también tienes que dedicarle un tiempo exclusivo al trabajo de campo y todo eso, entonces igual te va absorbiendo tiempo y desde ahí me he quedado en Tesis, pero el gran dilema que tengo para seguir en la Carrera es por eso de la presión, un poco de mi papá digamos, ya que según mi papá tengo que terminar Sociología porque supuestamente es un campo donde puedo abrirme un poco más en los espacios laborales y demás (Noé, rezagado, estudio de caso N° 10, 28-10-18).

De esta manera, en la exposición de este caso se demuestra que una parte importante de los estudiantes prolongó sus estudios en la universidad debido a la presión que sus padres ejercen sobre ellos para que continúen y traten de concluir sus estudios en la Carrera, sin tomar en cuenta el tiempo que requieran para cumplir dicha finalidad.

Asimismo, al comprobarse que las probabilidades de egresar son mínimas para algunos alumnos, se ha percibido que ellos tuvieron un bajo rendimiento durante su formación, es decir, que aprobaron todas sus materias con calificaciones bajas. Por ello, una vez que egresaron, se dieron cuenta de que no habían adquirido las capacidades ni las habilidades académicas necesarias (que carecían de un capital cultural y lingüístico) para redactar su tesis de licenciatura, constituyéndose en un factor para que no logren defender su

tesis de grado. En este mismo marco, hemos notado que no se tiene ningún graduado, lo cual nos lleva a deducir que el capital cultural de la generación +1 no parece ejercer influencia alguna en la conclusión de sus estudios.

En el segundo subgrupo con capital cultural de la generación +1 y con capital cultural de la generación 0 (38,1%), se presenta una sobrerrepresentación tanto de los desertores (+11,9%) como de los graduados (+4,8%), aunque con una menor diferencia, y una subrepresentación de los rezagados (-11,4%). En primer lugar, se ha visto que muchos de los estudiantes que tuvieron mayores probabilidades de abandonar Sociología tomaron la decisión de desertar de la Carrera porque estudiaron otras carreras a nivel universitario y/o técnico superior, como lo ilustra el caso de Maura.

El padre de Maura es ingeniero de minas, mientras que su madre es profesora de la materia de Biología a nivel secundario. A nivel familiar, tiene tíos por parte de su madre (uno de ellos es antropólogo, el otro es ingeniero agrónomo y la última es profesora de primaria), hermanos mayores (uno es economista y el otro es ingeniero en electromecánica) y primos (que estudiaron medicina, auditoría y bioquímica) con estudios superiores. La causa principal por la que Maura repitió la mayoría de las materias en las que se inscribió, durante los primeros años que cursó sus estudios en la Carrera, se debe principalmente a la irresponsabilidad respecto al cumplimiento académico. Posteriormente, el 2007, Maura decidió estudiar la carrera de gastronomía, hasta que finalmente al año siguiente decidió abandonar definitivamente la Carrera de Sociología porque decidió estudiar una carrera técnica. Así lo menciona la entrevistada:

Hasta el 2008 he estado en Sociología, después ya lo he dejado el 2009, porque como me puse a estudiar gastronomía en la Hotelera [Primera Escuela de Hotelería y Turismo en Bolivia], y por eso lo he dejado la Carrera (...). Como no me gustaba Sociología, he entrado a estudiar gastronomía porque podría salir más rápido para trabajar, y como mis papás han venido a averiguar mis notas en la Carrera y se enteraron que aún no había egresado y me faltaba aprobar varias materias, no sabes cómo me han reñido, pero les dije que no me gustaba la Carrera y no podría terminar y les dije que quería entrarme a estudiar gastronomía en la Hotelera y creo que me escucharon y permitieron que lo deje y así he entrado a Gastronomía (Maura, desertora, estudio de caso N° 34, 17-09-18).

A partir de la exposición del caso de Maura, que es un ejemplo de lo observado en varios alumnos de este grupo, llega rápidamente la pregunta de por qué ellos no han optado más pronto por cambiar de carrera al detectar que la carrera elegida en un inicio no era la apropiada para sus capacidades, o bien porque les resultaba excesivamente complicada. En todo caso, este aspecto observado se debe en el fondo al hecho de que sus familias no han sido capaces de transmitirles un capital cultural adecuado para orientar a sus hijos hacia los estudios superiores.

En segundo lugar, al existir una mayor probabilidad de que una parte de estos alumnos haya logrado graduarse, hemos podido constatar que dicha situación se debe a que los mismos lograron incorporar un capital cultural necesario (es decir, conocimientos, habilidades y destrezas académicas como parte del entorno familiar), que se configuró en un elemento primordial para que puedan concluir su tesis de grado y por ende tengan trayectorias escolares exitosas.

Por último, en el tercer subgrupo de alumnos que cuentan con un capital cultural de la generación 0 (21,4%), se ve una sobrerrepresentación de los graduados (+7,2%) y una subrepresentación de los desertores (-1,4%), egresados (-1,4%) y de los rezagados (-1,4%). Por tanto, al comprobarse que los alumnos de este subgrupo tienen mayores probabilidades de graduarse, se demuestra que el capital cultural de la generación 0 es un elemento que incide más al momento de tener éxito en las trayectorias educativas de los sujetos. Así pues, este hallazgo relevante para el estudio nos demuestra que las orientaciones culturales de la propia generación (es decir, hermanos y primos mayores) de los estudiantes incide mucho más que la de los propios padres. En este marco, hay que resaltar que el capital cultural de la generación 0 está netamente relacionado con el orden de nacimiento, tanto de los estudiantes, como de sus padres. Es decir, que los alumnos al ser los hijos menores tienen hermanos mayores; en el caso de sus padres, al presentarse una similar situación, se da por supuesto que sus hermanos mayores van a tener hijos, los cuales llegarán a ser los primos mayores de los alumnos. Grover ejemplifica claramente esta situación.

Los padres de Grover estudiaron hasta el nivel de primaria (su padre cursó hasta quinto grado de primaria y su madre hasta tercer grado del

mismo nivel). Él ocupa el segundo lugar de seis hermanos, de sus cuatro hermanos mayores, la mayor es enfermera auxiliar, el que le sigue es profesor de inglés y sus otras dos hermanas estudiaron la carrera de Trabajo Social, de las cuales una es titulada y la otra solo es egresada. Por otro lado, tiene tres primos mayores, de los cuales uno es economista, la otra es ingeniera agrónoma y el otro es suboficial del ejército. Según comenta el entrevistado, decidió estudiar sociología por recomendación de sus hermanas mayores:

Cuando estaba en colegio tenía la intención de entrar al Colegio Militar, ya que uno de mis primos que estaba estudiando en la Escuela Militar de Sargentos me dio algunas pautas para que me postule al Colegio Militar, pero por como mi familia no tenía recursos suficientes, entonces desistí de ser militar (...); después, mis hermanos me incentivaron para que ingrese a la universidad y en eso primero me postulé para entrar a Economía, pero reprobé el examen de dispensación. Después, como mis dos hermanas mayores estaban cursando el tercer año de la carrera de Trabajo Social, ellas me informaron sobre las carreras de la Facultad y me recomendaron para que estudie Sociología, ya que me mostraron que había varias materias similares con Economía y de esa manera me animé por la Carrera (Grover, graduado, estudio de caso N° 31, 06-09-10).

Es así que se constató que este caso egresó de la Carrera el año 2004 y durante los cinco años que cursó sus estudios su rendimiento académico fue óptimo, ya que sólo reprobó la materia de matemáticas el primer semestre del año 2000. Posteriormente, el año 2007 defendió su tesis de grado.

El caso de Grover es un claro ejemplo de cómo el capital cultural de la generación 0 (de los hermanos mayores) se constituye en el elemento que más influye en la transmisión y orientación de aspectos culturales dentro de la familia, para que el estudiante tenga una trayectoria de éxito en la Carrera.

Finalmente, en el caso de los alumnos del grupo con bajo capital cultural (21,4%), se observa una sobrerrepresentación de los egresados (+8,6%), así como una leve sobrerrepresentación de los graduados (+7,2%), en cambio, los rezagados (-8,1%) están subrepresentados. A partir de lo anterior, se puede señalar que estos estudiantes tuvieron mayores probabilidades de egresar, pese a sus limitaciones económicas y su escaso capital cultural de origen; también se evidencia que hay una elevada probabilidad de que

algunos alumnos se hayan graduado, lo cual es concerniente a lo que, en términos de Bourdieu, se ha denominado como los superseleccionados⁸. El caso de Vidal ilustra las trayectorias de los estudiantes que han logrado graduarse de la universidad.

El padre de Vidal estudió hasta el tercer curso de primaria, pero su madre es analfabeta y junto a su esposo se dedica a la agricultura. A nivel familiar no cuenta con parientes con estudios superiores, por tanto, debido al reducido nivel de instrucción de sus padres, no tuvo una orientación sobre los estudios superiores y sólo tenía la noción de entrar a la universidad como una forma de superarse económicamente, tal como lo menciona: “como mis papás tenían limitaciones porque vivían en el campo, entonces, yo veía que estudiando en la ‘U’ podía estar mejor que mi familia” (Vidal, graduado, estudio de caso N° 28, 01-06-10). Él egresó de la carrera el año 2009 y logró defender su tesis de grado el 2014 (es decir, después de cinco años de haber egresado). En este sentido, cuando se le preguntó a Vidal cuál fue el factor que él atribuye para que haya podido concluir la carrera, el argumenta lo siguiente: “en realidad como siempre tenía que estar trabajando por el hecho mismo de que tenía recursos limitados, yo mismo me he presionado y me he esforzado, aunque amaneciéndome para avanzar todo lo que he podido para tratar de terminar como pueda la tesis” (Vidal, graduado, estudio de caso N° 28, 27-11-18).

A partir de la descripción de este caso, se destaca que varios de los alumnos, a pesar de las grandes carencias económicas que tuvieron y el escaso capital cultural de origen, se esforzaron para concluir su formación en la universidad para mejorar su bienestar económico a través de la educación. Por lo tanto, se demuestra que para estos alumnos los estudios tienen un valor como vehículo para la superación económica, por lo que se evidencia que, en estos casos, al proceder de un grupo social donde se percibe la movilidad social a través de la educación, se constituye en una realidad y no en un mito.

⁸ La noción de superseleccionados se refiere a aquellos sujetos que son excepcionalmente dedicados y sobresalientes dentro de su grupo social, ya que a pesar de que presentaron mayores dificultades económicas, así como la falta de capital cultural de origen, se esforzaron mucho más para lograr un buen rendimiento y terminar la universidad.

DISCUSIÓN

Los estudios que abordaron la problemática del rezago en el ámbito de la educación superior universitaria en el medio nacional, al generar sus análisis en base a una metodología de tipo cuantitativo (España, 2017; Rivera, Roca y otros, 2005; Villarroel, 2011), han puesto en evidencia que las causas más probables del rezago se relacionan con el estado civil, el hecho de tener hijos, la falta de recursos económicos para sustentar los estudios, la situación laboral y los horarios de trabajo. Sin embargo, estos factores encontrados, como resultado de la interpretación de la información de las encuestas aplicadas y los motivos expresados por los estudiantes rezagados, nos demuestran que dichos análisis son de carácter descriptivo y explicativo, ya que solo se destaca los elementos descriptivos, y no se llega a establecer un verdadero análisis donde se relacione elementos teóricos y empíricos.

Por tanto, consideramos que, para tener un análisis más objetivo y explícito sobre las causas del rezago, se debería haber incorporado elementos teóricos del ámbito de la sociología de la educación para realizar un análisis comparativo de los estudiantes rezagados y los estudiantes que concluyeron sus estudios y establecer las causas que determinan no solo el fracaso escolar, sino también el éxito educativo, tal como se ha desarrollado en este estudio.

De esta manera, al tomar en cuenta uno de los conceptos de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu, como es el capital cultural en función del análisis del tema de parentesco, pusimos en evidencia en este estudio que el capital cultural se constituye en uno de los factores que tiene mayor incidencia en la explicación del rezago en el ámbito de la educación superior; ya que se pudo constatar que en las trayectorias académicas de éxito o fracaso de los universitarios, a pesar de ser el resultado de un cúmulo de factores, el capital cultural llega a ser uno de los elementos esenciales que determinan la graduación, la deserción y/o la prolongación de los estudios universitarios.

Asimismo, cabe señalar que los hallazgos de este estudio constituyen un aporte bastante relevante para profundizar el análisis del fenómeno de desigualdad educativa, como es el caso del rezago educativo. Como sugerencia, se plantea elaborar un nuevo proyecto de investigación donde

se pueda incorporar un número mayor de casos para observar con más detalle y amplitud los resultados que se han encontrado.

CONCLUSIONES

Al indagar la manera en que influyó el capital cultural en el desarrollo de las trayectorias académicas de los estudiantes de la Carrera de Sociología, hemos identificado dos grupos. El primer grupo es el de los herederos con un alto capital cultural, que se caracteriza por quienes cuentan con al menos un familiar (padres, tíos, hermanos y primos mayores) con estudios superiores. En este grupo, se esperaría, según la concepción teórica planteada por Bourdieu y Passeron (1996 [1979]; 2003) que, al pertenecer a familias dotadas de un elevado nivel de instrucción y por ende poseedoras de un mayor capital cultural, hubieran terminado sus estudios con más facilidad. Sin embargo, se ha encontrado que estos estudiantes son los que más prolongan sus estudios a causa de que, al provenir de familias donde se da por supuesto que los hijos deben obtener un título universitario, se considera como un fracaso el no haberlo obtenido. Por tanto, los propios sujetos permanecen en la universidad porque cuentan con el apoyo económico de sus padres, quienes están dispuestos a mantenerlos durante los años que sean necesarios; al parecer tienen la expectativa de que en algún momento sus hijos van a lograr culminar sus estudios y obtener su título de licenciatura.

En el caso del segundo grupo con bajo capital cultural, caracterizado por aquellos cuyos familiares (padres, tíos, hermanos y primos mayores) sólo alcanzaron los estudios a nivel primario y secundario, contrariamente de lo que se refleja en el grupo anterior, se constató que tiene una probabilidad superior de egresar y de graduarse; lo cual está estrechamente relacionado con el hecho de que estos alumnos son singulares dentro de su grupo social. Tomando en consideración que en su medio no cuentan con familiares con estudios superiores ni grandes expectativas sobre su futuro educativo, estos estudiantes se esforzaron mucho más para concluir su formación universitaria. Asimismo, también podemos destacar que algunos se esforzaron para terminar sus estudios en la universidad y otros simplemente se dieron cuenta de que no estaban en condiciones de continuar y decidieron abandonar su formación.

Ahora bien, en el grupo de herederos con alto capital cultural distinguimos tres subgrupos en función al tema del parentesco: 1,1) estudiantes que tienen un capital cultural de la generación +1, 1,2) estudiantes que tienen un capital cultural de la generación +1 y un capital cultural de la generación 0 y 1,3) estudiantes que tienen un capital cultural de la generación 0. De esta forma, a partir del análisis de estos tres subgrupos, se ha demostrado los siguientes aspectos. En el caso del primer subgrupo, al constatarse que gran parte de los estudiantes están rezagados, se ha visto que tienen la esperanza de mantener su posición de clase, es decir, que al proceder de las clases sociales de origen media y media alta, sus padres (considerando que tienen estudios superiores) tienen la expectativa de que, para mantener su posición de clase, es necesario que sus hijos también logren obtener un título universitario. Por ese motivo, tanto los estudiantes como sus familiares están dispuestos a mantener esa condición de rezago. Sin embargo, al haber otros estudiantes que tuvieron mínimas probabilidades de solamente egresar, se evidenció que algunos de los egresados no lograron defender su tesis porque su capital cultural no fue lo suficientemente efectivo para redactar y elaborar la tesis de licenciatura.

Por otro lado, en cuanto al segundo, con capital cultural de la generación +1 y capital cultural de la generación 0, y tercer subgrupo, con capital cultural de la generación 0, se ha comprobado que tienen probabilidades de graduarse; sin embargo, un aspecto que resalta en los estudiantes de capital cultural de la generación 0 es que las probabilidades de graduarse son superiores. Por tanto, se comprueba que el capital cultural de la generación 0 (es decir, los hermanos y primos mayores con estudios superiores) es el elemento que ejerce una influencia importante en la probabilidad de que los sujetos tengan una mejor trayectoria educativa en la universidad; ya que existe un ámbito de transmisión, orientación e información más práctico y cercano sobre los requerimientos académicos del contexto universitario de la propia generación de los estudiantes que la de los propios padres. Por lo tanto, en la descripción general del capital cultural de los estudiantes de este estudio, se ha incorporado el análisis del tema de parentesco en función del nivel educativo, tanto de los padres y tíos, así como de los hermanos y primos mayores. En los estudios europeos, tal como se

ha visto en las investigaciones realizadas por Bourdieu y Passeron (1996), no toman en cuenta el análisis del parentesco, la escolaridad de los hermanos y/o primos mayores como un elemento que también puede influir en la conformación del capital cultural y en el desarrollo de las carreras educativas de los sujetos, ya que en el sistema de parentesco europeo no existe la relación jerárquica entre hermanos, tal como se ha evidenciado en el sistema de parentesco andino. Es decir, que los hermanos mayores, en cierta manera, tienen casi la obligación de ocuparse de la transmisión de la cultura familiar y la educación de los hermanos menores.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, Ezequiel (1980). *Técnicas de investigación Social*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1996 [1979]). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F: Distribuciones Fontamara.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bracho, Teresa (1990). Capital cultural: impacto en el rezago educativo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XX(2), 13-46. Recuperado de https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r1981_1990/r_texto/t_1990_2_02.pdf
- Díaz, Susana (2007). Sociología en cifras 2007. *Estadísticas del rendimiento curricular y evolución de la matrícula universitaria, de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés*. Informe presentado a la Carrera de Sociología. Manuscrito. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- España, Raúl (2017). *Generando insumos para el plan estratégico institucional. Una mirada autoevaluativa de la carrera de sociología a partir de las percepciones estudiantiles*. La Paz: Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés.
- Hammond, Fernando (2017). *Abandono y rezago estudiantil en universidades de gestión estatal: el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata* [Tesis de Maestría en Gestión Universitaria]. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/2633/1/hammond-2016.pdf>

- López, Pedro y Fachelli, Sandra (2015). Análisis de tablas de contingencia. *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/record/131469>
- Rivera Rearte, Enrique A., Roca Soruco, Harold Nelson, Echart Limachi, Limachi, Alfaro Murillo, Emmy, López, Ana Rosa, Farfan Sossa, Sulma, Mercado, César y Barrera, Beatriz (2005). *Estudio sobre repitencia y deserción en la Educación Superior en Bolivia*. Tarija: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- Romero, Claudia del H., Moreno, Carolina V., Sabadías, Mónica Graciela, Villar, Martha, Rodríguez Pesce, Eduardo, Acuña, Narda Isabel, Ordoñez, Adriana, Rindertsma, Lucrecia y Bruno, Cecilia I. (2020). *El abandono y el rezago universitarios de estudiantes de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba*. *Nexo Agropecuario*, 8(1), 90-96. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/146735>.
- Spedding, Alison (2006). Metodologías cualitativas: ingreso al trabajo de campo y recolección de datos. En Mario Yapu (coord.), *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (pp. 117-195). La Paz: Universidad PIEB.
- Vera, José, Ramos, Dora, Sotelo, Mirsha, Echeverría, Sonia, Serrano, Dulce, y Vales, Javier (2011). Factores asociados al rezago en estudiantes de una institución de educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, III(7), 41-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299129031003.pdf>
- Villarroel, Isabel (2011). *Prolongación de los estudios universitarios de pre-grado en las carreras de Trabajo Social del Sistema Público Universitario Boliviano*. La Paz: Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés.
- Zeballos Paz, Flavio Enver (2020). *Trayectorias académicas y prolongación de los estudios universitarios: estudio de caso de los estudiantes de la Carrera de Sociología de la universidad Mayor de San Andrés (2000-2018)* [Tesis de licenciatura en Sociología]. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Anexo

Cuadro 1. Edad de los estudiantes de Sociología por trayectoria académica

Edad	Alumnos con trayectorias académicas rezagadas		Egresados con trayectorias académicas congeladas		Graduados con trayectorias académicas concluidas		Desertores con trayectorias académicas de abandono		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
36-38 años	9	60	7	70	5	71,4	4	40	25	59,5
39-44 años	6	40	3	30	2	28,6	2	20	13	31
45-a más de 51 años	0	0	0	0	0	0	4	40	4	9,5
Total	15	100	10	100	7	100	10	100	42	100

Fuente: Datos generados por la propia investigación.

Tabla de contingencia N° 1. Edad por trayectoria académica

	Alumnos con trayectorias académicas rezagadas	Egresados con trayectorias académicas congeladas	Graduados con trayectorias académicas concluidas	Desertores con trayectorias académicas de abandono
36-38 años	+0,5	+10,5	+11,9	-19,5
39-44 años	+9	-1	-2,4	-11
45-a más de 51 años	0	0	0	+30,5

Fuente: Datos generados por la propia investigación.

El análisis de las distribuciones condicionales de la tabla de contingencia nos muestra que del 59,5% de los estudiantes que tienen una edad que oscila entre los 36 y 38 años, existe una sobrerrepresentación de los graduados (+11,9%) y de los egresados (+10,5), mientras que los desertores están subrepresentados (-19,5%). Estos datos nos indican que los alumnos que ingresaron a la Carrera cuando tenían entre 18 a 20 años de edad tienen mayores probabilidades de graduarse además de egresar. Es decir, que a medida que un estudiante entra más joven a la universidad aumenta la proporción de concluir sus estudios. De manera similar, se analizan las demás categorías.

Nueva poesía aymara en Bolivia:
Mauro Alwa y Clemente Mamani
New Aymaran poetry in Bolivia:
Mauro Alwa and Clemente Mamani

Virginia Ayllón

Magister en gestión cultural. Investigadora independiente. La Paz-Bolivia

E-mail: virginiaaillon@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3677-7914>

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 20 de mayo de 2022

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: El presente estudio analiza la literatura indígena contemporánea en general, y la poesía en particular, a la luz de la producción de dos poetas aymaras: Clemente Mamani y Mauro Alwa. Su producción se manifiesta a fines del siglo XX y lo que corre del XXI, con la nota común de que ambos traducen su obra al castellano. Son escritores provenientes de comunidades indígenas, con residencia en las ciudades del país tienen un capital simbólico acumulado en sus actividades académicas, profesionales y en otras artes. Su producción se expone en el mercado global por lo que acuden a la estrategia de autotraducción. Su voz poética expresa su doble pertenencia cultural; pero se dice desde un espacio mezclado, misturado, que toma como materia prima los desórdenes que produce el colonialismo en su lengua madre, pero especialmente en el español.

Palabras clave: Bolivia, poesía aymara, literatura indígena, literatura boliviana

Abstract: This study analyzes contemporary indigenous literature in general, and poetry in particular, in the light of the production of two Aymaran poets: Clemente Mamani and Mauro Alwa. Their production is manifested at the end of the twentieth century and so far in the twenty-first, with the common insight that both translate their work into Spanish. They are writers from indigenous communities, residing in cities of the country. They have a symbolic capital accumulated in their academic and professional activities and in other arts. Their production is exposed in the global market, which is why they resort to the strategy of self-translation. Their poetic voice expresses their double cultural belonging, but it is said from a mixed and motley space that takes as raw material the disorders produced by colonialism in their mother tongue, especially Spanish.

Keywords: Bolivia, aymara poetry, indigenous literature, Bolivian literature

INTRODUCCIÓN

Los antecedentes de este texto son dos: por una parte, la constatación de una producción poética de autores y autoras que se adscriben como indígenas y, por otra, el interés de descifrar sus claves tanto formales como temáticas. Pero, hay que considerar que esta producción se desarrolla en un contexto global, político y social en el que destaca lo que se puede denominar como una (re) “emergencia” de lo indígena en el mundo, en el continente y en el país y que, a la vez, se enmarca en las claves del mundo globalizado, de las que no escapa la literatura y el mercado editorial.

Paralelamente, los estudios de la literatura indígena consideran que, a diferencia de la literatura indígena producida sobre todo hasta el siglo XX, la actual acusa características muy particulares como el desarrollo de una voz autoral individual y la difusión de su obra en el mercado editorial global. Esta incorporación en el circuito literario cultural ha impulsado a estos escritores a la práctica de la autotraducción de su obra, de sus idiomas originales a idiomas globales, marcando una tendencia por demás novedosa.

Así, el problema es observar esta producción y sus características en la poesía de dos poetas de adscripción aymara, Mauro Alwa y Clemente Mamani, cuya producción se manifiesta a fines del siglo XX y lo que corre del XXI. La justificación de esta elección afina en que ambos autores tienen obra publicada tanto en editoriales independientes como en otras que pertenecen al ámbito más cultural-comercial y, notoriamente, ambos autores traducen su obra al castellano. El objetivo es, a partir de esta producción poética, reconocer la producción y difusión de la obra de estos dos poetas, problematizando aspectos como la voz autoral signada en los poemas, así como la divulgación de esta obra en circuitos modernos.

Este texto tiene como base los datos y análisis realizados para una investigación mayor, denominada “Nueva poesía indígena en Bolivia: creación indígena en el mundo global”, presentada como tesis de maestría en el programa de Maestría en Gestión Cultural de la Universidad Andina Simón Bolívar, defendida en 2021. Esta investigación, además de los autores aquí analizados, incluyó a otros como Elvira Espejo y Elías Caurey. La pregunta que ha guiado la investigación es: ¿cómo dialoga el poeta indígena contemporáneo con el texto poético, la sociedad “nacional” y global?

Para responder a esta pregunta, el texto tiene tres partes —además de una breve referencia a la metodología—: la primera, destinada a brindar un panorama sobre los debates teóricos sobre la producción indígena actual; la segunda, al análisis de los poemas de los autores seleccionados; y la tercera, a la discusión sobre los resultados encontrados.

Finalmente, los principales rastros percibidos en este análisis indican que, como todo poeta, estos escritores han seguido una compleja ruta para desarrollar su propia voz autoral, en medio de las tensiones identitarias y comunitarias de la voz colectiva. Asimismo, que la difusión de su obra los ubica en el conjunto de los actuales escritores indígenas en el continente, quienes han optado por la autotraducción como forma de mostrar su obra al mundo.

MARCO TEÓRICO: ALGUNOS SIGNOS PRECEDENTES

El marco histórico de análisis de la literatura indígena, en lo que hoy denominamos América Latina, ha determinado, en general, los siguientes tres arcos histórico-literarios: *i*) la crónica colonial, *ii*) el indigenismo y *iii*) la literatura indígena contemporánea propiamente dicha. Estos arcos corresponden a la determinación de la voz autoral, ya que, si en el primero, resalta la voz que informa al poder público, en el segundo, corresponde a autores que cooptan la voz indígena y, en el tercero, la voz autoral es la del mismo indígena. Sin embargo, la taxonomía histórica vela por una continuidad en los temas más caros de la literatura indígena como son la memoria, la oralidad, la traducción e incluso la *performance* o el *collage*. De este modo, esta continuidad no solo sería histórica sino más bien (o preferentemente) cultural y también semántica, y permitiría comprender la literatura indígena en el continente.

Sobre la historiografía de la producción aymara, Albó y Layme (1996) consideran que la *Crónica* de Guamán Poma es la única que habría dejado algunas muestras de la literatura aymara de origen precolonial, y que en todo el periodo colonial el aporte más significativo sería el de Ludovico Bertonio. Esta producción acusaría un vacío entre mitad del siglo XVII hasta la segunda mitad del XVIII en la que se puede encontrar alguna producción aymara. Pero es en el siglo XX donde aparecen los primeros escritos modernos en

recopilaciones de coplas y cantos. En los años veinte empiezan las recopilaciones de etnógrafos y lingüistas que transcribían textos orales tradicionales, como del famoso cuento del zorro poderoso y burlado por el conejo, la perdiz o el ratón, que simbolizaban al explotado.

La nueva producción indígena tiene que ver definitivamente con el despertar del movimiento aymara katarista¹ de los años setenta², en que aparecen textos que reflejan el idioma aymara colonizado contemporáneo en distintos ámbitos como el religioso, educativo, propaganda comercial, folklore, etc. En esta época aparecen varias publicaciones periódicas en aymara. Pero, entre los antecedentes culturales de esta creación, tiene un punto alto la incursión indígena en la radio, especialmente la radionovela aymara que tuvo mucho que ver con la insurgencia katarista de los años setenta (Rivera, 2018).

Como se advierte, los antecedentes más inmediatos de la nueva poesía indígena aymara se relacionan con espacios urbanos de creatividad indígena, a la vez sucedáneos de un momento particular de eclosión indígena aymara y de la creciente migración indígena a las ciudades (Albó, Greaves y Sandoval, 1983). La recuperación de textos, imaginarios y personajes fue la marca de esta producción en formatos impresos y radiales, junto a la resemantización de los sentidos con principios provenientes de las comunidades indígenas, su historia y la resistencia anticolonial y también antidictatorial. Ambos elementos se desplegaban, además, en estilos apegados a los formatos occidentales, primero, para luego desplegar un estilo mezclado. Así, los textos de esa época, podemos decir, sientan las bases epistemológicas, creativas y lingüísticas de la nueva literatura indígena aymara en Bolivia.

1 Se denomina katarismo al movimiento indígena boliviano, que, tomando el nombre del líder indígena Tupaj Katari, quien lideró las sublevaciones indígenas en el siglo XVIII, agrupó a varias corrientes indianistas e indigenistas, sindicales y políticas, con un despliegue importante desde la década de los setenta del siglo XX.

2 A esa eclosión política de los setenta hay que sumarle la económica, que un poco después (década de los ochenta) empezará a mostrar otro hecho importante, que es la aparición de élites indígenas (particularmente de origen aymara y quechua). En versión de Cecilia Salazar (2012), estas élites en formación demostrarían la generación de excedentes económicos que habrían permitido, entre otros, el descollamiento de una intelectualidad aymara, que desde esa época habría desarrollado importante capital simbólico. Esto nos anima a considerar que parte de esta intelectualidad se dirigió hacia la creación literaria, conformando la nueva literatura indígena en el país.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en el presente estudio combina la función poética de los textos con los aportes del análisis del discurso. Esta elección se asienta en que suele indicarse que el análisis exclusivo del texto literario puede ser un mecanismo de ocultamiento del contexto cultural donde se producen estos textos. Y si bien la función poética de los textos tiene relación intrínseca con la función referencial, hemos preferido incluir la metodología del análisis del discurso, en la versión de Teun van Dijk (1996), que insiste, precisamente, en el papel del contexto.

HALLAZGOS

Voz autoral, autotraducción e identidad

De este modo, la irrupción de la voz autoral indígena está asociada con importantes movimientos sociales de reivindicación indígena sucedidos en el continente en los años setenta y ochenta del siglo XX (llamados indianistas, indigenistas o indígenas) que tienen un punto alto en el alzamiento zapatista de 1994.

Esta voz autoral indígena habría sido impactada por los movimientos migratorios campo-ciudad y transnacionales, dando como efecto lo que para algunos autores es la “nueva literatura indígena” la cual tiene como marca la traducción/autotraducción y se desarrolla en el contexto más general de la globalización (Lepe Lira, 2010; Rodríguez Monarca, 2013).

En esos movimientos indígenas políticos, junto a otras demandas relacionadas con la autonomía, el territorio y el rescate de sus idiomas, aparece también la valoración de la escritura como forma de resistencia al colonialismo.

De este modo, a finales del siglo XX, se establece un período en el que los pueblos indígenas van levantando la sospecha sobre la escritura en lengua castellana (Delgado, 2004) y se sobrepone la noción de la escritura y su difusión como herramientas. Pero también aparece una especie de conciencia sobre el valor de la escritura que no contradice a la oralidad; pero sí la saca de la oposición escritura-oralidad. De esta manera, la escritura deviene en un dispositivo de la lucha política de estos pueblos.

Sabiendo que algunos debates (v.g. González, R., 2014) suelen oponer la autoría colectiva, comunitaria y anónima indígena a la individual oc-

cidental, consideramos que la autoría individual refiere a la modernidad, por lo que no es raro que este debate se presente a propósito de autores, generalmente migrantes urbanos o transnacionales, con una vivencia “más cercana” de la modernidad, no solo en términos de discriminación, sino también de acceso a instituciones modernas como el Estado y la función pública, la educación superior, los medios de comunicación y el mercado editorial, entre otros.

Sin embargo, el reconocimiento de la autoría individual no ha sido un proceso sencillo para los escritores indígenas. Más allá de la cerrazón de la institucionalidad literaria a este registro literario, también ha supuesto esfuerzos muy personales de cada escritor, como es el caso de quienes inicialmente se adscribieron a los modelos literarios occidentales, generalmente aprendidos en el sistema educativo, donde se introduce la métrica poética, y otros modelos literarios occidentales (García Barrera, 2016), para luego transcurrir un angustioso proceso en busca de su voz propia. Pero, hay que decirlo, esa búsqueda es el camino de todo escritor en el mundo.

Entonces, su sola existencia como escritores indígenas que publican y se autotraducen los ubica en esa ambigüedad, que es rechazar políticamente la sociedad que los domina con instrumentos tales como el mercado y la escritura y, a la vez, adscribirse a este mundo. Y si bien este gesto interpela los relatos hegemónicos de quién y qué se puede escribir, la ambigüedad se encarna en personas concretas que son los escritores.

Para Pascale Casanova (2001), esta ambigüedad expresa la dominación literaria, porque los escritores,

...pueden ser dominados y a la vez servirse de esta dominación como instrumento de emancipación y de legitimidad. Criticar la imposición de formas o de géneros literarios constituidos porque habrían sido heredados de la cultura colonial, como hace en ocasiones la crítica llamada “post colonial”, es ignorar que la literatura misma, como valor común a todo un espacio, es, sin duda, una imposición heredada de una dominación política, pero también un instrumento que, reapropiado, permite a los escritores específicamente conseguir un reconocimiento y una existencia concretas (pp. 258-259).

Con todo, el escritor de la nueva literatura indígena ha establecido un espacio de autorrepresentación y posiblemente de autodeterminación literaria, en un intento de dotarse de una “soberanía intelectual” (Arias, Cárcamo y Valle, 2012); es decir, un proceso de agenciamiento propio y alternativo a la figura del escritor occidental (Lepe Lira, 2010).

Ahora bien, además del tema de la autoría, los escritores de esta nueva literatura, como se ha dicho, han tomado para sí la autotraducción como forma de difusión de su obra.

Al respecto, nos parece pertinente pensar la traducción y la autotraducción como un tema territorial –no solo porque los autores de la nueva literatura indígena están relacionados con la migración urbana o transnacional–, especialmente porque en estas prácticas con el lenguaje, se producen fricciones sobre el lugar del emisor, de la enunciación, del receptor, etc. De tal forma que hay un juego espacial que puede incluir el concepto de la traducción o autotraducción como signo político de reterritorialización cultural a través del establecimiento de novedosos territorios discursivos que son espacios de resistencia cultural, pero también de creación literaria.

Ello, sin embargo, no elimina las complejas y desiguales relaciones de poder en el sistema literario, aspecto que nunca habrá que dejar de considerar. Para Pascale Casanova (2001),

Las dos grandes “familias” de estrategias, fundadoras de todas las luchas en el interior de los espacios literarios nacionales, son, por un lado, la *asimilación*, o sea, la integración, mediante una disolución o eliminación de toda diferencia original, en un espacio literario dominante, y, por otro, la disimulación o *diferenciación*, o sea, la afirmación de una diferencia a partir, sobre todo, de una reivindicación nacional (p. 235).

Sin embargo, la sola publicación traducida al español no garantiza que estas obras se lean o sean consideradas por la crítica literaria institucional (o hegemónica).

Respecto al lector, también los debates son intensos y suele hablarse de un “lector intercultural” como ideario de quien se acerca a esta literatura. Pero sabiendo que todo texto crea su lector y es difícil (si no imposible) fijar un lector *a priori*, un acercamiento interesante es el que advierte que en el mundo

global puede haberse creado una especie de *vademécum* de las características de lo que tendría que decir o escribir el escritor indígena, debido a cierta “fascinación” por la diferencia, la búsqueda de lo esotérico y la idealización de lo étnico. Mas, por el otro lado, está la homogenización de la diferencia, englobándola en categorías universales, comparándola con experiencias disímiles e ignorando que también hay diferencia dentro de la diferencia³.

Estamos pues aquí en el pleno centro de las tensiones que no son otras que las de la identidad o su exotización, que opera mediante la fijeza identitaria, que remiten a que lo indígena no puede ser cosmopolita, que lo oral no puede ser escrito, que el mito no puede ser histórico y que el tiempo debe ser lineal, etc. (Sánchez, 2014), y también de cierta idealización de la migración –como ya lo advirtió Antonio Cornejo Polar (1996).

Ahora bien, los referentes del escritor indígena actual están tanto en la cultura global como en sus tradiciones ancestrales; y, si consideramos algunas escrituras como las de Humberto Ak’abal, Jaime Luis Huenún, Odi Gonzales, David Aníñir, Hugo Jamioy, Vito Apüshana o Rayen Kvyeh, estamos ante una literatura evidentemente indígena, pero de una fuerza poética impresionante, para decir lo menos. Esta fuerza radica en que relativizan la fijeza identitaria y encaran un duro y fino trabajo con el lenguaje, lo que convierte su obra en una inesperada experiencia que desestabiliza todo lo que se preconcebe como obra “indígena”.

Sobre esta identidad preconcebida son importantes los aportes de la socióloga Silvia Rivera, quien ha formulado su concepto de lo *ch’ixi* en debate con las ideas sobre el mestizaje o, más bien, contra la noción de mestizaje como norma homogenizadora, pero también con conceptos que se asientan en la fijación identitaria. Por eso, lo *ch’ixi* opera en contracorriente de ambas concepciones: no concibe las identidades fijas como tampoco la síntesis identitaria.

El vocablo *ch’ixi*, proveniente del aymara, alude a lo manchado, a la apariencia; en tanto, el concepto califica a las identidades y prácticas que se desarrollan en zonas mezcladas culturalmente.

3 Helen Hoy (2001), por ejemplo, indica que algunos intelectuales indígenas han visto la crítica poscolonial, los estudios culturales y la antropología posmoderna como teorías que “domesticar la diferencia” y, por lo tanto, se neutralizan a través de conceptos que se ponen de moda en la academia, que explican este corpus solamente en términos de colonialidad.

Si consideramos que los debates sobre el mestizaje han oscilado entre las posiciones asimilacionistas (incluidas las de hibridez y similares), de superposición de la vertiente europea por la vía del progreso, y las esencialistas, asentadas en el “regreso al pasado”, lo *ch'ixi* más bien se enmarca en el rechazo al asimilacionismo y a las posturas esencialistas, tomadas generalmente como “más radicales”. De este modo, se contraponen a las políticas identitarias que operan desde la oposición y se convierten en una camisa de fuerza porque hacen irreductibles estas oposiciones.

Lo *ch'ixi* es un territorio o una zona: “zona de fricción donde se enfrentan los contrarios, sin paz, sin calma, en permanente estado de roce y electrificación, es la que crea el magma que posibilita las transformaciones históricas, para bien o para mal” (Rivera, 2018, p. 84).

Esta zona se parece mucho a los espacios entre-medio (in-between) formulados por Homi Bhabha (2002 [1994]), en eco con el concepto de tiempo de sus Tesis sobre teoría de la historia de Walter Benjamin (2008), los conceptos de “zonas de contacto” de Mary Louise Pratt (2010 [1992]). Todas estas “zonas” (cfr. también Ayllón, 2021) conforman un conjunto teórico que puede ayudar a entender mejor la nueva literatura indígena, debido a un componente central a estos pensamientos: comprenden lo colonial como una región heterogénea y de despliegue de fuerzas de poder que, en la disputa de los sentidos, crean nuevos espacios, también creativos.

Hay un trasfondo de caos y desorden en estos conceptos, que remiten también al “barroso” de Lezama Lima (1993 [1957]) y Severo Sarduy (1999 [1972, porque tal como afirmaba José María Arguedas (2009 [1950]) el quid de la literatura indígena era la búsqueda de “los sutiles desordenamientos del castellano” (p. 158), ya que solo esos desórdenes lingüísticos podrían ser instrumento de la literatura. Para Arguedas, se trataba también de un tema territorial porque el encuentro cultural de dos lenguas extrañas no concluye en la fusión en una sola dirección, sino que delinea apenas algunas “estrechas zonas de confluencia, mientras en lo hondo y lo extenso las venas principales fluyen sin ceder, *increíblemente*” (p. 160, resaltado nuestro).

La poesía aymara de Mauro Alwa y Clemente Mamani

La poesía de Mauro Alwa

Comenzaremos con su primer poemario, *Arunak q'ipiri* (2010), que, a diferencia de su segundo poemario, *Paninitaki*⁴, publicado en 2013, es, entre otros, un largo poema sobre el cuerpo o, más bien, sobre la corporalidad, que es una (otra) forma de escritura, apegada a lo oral, a la acción y, por esa vía, a las formas de ser en el mundo. Pero en este poemario, la corporalidad se anuncia desde el principio aymara de la complementariedad entre géneros, pero también entre los seres que pueblan el orbe, entre la vida terrenal y la extraterrenal, etc.

Esta intención se establece ya en los últimos versos del primer poema del libro: “—mi llanto grita—/ los dos, los dos, los dos siempre” y deviene, notablemente, en una genealogía femenina que incluye a la Pachamama, o Madre Tierra, la abuela, la hija, la hermana y la hija.

En la fiesta de los ancianos
las mujeres
en su boca de lluvia hacen girar
la alegría de ser aymaras
(...)

De ahí que la sensualidad es la marca semántica de estos versos: el vientre, el parto, la placenta, las lágrimas de las mujeres o la leche materna explican este mundo. Así, no es la sagrada hoja de la coca la que recibe la palabra de los mayores sino el vientre de la coca:

Los mayores
han regresado
en el vientre de la coca
su lenguaje
entra a la *Pachamama*.

⁴ Para González Almada (2017), estudiosa de la poesía de Alwa, *Paninitaki* es un poemario que trabaja con el concepto aymara de dualidad.

En el siguiente poema, por ejemplo, la herida colonial —y, en este caso, la frase “herida colonial” no hace referencia al concepto, sino al hecho físico de la herida que causa dolor en los cuerpos— se registra en el despojo de la placenta de las hijas, arrasando con ese hecho a todo el linaje femenino y su memoria, lo que hiere, sin embargo, a todo el mundo, al terrenal y al extraterrenal, al cosmos (*apus*):

Cuando han llegado
han escrito HUÉRFANO
han bautizado con sus nombres
han dejado cicatrices en los Apus
a tus hijas les han bajado su placenta
desde la madre de tu abuela.

Por otra parte, la figura de la abuela es una representación de la guía moral de la comunidad y su sentencia puede también llegar a quien ha optado por la palabra escrita, como en este poema en que el cargador de palabras puede ser una metáfora del escritor. Es decir, el escritor puede vivir su apego a la palabra escrita como una culpa, como un alejamiento, como un destierro. Recordemos que *Arumak q'ipiri*, cargador de palabra, es el título del primer poemario de Mauro Alwa.

Mi abuela
me ha retirado de sus lágrimas
por irme
detrás del cargador de palabras.

Pero la figura de la abuela, tal como se dice de la *Pachamama*, castiga, reprende, pero también ama y protege; es decir, puede volver, en un ciclo regenerativo vital y ético permanente:

Mi abuela
ha regresado
en las flores de mi hija
este tiempo ya no es el de ella.

Esta genealogía femenina tiene un punto central en la imagen de la mujer tejedora, y el tejido, a la vez, es una metáfora de la creación, por lo que la tejedora también es intermediaria entre los distintos niveles de la vida y el mundo. Los dos primeros versos de este poema expresan lo dicho porque la labor de la tejedora es una metáfora del desarrollo y crecimiento del alma de la comunidad:

La mujer tejedora
hace avanzar los hilos del *ajayu*
tiñe el amor cansado
con el amor nuevo
engendra la luz
para los menores
la mujer tejedora
con pan de plata
teje la sonrisa final.

Pero si esta alusión al linaje femenino se asienta en el principio de la complementariedad, podemos decir que se cierra en este hermoso poema que refiere a la complementariedad entre géneros porque, con el armado de la urdimbre y la trama, las tejedoras establecen las tareas destinadas a los varones de la comunidad, así como la de los animales machos en la producción. Esto es en sus tejidos, las tejedoras nombran la masculinidad, la crean:

YA HE LLEGADO
ahora puedes vestirme
con ese nombre que has tejido

Complementariamente, la mujer es asimilada a la palabra y el parto puede también generar la palabra enferma, aquella conquistada o impuesta, por lo que la regeneración de la palabra propia, la palabra madre, será concebida por la hija que no repetirá la palabra enferma.

En la puerta del parto
cada palabra estaba enferma
esa mirada
no volverá a repetirse
se hablará de otros deseos
llegará la llave de la vida
y la hija concebirá a la madre.

La transmutación de la hija/madre/hija sucede, a la vez en un cambio de cuerpo, asimilado al cambio de piel animal que, como la serpiente o la oruga, se “arrugan” para renovarse y acaecer en “otro”.

La hija
en el mes de la madre tierra
se arruga
para cambiarse de cuerpo.

En este otro poema, el yo poético transpone el origen cósmico con el nacimiento de su ser, intrincando la leche de la abuela como intermediaria entre el mundo extraterrenal con el terrenal de la madre que engendra la inocencia:

Nacido en el tiempo del *yatiri*
capturado por los rayos
envuelto por *achachilanaka*
amamantado por la eternidad de las abuelas
mi madre me ha recibido
en una mano de niña.

Paralelamente, o mejor, complementariamente, los niños varones son preparados para desarrollarse en la esfera masculina de la comunidad, formación que incluye, entre otros, la escritura, la oratoria, el comercio, que remiten al conocimiento racional. Estos mandatos, sin embargo, forman parte también de la herida colonial, lo que instala el anhelo, o más propiamente la

nostalgia de “otro” conocimiento: dulce regalo⁵, que promete “otro” camino, exento de la herida:

Desde la llegada de otro conocimiento
muxsa waxt'ana
salen el abuelo y el niño
para ellos
otro camino se enciende.

Ahora bien, los poemas de Alwa también son poemas de reflexión sobre el lenguaje⁶, con varios niveles meditativos, entre los que resaltan los que hacen referencia al contexto histórico de la imposición de otra lengua, lo que a su vez invoca el silencio de la lengua originaria y el anhelo de su restitución o de emergencia de nuevas y ambiguas voces.

En otro nivel, mucho más íntimo, están sus reflexiones sobre el poema como refugio del enfrentamiento del escritor con la materia prima, que es la angustia de todo poeta en el mundo y que suele remitir también al silencio, no ya por razones de silenciamiento externo sino por las limitaciones de la materia prima (la lengua) para expresar lo que se quiere decir, la angustia de la palabra clausurada o cerrada en los sentidos que la historia y la sociedad le han impregnado, vaciándola, precisamente, de sus múltiples sentidos, tarea que el poeta toma para sí.

Para el primer caso, el de la imposición de una lengua ajena, el siguiente poema asimila la escuela a un camino hacia la muerte, porque las palabras se van acabando:

Esa escuela
me ha robado de mi casa
a todos los niños
nos han absorbido
la mirada de nuestros padres.

5 Traducción libre nuestra del verso *muxsa waxt'ana*, con base en consulta del *Diccionario bilingüe Aymara-Castellano Castellano-Aymara* de Teófilo Laime, Mamani y Arteaga (2020).

6 O función metalingüística del lenguaje en la taxonomía de Jakobson (1975[1960]).

Esos “profesores”
en pocos días
nos hicieron escribir otras ciudades
cuando se acababan nuestras palabras
otras palabras nos metían
en todo el cuerpo.
Ahora, en sus escritos
ya no nacen más niños.

Asimismo, la muerte (cultural) que propicia la escuela es la muerte del alma, del *ajayu*, que produce memorias tristes. La casa del saber es aquella donde los bebés envejecen:

“La casa del saber”
han hecho con los adobes de mi padre
al hacer esa casa
los bebés envejecieron
al hacer esa casa
la voz ya no cruzaba el alma
al hacer esa casa
el *ajayu* ya no entraba en la letra
cuando terminaron esa casa
la memoria era triste.

Esta palabra vieja, de muerte y de tristeza, contrasta con la de los *achachilas*⁷, que es viva, de encuentros, puentes y surcos entre todos los seres que habitan el mundo terrenal y extraterrenal. La palabra de los *achachilas* convoca otra muerte, que no es la del acabamiento:

Achachilanaka
hablan
abren el camino a la palabra
construyen puentes para la primera voz

⁷ Traducción libre: anciano, sabio.

anuncian encuentros esperados
de los cerros
traen la vida en la oración
ponen surcos para las flores
limpian el camino para la partida
registran la memoria de los muertos.

Hay, pues, en esta poética, dos muertes y dos muertos; los muertos imperfectos, que se extinguen y hacen llorar y los muertos que viven, los muertos nacidos, que viviendo callan:

Sus muertos
hacen llorar recuerdos
dividen muros
borran acuerdos
van y vienen.
Nuestros muertos
viven en silencio.

Ahora bien, entre el poema metalingüístico de denuncia de la palabra usurpada y las reflexiones más íntimas sobre el quehacer escriturario, se ubica este poema que es una afrenta a personas e instituciones que le niegan al escritor indígena a decir su voz:

Dicen que nos hemos ido a otros ojos
dicen que ya no queremos a nuestras abuelas
dicen que ya no queremos esos nombres
dicen que tenemos miedo a la Palabra
quienes dicen eso
tienen miedo
que las polleras suban a su Palabra
que nuestros *Arawiku* ya no escriban sus poemas
y que de nuestras bocas salgan libros.
Quieren que el árbol se vaya
sólo las hojas se marcharán.

Lo importante de este poema es que la denostación se dirige a la imagen que la sociedad dominante ha construido sobre el deber ser indígena en general y sobre el escritor indígena en particular. Evidentemente, una lectura de este poema “por la contraria”, dibuja un escritor indígena que debería ver (tener ojos) solo a su comunidad o su entorno más inmediato, demostrar lealtad con sus ancestros y escribir solo la Palabra sagrada.

La interpelación de este poema hacia esa imagen prefabricada y fijada sobre lo indígena llega a su clímax en el miedo que provocaría un escritor que evada tal imagen. Más aún, que esta toma de la palabra dominante (“su” palabra) sea una especie de grito de la subalternidad. Y es interesante que la voz poética refiera a “las polleras” –y no al indígena mismo, por ejemplo– como posible sujeto que arremeta con el verso. Recordemos que la pollera es la prenda de vestir identificatoria de las mujeres indígenas urbanizadas, es decir que la concepción de “lo indígena”, evade también esa otra fijación que es la del indígena exotizado y generalmente rural, que excluye de lo indígena al migrante, o indígena urbanizado.

Este hermoso poema, a la vez, instala al poeta indígena en la voz *Arawiku*⁸, que, por tal efecto, no deberá ser denominado como “poeta”, sino como *arawiku*, indicando que la cultura aymara no precisa prestarse un término para quien escribe poemas. Además, y con derecho propio, el *arawiku* puede producir libros, lo que también produce miedo.

Se advierte, pues, un poeta que, viniendo y reivindicando su origen aymara, se quiere como poeta, *arawiku*, del mundo de la palabra.

Tan del mundo de la palabra se quiere este *arawiku*, que en este otro poema se confiesa lector de otros poetas, en un gesto que recuerda el poder de la poesía como vía de conocimiento y como forma de ser y estar en el mundo⁹:

Leo la escritura de otros
para alimentar la vida
para aprender sus odios y amores
para descargar tristezas

8 Es “arawiku. s. Poeta (CS)” (Laimé, Mamani y Artega, 2020, p. 45). Tomado a su vez de Callo (2009).

9 Para González Almada (2017), éste es un poema en el que resalta la función metarreflexiva o reflexión sobre la propia literatura de Alwa.

para lavar ollas pobres
para recordar al padre de los cerros
para cantar la canción castigada
para amar días que matan
para hacer dormir las penas
para abrazar el hijo de atrás
para entrar a la escuela con mis letras
para hacer levantar al gallo
para morir expresando
Así sea.

Junto al anhelo del cosmopolitismo en el mundo de la palabra, otro notable elemento de la reflexión sobre el propio quehacer escritural es el de la mentira: “que las letras se escriban para no mentirme”, dicen los versos de un poema y, en el que sigue, la voz poética quiere poemas que “confiesen sus mentiras”:

Estos poemas
quiero que se parezcan a ti
que viajen a pueblos poco conocidos
que regalen flores del árbol prohibido.
Que pasen por las manos
del llanto
del baile
de la risa
que confiesen sus mentiras
(...)

La cavilación sobre la pertinencia de la palabra es evidente en estos poemas, en los que se instala la sospecha sobre el lenguaje como vehículo de lo que se quiere nombrar. En un movimiento que se vuelve sobre sí mismo, el poema incluye esta sospecha en forma de cavilaciones que dudan de la materia prima que lo constituye. En este mismo orden, el siguiente poema extrema este sentido o sin-sentido de la palabra y, a través del uso de la

conjunción onomatopéyica, incorpora cierto dejo irónico, como indicando que el juego con la mentira puede convertirse en realidad:

Ujj ujj ujj
¡Tatayyy...!

Estas palabras que voy a decir
ya no anotan mi dolor

Ujj Ujj
ya no me visita ni la niña que florece
ya no soy yo

Ujj ujj
todo lo que quería se apaga.
Tatay
esta partida no es mentirosa.

Como en el caso de otros poetas, como el del guatemalteco Humberto Ak'abal, también en Alwa se puede advertir cierta tendencia al haiku o al poema breve. Posiblemente heredera de la conseja de los ancianos de la comunidad, esta forma del verso otorga al poeta el recurso de una semántica concentrada a través de un delicado a la vez que exigente trabajo en la búsqueda de la palabra precisa.

En Alwa, este tipo de verso es la forma que toman los poemas de su primer libro, *Arunak Q'ipiri* (2010), y es esta forma en la que el poeta reflexiona con mayor profundidad sobre diversos aspectos existenciales. Un primer conjunto de estos breves poemas refiere a cierta meditación que a primera vista podría parecer “identitaria”, especialmente en los siguientes cuatro poemas breves:

ME HE PEINADO BASTANTE
el espejo
ya no devuelve mi partida

APAGAR EL GRITO PRESTADO
el canto perfora el límite
la calle recoge sus pasos

QUE VENGA EL VACÍO
para plantar la llave
donde nacerá una sola memoria

SALIR DEL FONDO DE LA
TIERRA
para abrir el viaje
y nacer en el final

Se pueden leer estos cuatro poemas como el periplo del poeta que, llegado a la ciudad, reconoce que los signos asumidos de la modernidad borran precisamente ese camino, desde la partida de su comunidad de origen. Que esta vivencia urbana, desgarrada y desarraigada, ha dividido también su memoria por lo que se anhela la unidad de esa “sola memoria” originaria. Que la calle recoge el grito desgarrador que, sin embargo, es un grito prestado, emitido en otra lengua, carente de la memoria originaria. Que esta especie de entierro urbano impone el anhelo del viaje hacia los orígenes. Finalmente, que todo eso dibuja una vida urbana en ausencia, despojada del alma, del *ajayu*:

Quiero leer mi *ajayu*
en otro rayo
donde no vea esa ausencia

Pero, a esa posible lectura, apegada al “contexto”, le oponemos otra más bien apegada a otros sentidos que los poemas también otorgan. Y es que en este conjunto leemos semas como espejo, partida, vacío, memoria,

límite, viaje, final y ausencia, que suelen estar presentes en varias poéticas que reflexionan sobre el poeta y su enfrentamiento existencial con la palabra y el mundo. Para completar, o incluso para ensamblar este conjunto de semas, está el de la muerte, que remite a la pregunta sobre el sentido de la vida. Entonces, más bien se trata de la conciencia de la muerte, que es la conciencia sobre lo transitorio de la vida, lo que impacta en las nociones de temporalidad. Esta conciencia, en realidad, alumbra la búsqueda existencial de ahí que la conciencia de la muerte es la conciencia de la existencia. Nos preguntamos, pues, si estas disquisiciones filosóficas que conforman la tradición de la poesía “occidental” impactan –y cómo– en el poeta o *arawiku*, quien vive y escribe entre dos mundos y se declara lector de otros poetas.

Independientemente de la respuesta, el siguiente poema es una hermosa composición que revela el impacto del ejercicio de la palabra sobre el mismo sujeto poético y, al hacerlo, lo enfrenta con la muerte. En un ritmo asentado en los cambios en la forma del verbo, se expone un movimiento envolvente en que el sujeto es “jalado”, casi involuntariamente, por la palabra:

ME NOMBRA

traigo hasta la puerta
la palabra me estira hasta la urna

La pregunta existencial está pues presente en esta poética que descrea de las certezas terrenales y sus temporalidades; y, por supuesto, descrea también de la palabra: “quiero elegir/ al anciano que no escribe”, dice en otro poema:

Estoy tan cansado
todos los días
con la misma piedra
ya no me levanto como hombre
mis pasos
ya no alcanzan al hogar
mis ojos ya no llegan a las letras
ya no existen promesas
para llevar la vida.

El verso de Clemente Mamani

Además de sus libros publicados, Clemente, que es un prolífico escritor, tiene varios poemarios autopublicados, a veces policopiados o fotocopiados. Es el caso de *Pusi Jawira: Cuatro ríos*, que se compone de las siguientes cuatro partes: *i) Maya. Chimpunakasa: I Nuestros símbolos*, *ii) Paya. Sartawisa: II Nuestro impulso histórico*, *iii) Kimsa. Phunchhawi: III Fiesta y, iv) Pusi. Jiwasa: IV Nosotros*.

Con anterioridad ya nos acercamos a la poesía de Mamani (Ayllón, 2006, 2007), de la que nos llamó la atención su particularísimo uso del castellano, en una suerte de interferencia del castellano desde el castellano mismo, resemantizando las palabras castellanas a total discreción, organizando un “idioma propio”. Veamos el siguiente poema “El suspiro de la nieve”:

Es dable alejarnos de la fiesta
llegando a los espacios de la propia naturaleza.
Ahí el cerro vibra mediante su corazón sonoro,
haciendo hablar a las piedras congeladas
y suavizando la furia de las nubes celosas.

La montaña está vestidas de glaciar.
El color de la nieve está buscando
alentar el cántico de los danzarines.
Hasta el azulado de nuestros adoratorios
lo va exhibiendo en blanco parecido.

Escuchando bien concentrado
se percibe el suspiro de la nieve.
Interrumpiendo el paso de las almas
vas movilizando sueños nocturnos,
colocando el aksu de nieve a la sirina.

A todos de blanco los vas enaltecendo,
los pobladores muy admirados
piensan que eres mixtura natural.

Nieve, tu suspiro va helando mi anhelo,
transformando la nieve en cumbre de nevado.

Como se advierte, los sentidos del poema exigen al lector una aguda percepción desde el título mismo, porque el significado de cada palabra está intrínsecamente relacionado con las otras y con el todo. En ese sentido cada poema de Mamani es una unidad en sí misma, en el sentido que el contexto o los referentes externos están minimizados al extremo. Cada poema *es* a la vez su propio contexto.

Ciertamente, como sucede en el siguiente poema, la frase “memoria longeva”, como las palabras “sufrimiento” y “pueblo”, pueden brindar algunas pistas sobre el sentido del poema; en realidad estas mismas palabras pueden más bien velar los sentidos que cada lector encuentre en este poema. Además, los dos últimos versos deshacen cualquier ruta que se haya podido dibujar hasta entonces:

Los avatares

Se ha vencido todos los avatares
con la benéfica unidad
Quisiera que me dieras el deseo del olvido
de un de repente hacer desaparecer los hechos
de nuestra memoria longeva

Hemos caminado en una serie de sufrimientos
por veces incluso a plan saliva.
Avatares que acechan,
tus pasos no hace canto de lluvia
por tanto admirarte el arco iris baila.

Avatares márchense a la lejanía
por nada puedes enraizarte en el pueblo.
Ay, mi corazón apasionado
deberás quiereres cambiar
No se podrá por nada.

Qué es esto,
el penar va filtrando a las laderas del valle.
Desarrollando ideales de la verdad
realizando obras benéficas
destrozaremos los malestares.

Estos poemas se mueven en una delgada línea entre la discreción y cierto control que asegura la estructura del poema. Por eso es una poesía que “obliga” al lector a procesos más bien subjetivos, como sucede, por ejemplo, con la yuxtaposición de palabras que no están relacionadas lógicamente entre sí, sino en una especie de “rienda suelta” de la voz poética, como sucede con “trinos sin antifaz” del siguiente poema:

Esclarecimiento

El trayecto del alegre destino
no cambia la vida en el follaje
y en cada polvareda del camino
va encontrando el mito del coraje,
mas el poder del sol divino
esclarece dudas de alba en paisaje.

La legendaria morada del sur
levanta su mirada desesperante
al ver la indiferencia del amor,
apremiado en pasión electrizante,
que a través del vitral sin rumor
alcanza abrazar el horizonte.

Reducido el júbilo augural
se esclarecen los dichos de paz
en una inagotable mirada vital
el clamor victorioso de la luz,
en el ronco sentimiento del mineral
que va juntando trinos sin antifaz.

Esta discrecionalidad, llevada al extremo —aún en la forma rimada del poema, o tal vez por eso mismo— no puede evocar sino a la poesía surrealista.

André Bretón (2001 [1924]) contraponía las fuerzas de la razón y el pensamiento sobre la imaginación, para defender la libertad de la segunda como base de la tarea creadora.

De ahí que la poesía surrealista se construye sobre imágenes ajenas a la lógica real, con base en lo que se ha llamado la “asociación libre” y la escritura automática. Este ejercicio del fluir de la consciencia, acerca las imágenes a las que provienen de los mundos oníricos. Algo así se puede leer en este poema:

Pregunta?

Interrogación de mil flores
en parramos lejanos de cristal
que lanza respuesta en dolores
del paisaje vestida en fontanal,
despedazando la variedad de dudas
en un cántaro de barro ideal.

Jovial palabra del transcurso,
que busca la respuesta consolar
en un aluvión imparcial de caso
arrebataando la ira del solar,
al justificar verdades sin ocaso
incentivando al frenesí sin mar.

La constante pregunta del sueño
es falso y real en el sustento
cuya dulzura aprecia cada año
el retrato del sismo sin aliento
mientras la pasión del antaño
incluye el capullo indagador.

Precisamente por habitar en un entre mundo parecido a la vigilia, la poesía surrealista es tremendamente sensorial. Esto se advierte en el siguiente poema en que las palabras relacionadas con los sentidos organizan el poema: mirada, caricia, beso, etc. Y claro, los últimos versos pueden despertar de cualquier sueño:

Mariposa del olvido

Astral que se pierde en la divinidad
con mirada celosa de frescura
apreciando las flores de la bondad,
dejas escapar tu beso de galanura,
más tu vuelo dinámico sin lealtad
posibilita el sendal de la ternura.

El tiempo infeliz del historial,
consume el brebaje del veredicto
al resplandor de canto sin herencial
y tus alas se extienden en el pasado,
sin acariciar el laberinto fontanal,
que en balance explica escarmiento.

Los colores inquietan el yermo
estampando la inocencia sin estrella,
buscando el eterno ensueño
ahuyentas la brisa sin querella
por culpa del maldito estorbo
que no quiso perder la muralla.

En una entrevista de 1992, Clemente Mamani aseguraba:

Yo me he dedicado a la poesía desde muy temprana edad, de igual a igual con otros literatos de la ciudad. Hace poco en una competencia literaria, he ganado el primer premio en poesía en castellano que fue convocado por SERPAJ. Yo digo a mis hermanos aymaras que debemos cultivar el arte, debemos participar de igual a igual en todo, sin prejuicios. A veces hay aymaras que dicen, los *q'aras* nomás están haciendo eso, y están equivocados (cit. en Mendoza, 1992, p. 13).

Al igual que en su poema “Pregunta?”, nos cabe preguntarnos si acaso este gran poeta aymara sabía que lo que estaba haciendo es más que escribir poesía; se estaba desatando, con todo lo que ello implica. Sin embargo, tal vez la respuesta a esa pregunta podamos encontrarla en el siguiente poema:

Poesía

Crepúsculo que toca el sentimiento
con metáfora de reflexión suave
y enigma de felicidad trascendente
que instala al alba acariciante
en un follaje enamorado de aspiraciones
donde el celaje pinta la inspiración.

El caudal de la palabra acuática
describe el verso de la proyección,
que va componiendo hielos de susurro
con lucientes versos hidráulicos.
Ante la mirada del cosmos enamorado
y el mensaje que exalta el paisaje.

El rostro de la brisa exclama mensaje,
ante el arrullo del misterio palpable
se va vertiendo la bohemia excitable
parpadeando entre brasas de soledad
escribiendo la ansia peregrina
en una carta de comunicación eterna.

Con un léxico arcaico, modernista, y una composición versificada, este poema, que funciona como arte poética del autor, es pródigo en alumbradas metáforas que habrían celebrado los surrealistas de inicios del siglo XX: “hielos de susurro”, “versos hidráulicos”, “bohemia excitable”. Todo para decirnos que –en iluminado verso– la poesía es “una carta de comunicación eterna”.

DISCUSIÓN

El escritor de la nueva poesía aymara en Bolivia escribe, autotraduce, publica y difunde su obra en una especie de autoagenciamiento en el mercado y mundo global. Esta multiactividad del escritor aymara no es, por lo demás, diferente de la de muchos escritores en Bolivia, sabiendo que el campo literario es de pequeñas dimensiones (mercado, institucionalidad, etc.). Mas, aún sea pequeño, no está exento de las relaciones de poder de todo sistema simbólico hegemónico, lo que deja a muchos escritores al margen de los mecanismos de este sistema. Ello explicaría, por ejemplo, la grande y creciente autopublicación de escritores (indígenas y no indígenas), importante número de editoriales “alternativas” —a veces eufemismo de extremadamente pequeñas. Claro que la autopublicación e incluso las editoriales alternativas provienen también de cierto aire rebelde, autónomo e interpelador “contra” la institucionalidad literaria.

De este modo, hay una importante cantidad de escritores que deben recurrir a los modos “alternativos” como única forma de publicar su obra, debido a su escasa capacidad material, como el caso de los autores que publican en las editoriales cartoneras en El Alto, La Paz, Cochabamba — editoriales que, sin embargo, también se crearon en un signo interpelador.

En cambio, los escritores de la nueva literatura indígena provienen, generalmente, de comunidades indígenas, con residencia en las ciudades del país y con un capital simbólico acumulado en sus actividades académicas, profesionales y en otras artes. Además, generalmente se desempeñan laboralmente en instituciones privadas, aunque fundamentalmente públicas. Esta adscripción de origen y recorrido de vida se completa con estudios que develan que —en general y especialmente en ámbitos aymaras y quechuas— estos escritores conforman (por sus actividades académicas) la intelectualidad indígena, o están relacionados de alguna manera (actividad económica familiar, compadrazgo, etc.) a las emergentes burguesías indígenas en el país.

A esto, hay que sumar que actualmente Bolivia vive un momento, si no de eclosión indígena como en los años setenta, pero sí de un sentido general, político y social, de reivindicación de lo indígena. Digamos, entonces, que se trata de un momento favorable para la producción literaria

indígena, por las condiciones de los escritores y por cierta apertura de la institucionalidad literaria (editoriales, ferias del libro, espacios en los medios de comunicación y el espacio digital). Menos apertura, sin embargo, se aprecia en el “núcleo duro” de esta institucionalidad: el canon y la crítica.

Por eso, se advierte cierta contradicción entre el momento político que transita el país respecto de una inexistente (o tal vez, lenta) propuesta estética indígena para este momento. Lo que hay es una actitud emblemática de los símbolos indígenas, desde el Estado y también las organizaciones sociales. No se ha producido un movimiento literario tan potente como el del pueblo mapuche o varios pueblos indígenas mexicanos (zapoteco, digamos), lo que creo puede explicarse porque el peso del escrito político es muy fuerte sobre la forma literaria.

De ahí que la producción actual de la nueva literatura indígena en Bolivia corresponde a la tarea individual de cada poeta.

CONCLUSIONES

Los autores analizados exponen en su obra rasgos ambiguos de su posición cultural y de su posición como escritores, aunque esta ambigüedad hace a todos los escritores del mundo, ya que todos pertenecen a una cultura, tengan o no conciencia de ello. Pero en el caso de los escritores indígenas, esta ambigüedad es mayor por la impronta colonial que impone determinados programas políticos a sus pueblos, que se traducen en “tareas” para el escritor.

En el caso de los poemas de Alwa, la reivindicación aymara es patente, pero, la calidad poética de su producción escapa a toda identificación rápida e ideológica. Lo mismo podemos decir de los poemas analizados de Clemente Mamani en los que la marca identitaria es más un “aire” que una cifra concreta. El recurso lingüístico evidentemente *ch'ixi* de los poemas de Mamani ha creado una poesía casi enclavada en sí misma.

Un tema por demás importante y revelador es que en la obra de estos poetas existen evidentes marcas de lo que suele llamarse “el oficio del poeta”, en referencia al gran esfuerzo de establecer, prioritariamente, un sendero de búsqueda de la voz propia, que se expresa en la angustia (a veces gozosa) de su enfrentamiento con la palabra. Este enfrentamiento es el arte

de la poesía porque significa que el poeta demanda al lenguaje la palabra que exprese lo que quiere decir y, en las limitaciones del lenguaje y la indagación de los sentidos ocultos, antiguos, olvidados o velados de la palabra que afinca su oficio. Este camino, a la vez, lo engancha con las reflexiones filosóficas en que suele encalar el poeta, porque de este enfrentamiento sobrevienen reflexiones sobre la temporalidad, lo inefable, el silencio y la muerte.

En el caso de la obra de los autores analizados, esta reflexión, llamada función metalingüística del lenguaje, se aprecia donde menos se espera, menos en un poema, y más en algún verso o a veces una sola palabra que revela estas tensiones del poeta en el ejercicio de su labor. Una sola palabra es lo que suele encontrarse en la alucinada y surrealista palabra de Clemente Mamani o en los profundos poemas de Alwa.

De este modo, la creación de los poetas de la nueva poesía aymara en Bolivia, a más de ser un aporte para su pueblo, para la “literatura nacional” y para la identidad indígena, es una zona de contacto, un signo *ch'ixi*, que expresa que no es en la identidad fija donde se produce la voz poética sino en lo contencioso colonial.

REFERENCIAS

- Albó, Xavier y Layme, Félix (1996). El renacimiento de la literatura aymara. En Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Oralidad: lenguas, identidad y memoria de América* (pp. 4-12). Anuario 8. UNESCO.
- Albó, Xavier; Tomás Greaves y Godofredo Sandoval (1983). *La cara aymara de La Paz. III: Cabalgando entre dos mundos. Cuadernos CIPCA 24*. La Paz. CIPCA.
- Alwa, Mauro (2013). *Paninitaki*. La Paz: 3600.
- Alwa, Mauro (2010). *Arunak Q'ipiri: poesía aymara*. Edición bilingüe aymara-español. La Paz: Ediciones del Hombrecito Sentado.
- Arguedas, José María (2009 [1950]). La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú (1950). En *Qepa Wiñaq... Siempre literatura y antropología* (pp. 153-162). Madrid: Iberoamericana.
- Arias, Arturo; Cárcamo, Luis y del Valle, Emilio (2012). Literaturas de Abya Yala. *LASA Forum*, 43(1), 7-10.

- Ayllón, Virginia (2021). Seis viñetas para desbrozar lo *ch'ixi* de Silvia Rivera: confluencias con Pratt, Benjamin y Bey. En Luis Claros (ed.), *Refracciones del pensamiento boliviano*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Ayllón, Virginia (2007). Aruskipasipxañanakasakipunirakispawa: notas sobre dos poetas indígenas bolivianos contemporáneos. *Nuestra América*, 3, 67-77. ISSN: 1646-5024
- Ayllón, Virginia (2006). Poesía alteña: algo raro sucede en El Alto. *Mar con Soroche: revista de poesía y otras escrituras del entre acá*, 1, 75-80.
- Bhabha, Homi K. (2002). Introducción: los lugares de la cultura. En *El lugar de la cultura* (pp. 17-37). Buenos Aires: Manantial.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Itaca.
- Bretón, André (2001 [1924]). *Manifiestos del surrealismo*. Traducción, prólogo y notas de Aldo Pellegrini. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Callo, Saturnino (2009). *Kamisaraki: Diccionario aymara-castellano, castellano-aymara, P'wera arunaka aymarata kastillanuru qillqata*. Tacna: Editora LIM.
- Casanova, Pascale (2001). *La república mundial de las letras*. Trad. de Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama
- Cornejo Polar, Antonio (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrante en el Perú colonial. *Revista Iberoamericana*, 62(176-177), 837-844.
- Delgado, Susy (2004). Ponencia presentada al *Encuentro Latinoamericano de Literaturas Indígenas y Afrodescendientes*. La Paz-El Alto, Centro Latinoamericano de Literaturas y Artes latinoamericanas, CEDOAL (Espacio Simón I. Patiño), 19-21 agosto 2004.
- García Barrera, Mabel (2016). La literatura mapuche actual y su tránsito hacia una etapa nacional: *Perrimontun* de Maribel Mora Curriao. *Diálogo*, 19(1), 137-152.
- González Almada, Magdalena (2017). Abigarramiento lingüístico, resistencia y traducción: la poesía de Mauro Alwa en el contexto de la literatura boliviana contemporánea. *Mitologías Hoy*, 16, 355-370.
- González, Rocío (2014). La escritura del otro o la enseñanza de Rimbaud. En Luz María Lepe Lira (coord.). *Oralidad y escritura: experiencias desde la literatura indígena* (pp. 119-132). México, D.F.: CONACULTA.

- Hoy, Helen (2001). *How Should I read These? Native Women Writers in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- Jakobson, Roman (1975 [1960]). Lingüística y poética. *Ensayos de lingüística general* (pp. 347-395). Barcelona: Seix Barral.
- Laime Ajacopa, Teofilo; Virginia Lucero Mamani y Mabel Arteaga Vino (2020). *Paytani Arupirwa: diccionario bilingüe Aymara-Castellano Castellano-Aymara*. La Paz: Plural.
- Lepe Lira, Luz María (2010). *Lluvia y viento, puentes de sonido: literatura indígena y crítica literaria*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lezama Lima, José (1993 [1957]). La curiosidad barroca. En *La expresión americana* (pp. 79-106). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mamani Laruta, Clemente (s.f.). *Pusi jawira: Cuatro Ríos*. Mecanografiado. s.p.i
- Mendoza, David (26 de enero de 1992). Diálogo con el poeta Clemente Mamani. *Linterna Diurna* (p. 13). La Paz: Presencia.
- Pratt, Mary Louise (2010 [1992]). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez Monarca, Claudia (2013). Los espacios de la poesía indígena: agenciamientos y metatextos. *Taller de Letras*, 52, 157-174. ISSN 0716-0798.
- Salazar, Cecilia (2012). *Intelectuales aymaras y nuevas mayorías mestizas: una perspectiva post 52*. La Paz: Fundación PIEB.
- Sánchez, Juan (2014). *Nativos migrantes: poesía en la encrucijada* [Tesis de Doctorado en Estudios Hispánicos con especialización en Migraciones y Relaciones Étnicas]. University of Western Ontario, Ontario.
- Sarduy, Severo (1999 [1972]). El barroco y el neobarroco. En Gustavo Guerrero y François Wahl (coords.) *Obra completa Vol. 2*. (pp. 1385-1404). Madrid: ALLCA XX/Scipione Cultural.
- van Dijck, Teun (1996). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México, D.F: Siglo XXI.

Incidencia de la violencia de pareja en el desempeño laboral de
trabajadoras administrativas
Incidence of intimate partner violence in the work performance
of administrative workers

Irma Sangüesa Figueroa
Trabajo Social, Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia
E-mail: irsanfi015@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0562-1493>

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2022
Fecha de aceptación: 6 de septiembre de 2022

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM) es una problemática estructural y compleja cuyos impactos son inconmensurables. La universidad no es ajena a esta realidad y entre su personal están mujeres que han sido agredidas por sus parejas, lo cual ha dejado huellas imborrables en su vida. El objetivo de este estudio fue determinar la incidencia de la VcM en la vida personal y en el desempeño laboral de mujeres trabajadoras de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. La metodología definió un enfoque mixto, desarrollando un análisis cuantitativo a partir de encuestas y una observación cualitativa con entrevistas a mujeres que vivieron violencia. Los resultados develan que la VcM provoca lesiones emocionales con secuelas y traumas perennes y efectos en el trabajo que se traducen en presentismo en su desempeño laboral.

Palabras clave: violencia contra las mujeres, violencia de pareja, desempeño laboral, presentismo, ausentismo

Abstract: Violence against women in intimate partner relationships (VaW) is a structural and complex problem whose impacts are immeasurable. The university is no stranger to this reality and its staff includes women who have been assaulted by their partners, which has left indelible traces in their lives. The objective of this study was to determine the incidence of VaW in the personal lives and work performance of female employees of the Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. The methodology defined a mixed approach, developing a quantitative analysis based on surveys and a qualitative observation with interviews with women who experienced violence. The results reveal that VaW causes emotional injuries with perennial sequels and traumas, and effects at work that become into presenteeism in their work performance.

Keywords: violence against women, intimate partner violence, work performance, presenteeism, absenteeism

INTRODUCCIÓN

En Bolivia, durante la gestión 2021, se reportaron 11.133 casos de delitos asociados a la VcM, enmarcados en la Ley integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia (Ley 348). Asimismo, se registró 9.109 denuncias de violencia familiar o doméstica, seguidas de 554 casos de violación y 522 casos de abuso sexual (Fundación Construir, 2021). El Instituto de Investigaciones Forenses (IDIF) reportó 108 feminicidios, de los cuales en 83 casos se identificó a los agresores como parejas o exparejas de las víctimas; de éstas, 44 víctimas tenían entre 21 a 30 años (Fiscalía General del Estado, 2021).

La VcM es una problemática latente que ha penetrado en todos los espacios de la sociedad; la universidad no ha sido ajena a ésta. La universidad –donde la presencia de mujeres es significativa (docentes, estudiantes, trabajadoras administrativas)– es un escenario en el que la violencia contra las mujeres ha sido silenciada y encubierta durante muchos años. La violencia que ejercen los hombres (maridos, enamorados, parejas o exparejas) contra las mujeres trabajadoras es la expresión de una cultura machista, de la demostración del ejercicio de poder de los hombres y una manifestación patriarcal en el mundo laboral recurrente en la universidad. Sin embargo, todavía sigue encubierta por una estructura institucional patriarcal que ha impedido visibilizar el problema en su verdadera dimensión.

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de la investigación “Incidencia de la violencia de pareja en el desempeño laboral de trabajadoras administrativas en la “Universidad”, que fue realizada entre los meses de octubre de 2021 a marzo de 2022 en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Esta investigación fue parte del proyecto “Fortalecer el capital científico para prevenir la violencia contra las mujeres en las organizaciones en Bolivia y Perú”, que contó con la participación de la Universidad de San Martín de Porres (USMP), Perú, la UMSA, la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB), y con el respaldo de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).

Dos son las preguntas que guiaron la investigación: ¿qué expresiones tiene la violencia que viven las mujeres en la relación con su pareja?, y ¿qué incidencia tiene la VcM en el desempeño laboral de las trabajadoras ad-

ministrativas? Entre los hallazgos más importantes resalta que la condición de las mujeres trabajadoras de la UMSA, que cuentan con trabajo estable, con un alto grado de instrucción y que contribuyen económicamente de manera significativa a sus hogares, entre otros rasgos de su perfil, no las exime de sufrir violencia de parte de sus parejas. Esto deja en ellas secuelas con efectos inmediatos e irreversibles en su vida.

Las mujeres trabajadoras que sufrieron violencia reconocen haber sido objeto de diferentes formas de violencia simultáneamente, atravesando en su relación un proceso de episodios violentos de manera progresiva con acumulación de tensiones que fueron acrecentándose cuando sus parejas consumían alcohol. En el ámbito laboral, la violencia que sufrieron estas mujeres tuvo consecuencias en su trabajo, provocando presentismo laboral y disminuyendo su rendimiento. En el presente artículo analizamos las características y el perfil de las mujeres trabajadoras, las expresiones de la violencia contra ellas, la naturalización de la violencia, el mandato de masculinidad y protección entre hombres y las repercusiones de la VcM en el ámbito laboral: presentismo y ausentismo.

MARCO TEÓRICO

La exploración bibliográfica realizada da cuenta de una extensa literatura sobre género y violencia de género desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas. Éstas han permitido explicar las situaciones de desigualdad y exclusión que sufren las mujeres y aportan a la comprensión de la violencia, sus raíces y fundamentos donde se producen y reproducen brechas de desigualdad y asimetrías sociales. Entre algunos aportes, se puede señalar los trabajos de Raquel Osborne y Cristina Molina (2008), quienes refieren los aportes de Simone de Beauvoir, Kate Millet, G. Rubin y Judith Butler; Marcela Lagarde (2005), Rita Segato (2003, 2018) y Martha Lamas (2018).

En el tema de la influencia de la VcM en la relación de pareja en las empresas u organizaciones, se puede referir los de Aristides Vara-Horna, en Ecuador y Perú (2013), y Mónica de las Casas, en Ecuador (2013). Una revisión de la literatura brinda diferentes reflexiones (López Roza y Riaño Casallas, 2015). En Bolivia, se han desarrollado aún muy pocos estudios

sobre este tema; así, tenemos los de Vara-Horna (2022), Marlies Saucedo Tapanache (2016) y Adriana Montenegro (2020). Se trata de estudios con énfasis de incidencia en la productividad de las empresas. En instituciones de servicios, como son las Universidades, no son muy frecuentes los estudios o prácticamente no los hay, por lo que se tiene muchos vacíos de análisis que permitan dimensionarla y explicarla adecuadamente.

La “cuestión de género es una de las tareas más complejas, y pensarla históricamente, historizarla, lo es más todavía” (Segato, 2018, p. 20). Bajo este encuadre, se entiende que la categoría *género* no debe abordarse como si fuera un tema separado de la situación exterior de la vida, sino como una categoría que pretende dar cuenta de cómo las representaciones dominantes y hegemónicas organizan el mundo de la sexualidad, de los roles sociales y de la personalidad. Debe ser pensada como algo no determinado en la biología y sí en una estructura de designación arbitraria de posiciones en un campo relacional. Así, la violencia de género no debe ser vista como una cuestión exclusivamente vinculada con la relación entre hombres y mujeres sino como el modo en que esas relaciones se producen en el contexto de las circunstancias históricas, conforme señala Segato (2018).

El patriarcado hace referencia al carácter estructural de la desigualdad sexual y se asienta sobre la dominación primaria de los sexos y otros sistemas de dominación, como el racista y el clasista, generando una desigualdad fundante en todas las relaciones entre hombres y mujeres, con independencia de las características propias de cada individuo.

Este poder patriarcal, según Lagarde (2005), consiste en decidir sobre la vida del otro; quien ejerce el poder establece obligaciones, circunscripciones, prohibiciones e impedimentos. También somete, vuelve inferior e impone hechos. En síntesis, ejerce el control y se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos. La influencia del patriarcado como sistema de dominación estructural dentro de los procesos de la violencia contra las mujeres es la expresión de la dominación masculina o expresión de los “pactos patriarcales”, como lo define Amorós (1990).

En esa misma línea, la violencia contra las mujeres debe entenderse como un fenómeno estructural, cimentado en la organización y funcionamiento de la sociedad, que es parte de un ordenamiento sociocultural pa-

triarcual que resguarda el poder para los hombres mediante normas, rutinas, patrones de comportamiento y actitudes, que discrimina y subalterniza a las mujeres, reproduciendo y naturalizando las desigualdades sociales. Se trata de una sólida construcción de relaciones, prácticas, instituciones sociales y el Estado que generan, preservan y reproducen poderes de los varones sobre las mujeres (Hansen Grasselin, 2017). Esta violencia tiene repercusiones sociales múltiples, que se expresan en todos los ámbitos de la vida de múltiples formas, cuya característica común es el uso del poder, el control y el dominio sobre los cuerpos de las mujeres, su sexualidad y su reproducción (Aliaga, Ahumada y Marfull, 2013).

La VcM afecta también al ámbito laboral en la productividad y/o rendimiento de las empresas u otras organizaciones, y puede expresarse en presentismo y ausentismo laboral. Por un lado, el presentismo se refiere a la presencia física de las y los trabajadores en su centro laboral, pero que desarrollan sus tareas más lentamente, con un mayor número de errores, distracción y, en algunos casos, en condiciones de deterioro de su salud física o mental. Esto ocasiona una disminución en la productividad y en la calidad de su trabajo, lo que podría ser medido con indicadores como las ausencias y atrasos de las y los trabajadores o días improductivos en el trabajo. Estas situaciones se manifiestan en desmotivación, distracción, lentitud y otros en el desempeño laboral de las y los trabajadores (Reeves y O'Leary-Kelly, 2007). El ausentismo es el abandono de una persona a su puesto de trabajo, en horas que corresponden a un día laborable. La "ausencia" es el período no previsto de tiempo perdido y "ausente" del trabajador que no concurre a su labor; "ausentista" es el que presenta episodios repetidos de ausencia en una frecuencia mayor que la mediana (Camarota, 2015, p. 43). Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define al ausentismo como "la no asistencia al trabajo por parte de un empleado del que se pensaba que iba a asistir quedando excluidos los períodos vacacionales, las huelgas y el ausentismo de causa médica, como el período de baja laboral que se acepta como atribuible a una incapacidad del individuo, excepción hecha para la derivada del embarazo normal o prisión" (2018). Este ausentismo afecta a las organizaciones y/o empresas en su eficiencia, eficacia, productividad y utilidades.

METODOLOGÍA

Dada la complejidad de la problemática abordada y para lograr los objetivos definidos en la investigación, el estudio optó por un enfoque mixto, utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas, tratando de optimizar el uso de ambas y complementando constantemente la información obtenida de ambos procedimientos. El análisis e interpretación de la información obtenida fueron respaldados con teorías en la búsqueda de interpretaciones argumentadas construidas a partir de los datos.

En primera instancia, se realizó un abordaje cuantitativo no experimental, de carácter descriptivo, con un corte transversal y correlacional, de acuerdo con un muestreo intencional no probabilístico. Éste fue realizado a partir de la aplicación de un cuestionario estructurado con preguntas que consignaron información demográfica, laboral y violencia a través de una encuesta online enviada mediante WhatsApp y correo electrónico a la totalidad de las trabajadoras administrativas que ascienden a 532 mujeres trabajadoras (personal administrativo de la UMSA durante 2021). Este cuestionario, que estuvo en línea por el lapso de 30 días, fue respondido sólo por 158 mujeres trabajadoras, de las cuales 98 trabajadoras refirieron haber tenido pareja los dos últimos años, lo cual representa al 19,17% de mujeres trabajadoras de la universidad que fueron objeto de este análisis.

La parte cualitativa fue sustentada con entrevistas dirigidas a mujeres trabajadoras que sufrieron violencia, asumiendo que la única forma de recuperar a los sujetos sociales era a través de conocer su palabra, estableciendo una conversación directa con ellas. De las nueve entrevistas programadas inicialmente, sólo se logró gestionar cinco, tres entrevistas de mujeres que vivieron violencia y dos trabajadoras administrativas; las cuatro restantes, con diferentes argumentos y pretextos, evadieron y postergaron constantemente las entrevistas programadas, aun cuando se habían comprometido a participar de la misma, develando que el tema de la violencia aún es considerado un tema tabú y de carácter privado.

Si bien se esbozó una guía de la entrevista, ésta fue constantemente ajustada durante su realización conforme las tendencias y énfasis de las respuestas de las entrevistadas. Estos cambios ayudaron a profundizar la narración y recuperar la palabra de cada una de ellas, palabras cargadas

en todos los casos de sentimientos y de vivencias dolorosos y fuertes. Finalmente, para realizar el análisis de la información brindada, primero se transcribió las entrevistas y su contenido fue ordenado de acuerdo con los temas abordados, para luego proseguir con el análisis de ciertos contenidos de la entrevista.

RESULTADOS

Características y perfil de las mujeres trabajadoras

Son parte sustancial de la investigación 98 trabajadoras de la universidad pública (19,17% del total de la población de mujeres trabajadoras) que pertenecen a todas las áreas administrativas de la universidad en estudio, cuya media de antigüedad en su trabajo es 16,23 años (D.E. = 11,21). El 61,2% de trabajadoras tiene licenciatura, el 22,4% es bachiller y el 14,3% cuenta con maestría.

La media de edad de las trabajadoras es de 46,23 años (D.E. = 10,56), el 24,5% reportó que no tiene hijos o hijas. En el cuadro 1, se observa las características demográficas y laborales de las 98 trabajadoras que se consideraron para el estudio.

El perfil de las mujeres trabajadoras y de los violentadores es el siguiente: las mujeres trabajadoras tienen un promedio de edad de 46,23 años (D.E. = 10,56). El 24,5% reportó que no tiene hijas e hijos. Su grado de instrucción puede considerarse alto, en tanto el 61,2% corresponde a profesionales con grado de licenciatura y el 14,3% tiene el grado de maestría y un 1% no tiene grado alguno de instrucción. Son mujeres que combinan su trabajo con el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado de sus familias, lo que constituye el primer desafío que encaran en el marco de los moldes patriarcales vigentes. Los hombres perciben el trabajo femenino remunerado como una amenaza a su hombría, en tanto que su machismo no sólo se extiende al control sobre el cuerpo de la mujer sino en la insistencia de que las mujeres “deben atender al hombre” para preservar su matrimonio.

Cuadro 1. Características demográficas y laborales

Sobre la encuestada		Sobre su pareja
Grado de instrucción: Sin grado: 1% Primaria: 1% Bachiller: 22,4% Licenciatura: 61,2% Maestría: 14,3%	Tiene hijas e hijos: Sí: 75,7% No: 24,3% N° de hijas e hijos: Promedio: 2,20 D.E.: 2,00	Situación legal: Soltera: 3,0% Casada: 45,4% Conviviente: 12,4% Divorciada / separada: 10,3%
Año de incorporación: Promedio: 2005,01 D.E.: 11,3913	Tiene hijas o hijos menores de 18 años: Sí: 46,9% No: 53,1%	Trabaja de forma: Cuenta propia: 39,2% Asalariada: 56,8% Labores de casa: 4,1%
Edad: Promedio: 46,23 D.E.: 10,56	N° de hijos o hijas menores de 18 años: Promedio: 1,61 D.E.: 0,74	Gana: Menor que Ud.: 44,6% Igual que Ud.: 10,8% Más que Ud.: 35,1% No sabe: 9,5%
	Años de relación: Promedio: 14,97 D.E.: 11,03	

D.E.: Desviación estándar.

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas (2021).

El control y las violencias que ejercen los hombres sobre las mujeres no tienen nada que ver con su nivel de instrucción pues, independientemente del nivel educativo que ellos tengan, siguen siendo violentos: “a pesar que era con profesión, era celoso hasta de mi sombra, veía en su cabeza fantasmas y se imaginaba que andaba con todos” (Jana, 6-10-2021)¹. De igual manera, otras trabajadoras señalan: “mi exmarido era técnico en computación, es profesional, pero igual me pegaba. Sus compañeros y amigos por eso no creían que me pegaba, me decían ‘es profesional’” (Tina, 14-10-2021); “tenemos una compañera que ha estado con baja médica porque su

¹ Todas las entrevistas corresponden a trabajadoras administrativas de la universidad que sufrieron violencia. Su identidad está protegida por seudónimos.

marido le rompió el tabique. Ellos, los dos son profesionales, ella es administrativa y su esposo es policía” (Flor, 26-10-2021).

Expresiones de la violencia contra las mujeres trabajadoras

En el cuadro 2, se puede observar las expresiones de VcM que sufren las trabajadoras administrativas en la UMSA.

Cuadro 2. Fiabilidad y validez convergente

Constructo /indicador	Fiabilidad compuesta	Cargas	AVE
Violencia contra las mujeres (VcM)	0,949		0,677
¿Su pareja se ha presentado, sin aviso previo en su trabajo para acosarla o amenazarla?		0,746	
¿Su pareja le quita el celular o revisa sus mensajes?		0,787	
¿Su pareja pone a prueba su relación, revisando sus cosas (Facebook, correo electrónico, celular, WhatsApp, etc.) para comprobar si lo engaña?		0,801	
¿Su pareja la humilla públicamente?		0,817	
¿Su pareja la ha insultado o atacado verbalmente?		0,627	
¿Su pareja la amenaza con abandonarla?		0,03	
¿Su pareja la ha golpeado, cacheteado, pateado o maltratado físicamente de otra forma en su lugar de trabajo o saliendo de él?		0,23	
¿Su pareja le ha causado daños físicos (moretones, esguinces, fracturas u otros tipos de lesiones físicas)?		0,747	
¿Ha sentido alguna vez su vida en riesgo a causa de su pareja?		0,816	
¿Su pareja la amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo deja?		0,753	

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas (2021).

Como se aprecia en el cuadro, ellas han sido agredidas por su pareja o expareja al menos una vez en su vida. Los ataques más frecuentes han sido los ataques verbales (23,2%). En efecto, varias mujeres del grupo seleccionado refieren haber sido atacadas o insultadas verbalmente por sus parejas en alguna ocasión en su relación de pareja, en tanto que otras fueron controladas a partir de la revisión de sus celulares. En otros, las mujeres reportan también haber sido objeto de violencia física y, en menor grado, han recibido amenazas de abandono o amenazas de suicidio.

Esta información cuantitativa es complementada con los resultados de las entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras violentadas, conforme a las siguientes peculiaridades.

En los episodios de violencia narrados, se advierte que ellas sufrieron ataques que suelen ser múltiples y combinados (gritos, insultos, empujones, golpes e intento de asesinato al mismo tiempo). Aunque la mayor forma de ejercicio de violencia denunciada por las mujeres es la violencia física, ésta no está separada de la violencia psicológica, sexual y económica, entre otras. Estos hechos evidencian que las diferentes violencias se producen de manera conjunta y simultánea.

La manipulación y control emocional de la pareja es una constante revelada por las mujeres que vivieron violencia.

...yo estudiaba, él no me dejaba ni estudiar, hasta incluso me encerraba en la casa, no me dejaba salir, no me dejaba ver a mi familia, me pegaba por muchas cosas. Yo al principio estaba ciega, como he crecido y no he tenido más relaciones, pensé que era normal. He soportado varias cosas (...). Cuando yo tenía esa pareja, tenía un compañero de trabajo que me saludaba, “¿por qué le sonríes?”, me decía. Era un trauma, sé tener que estar calladita, porque él me hacía notar que yo estoy molestando, me hacía sentir culpable... me encerraba con llave no sabe querer que salga, he soportado hartas cosas. (...) él me venía a recoger de mi trabajo, puedo decir que hasta me celaba con mi sombra (Jana, 6-10-2021).

Estos testimonios son expresiones de un comportamiento manipulador de los hombres violentos sobre sus parejas, controlando sus horarios de trabajo, recogiéndolas de sus oficinas y, a partir del encierro, limitando su libertad. Es visible la tendencia al control del cuerpo de sus esposas, para

mantenerlas sumisas, considerándolas objetos de su propiedad. Esta dominación, en los casos estudiados, llegan a tal grado que los hombres consideran que los lazos del matrimonio o vida conjunta son suficientes para sentirse dueños de ellas e incluso decidir por ellas. El solo hecho de ir al trabajo y cumplir un horario que implica rutinas con prolongadas ausencias del hogar de las mujeres, conforme develaron, les generaba sentimientos de culpa por abandonar su hogar.

Otra forma de violencia es la física. Algunos testimonios al respecto señalan: “él me daba tantas palizas que me ha roto dos veces mi mano, me ha roto mi tabique, me verdeaba mis ojos, peor era cuando estaba borracho, y así iba a trabajar” (Flor, 26-20-2021).

...un día después que me había pegado, volví a la casa y viví otro trauma porque casi nos mata. Él llegó borracho, destrozaba todo, a golpear, golpear, y mis hijos así chiquitos. Esa vez todavía éramos inquilinos (...). Este señor, mi exmarido, ¡es psicópata!, sin causa alguna me pegaba, peor cuando estaba borracho (...), leí e identifiqué a las personas que son psicópatas violentas y todas las características coinciden con él (Tina, 14-10-2021).

Por los testimonios recogidos, esta violencia, junto a los otros tipos de violencia, tiende a ser cíclicas, pero con una intensidad creciente, y en cada episodio hay mayor acumulación de tensiones.

Todos los testimonios de las trabajadoras coinciden en señalar que el consumo de alcohol de sus exparejas fueron detonantes de mayor violencia. En ese sentido, los incidentes de mayor violencia se realizaron cuando su pareja estaba en estado de embriaguez. El consumo de alcohol, sin embargo, no sólo exacerba los episodios de violencia vividos sino que fueron constantemente utilizados como argumentos para exculparse y también para disculparse.

Estos hechos develan un camino tortuoso y ascendente de la violencia que sufrieron las mujeres, con formas cada vez más crueles que, conforme señala Segato (2018), sería “directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista (...) mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros” (p. 11).

A esta violencia psicológica y física se añade la violencia económica y patrimonial. La violencia económica en los casos descritos fue utilizada como táctica de control y poder que ejercen los agresores sobre sus parejas, a quienes les restringían dinero destinados al pago de consumos cotidianos del hogar, con manifestaciones de control y prohibición de gastos, y en algunos casos, también afectando su patrimonio.

Jana comenta que “a pesar que casi todo compraba yo con mi salario, él hacía desaparecer su dinero, se iba a tomar, se salía los viernes llegaba el lunes, era bien complicado” (6-10-2021). Otra víctima de violencia económica relata:

He vivido violencia económica, porque nunca me daba dinero, o sea, yo gano mi sueldo, lo que sí me daba es su boleta de pago, yo tengo acumulado sus boletas (...). Me decía que está pagando la casa de su anterior pareja, que tiene descuento de la Mutual La Paz, que tiene una deuda que está pagando de su hermano y todo se inventaba, tiene deudas a personas que prestaba de aquí, a ellos tenía que pagar.

...él me decía que solo me puede ayudar con no sé, con cuantito, que tenía que pagar a la empleada. Cuando recibía el sueldo no era alegría para mí, le diré, porque no me daba (...). Llegaba viernes o sábado, cinco de la mañana: “¡préstame cien!”, me decía. A veces yo veía y agarraba sus boletitas, de lo que sacaba del cajero en las madrugadas, una vez ha sacado cero, porque se ha ido aquí, al Katanas, y le habían sacado todo y llegó sin nada.

...del 2014 al 2015 duró mi divorcio, fue todo una tortura, pero él no se cansa de molestarme, porque luego el 2017 me inicia la demanda por el remate de la casa, donde estoy viviendo con mis tres hijos, quería seguir haciéndome daño (Tina, 14-10-2021).

Como se puede ver, la violencia de carácter económico se extiende también luego de un divorcio, vale decir que el vínculo económico no se disuelve con la disolución del matrimonio; al contrario, se agrava.

...él tenía su negocio particular, entonces yo ya trabajaba. Siempre he trabajado porque incluso él no quería que dé el examen de competencia aquí, aquellos años, los ochentas, porque después de dieciocho años me [he] divorciado. “Trabajas, pues –me decía– no necesitas”, ¿y mis hijos?, debo pagar sus estudios y todo. (...) lo único que pude sacar fue mi catre y un aparador porque él, del tercer

piso, botaba todo, lo destruía. Entonces yo decía, si a mí me ha costado, él no ha comprado, yo he dejado mi departamento; yo he hecho todo” (Flor, 26-10-2021).

...en mi casa yo era la que daba para todo, más del cien por ciento de todo (...), siempre he trabajado (...). Yo no sabía cuánto ganaba él, nunca hubo un presupuesto compartido, así le he aguantado, he vivido con él unos cinco años, hasta que reaccioné, ahora tengo mi esposo que es totalmente diferente (Jana, 6-10-2021).

Durante la investigación, también fue posible reconocer algunas evidencias de violencia sexual. Aunque en el grupo de mujeres participantes de la investigación no es un hecho recurrente, una de las entrevistadas daba indicios de este tipo de violencia.

...la vida que yo estaba llevando no era vida. Ha llegado hasta, incluso, al llegar borracho, bien feo me ha tratado, como si fuera una prostituta, me decía: “abrí las piernas”, así, yo he ido viviendo esas cosas y he dicho no puedo sufrir esas cosas más (...). Tenía miedo hasta que se quede con mi hija, porque estaba loco, pero felizmente no ha pasado nada (Jana, 6-10-2021).

Naturalización de la violencia

Es evidente que todos estos hechos generan traumas y baja autoestima en las mujeres víctimas de violencia. La repetición de los hechos violentos tiende a la naturalización de la violencia en tanto que “produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía (...)” (Segato, 2018 p. 11). En este marco, casi todas las mujeres trabajadoras que sufrieron violencia tienden a aceptarlo, inclusive como parte de su destino y eso contribuye a que no se rebelen oportunamente. Una aceptación sin cuestionamiento conlleva a la naturalización de la violencia. Así lo evidencia el testimonio de Tina:

Viví la etapa más traumante de mi vida en noviembre, desde el 2013. Han pasado siete años y aunque estoy más tranquila todavía me acuerdo, así me ha tocado vivir (...). Mi hija mayor me decía: “¿vas a estar viviendo y dando esta vida a mis hermanos menores? Tú te estas convirtiendo en cómplice, te pega y a los dos días lo perdonas, entonces las cosas pasan a lo normal y mis hermanos viviendo este trauma”. Mi hija mayor me amenazó de quitarme a mis hijos, “voy a denunciarte por cómplice”, me dijo, y eso recién me ha sacudido, estaba esperando que cambie (14-10-2021).

Parte de esta “normalización” es la constante postergación de las denuncias. Ninguna de las mujeres que sufrieron violencia realizaron la denuncia de inmediato, “no lo denunciaba desde el principio porque siempre uno piensa que él va a cambiar” (Jana, 6-10-2021); “durante cinco años yo he sido maltratada, hasta que yo he decidido nomás porque siempre uno piensa que él va a cambiar. Él te promete que va a cambiar y yo creía” (Flor, 26-10 2021).

El silencio es otra manifestación de la naturalización y del encubrimiento de la violencia. Así, en el intento de identificar casos para entrevistarlas, encontramos, por un lado, a algunas trabajadoras que temen y rehúyen hablar de la violencia que viven con sus parejas porque consideran que nadie debe enterarse de sus problemas personales e incluso tratan de negar la existencia de violencia en la Universidad. Un caso que nos llamó la atención es la respuesta de una trabajadora administrativa; cuando se le preguntó si conocía a alguna de sus compañeras que sufrían violencia contestó: “Aquí no hay violencia, aquí no, para nada, cómo pues, en la Universidad no hay”. Es un silencio que puede permear incluso la conciencia de las trabajadoras o, además, de las propias estudiantes, como se precisa en la siguiente respuesta:

Las acosadas o mujeres que sufren violencia no quieren hablar porque es hablar de su vida íntima. Predominan aún esos discursos familistas, maternalistas donde, porque eres madre, tienes que aguantar todo (...). Te cuento que estos criterios aún predominan en las propias estudiantes, hay todavía este discurso. Una de las estudiantes me dijo que la Ley 348 utilizan contra los hombres. Así es muy fregado avanzar. Mejor si no se ve el tema de violencia (...). Yo he visto y recuerdo cómo hay jefes que acosaban a sus trabajadoras, pero éstas no denunciaban; preferían callar. Y la institución, claro, mejor si no se ve el tema de violencia (exdefensora de derechos universitarios, 23-10-2021).

Las instituciones también normalizan estos hechos de violencia cuando sus jefes señalan que no está dentro de sus competencias intervenir en estas situaciones y que son hechos privados, entre particulares:

...en el Seguro Universitario también he tenido problemas con la licenciada [se omite el nombre]. Si no me equivoco, era psicóloga. Qué increíble esa licenciada,

a mí me habían dicho que él, mi ex, le llevaba regalos y demás, por eso todo el informe a favor de él. Me dijo: “yo no entiendo por qué usted tiene que pedir asistencia familiar, usted trabaja. A mí, por ejemplo, mi esposo no me da para todo porque yo trabajo” (...). Yo le dije: “¿usted es abogada o psicóloga?”. Ella atiende a mis hijos, les está haciendo un tratamiento, más que haciendo un tratamiento los está enfermando porque yo vi que les estaba hablando en contra mía a favor de su padre. Yo iba a denunciarla al colegio de psicólogos, pero yo no podía, si sacaba una vacación de una semana y la denunciaba a la prensa (Tina, 14-10-2021).

...en otro caso, he visto, desde la gerencia de ese entonces, han ordenado a los médicos que a la herida (una mujer que había sido pegada por su esposo) no se registre el caso como violencia contra las mujeres, sino como heridas cotidianas. Averiguando algo más, encontré que el agresor era un abogado docente universitario que agredía a su esposa, que era trabajadora administrativa, constantemente, que le mandó al hospital dos veces, y que este abogado se ha hecho amigo del gerente y el gerente ordena a los médicos que en ningún lado en la revisión médica vaya como agresión física. Entonces, si se busca algún registro no hay nada del caso (trabajadora del Seguro Universitario de la UMSA).

La exdefensora de los derechos universitarios dice que “en la Universidad al igual que en otras instituciones no es prioridad este tema, mejor sino se ve, no estaba instalado en la agenda” (23-10-2021).

Las autoridades no tienen compromiso con el tema, es evidente la falta de apoyo institucional a la denuncia de las mujeres violentadas. Esta falta de apoyo desincentiva las denuncias: “(...) otro espacio institucional es el sindicato que representa a los trabajadores. He mandado una nota, como él es afiliado también, la licenciada [se omite su nombre] no ha hecho nada en mi caso” (Tina, 14-10-2021).

...pero no sólo son las autoridades, sino también en otras instancias que gobiernan la universidad estoy viendo que tampoco es prioridad. Si bien en una gestión de la Federación de docentes de la UMSA, el ingeniero [se omite su nombre] de FEDSIDUMSA [Federación de Docentes de la Universidad Mayor de San Andrés] parecía darle importancia al tema, me decía: “pero también hay el Sindicato de Trabajadores Administrativos [Sindicato de Trabajadores de la Universidad Mayor de San Andrés, STUMSA], hay la Federación Universitaria Local [FUL]”. Dentro de éstas, ¿cómo no priorizar el área de violencia?, pero no lo van hacer porque también tienen otras prioridades. Ahora veo más completo este panorama porque de los 13 docentes titulares del Honorable Consejo Universitario [HCU]

creo que todos son hombres, la única mujer decana no puede hacer mucho sola y también ya está de salida.

...recibí una queja de un caso de discriminación contra el sindicato de trabajadores y me llama su ejecutivo –que era hombre– y me dice en un tono autoritario: “Licenciada, tengo entendido que me hizo llamar; pero antes que yo vaya, mándeme el caso”. “¿Perdón?, cómo que yo le mande el caso, si yo he recibido la nota de la denuncia, pero usted está equivocado y yo no le puedo mandar”. Y me dice: “Estoy mandando a mi mensajero para que me mande una copia del caso” (...). Era gravísimo. Yo le digo: “Quiero informarle cómo vamos a trabajar, si usted está queriendo imponer, usted me está pidiendo una cosa que no puede darse”. Así es el autoritarismo sindical (exdefensora de los derechos universitarios, 23-10-2021).

Mandato de masculinidad y protección entre hombres. ¡No hay justicia!

Los siguientes testimonios brindan información fehaciente sobre el lugar que juegan, tanto varones como mujeres, en la protección que se les brindan en situaciones en las cuales se denuncian hechos de violencia. En cierto sentido, pueden entenderse en el marco del mandato de masculinidad:

...la administración de justicia está totalmente corrompida, totalmente horrible, los jueces, los abogados que estaban patrocinando han hecho todo lo posible porque yo no gane el juicio. A pesar de esto, todo ha salido a mi favor, se rompe el vínculo familiar, pero a él también le dan la razón (...). En parte, ellos dicen que no se ha podido probar algunas cosas. Y eso que yo he presentado todo, el tema penal iniciado no ha concluido, pero igual ya hay una asistencia familiar, baja, 250 (bolivianos) por cada hijo apenas.

Cuando fui a la policía, la sargento no quería tomarme las declaraciones. Yo le dije: “No me va a tomar las declaraciones, la denuncia, muy bien, yo voy a ir a los medios de comunicación, ni modo”. Y la otra me miraba de pies a cabeza. “Pero si no estás hecho nada”, me dijo. Y yo ya me alteré y le dije: “muy bien, yo voy a los medios de comunicación”. Y, bueno, la otra me dijo: “yo le voy a tomar la declaración o la denuncia”, y ahí que toma la denuncia (Tina, 14-10-2021).

...he ido a denunciar varias veces en la Brigada de familia, él era un hombre muy machista, muy torpe, hasta el punto que me ha dominado, yo le tenía miedo, he ido al psicólogo, he estado con tratamiento y eso me ha ayudado para salir. En el transcurso de esos cinco años era terrible, por mi carácter he aguantado cosas

feas. (...) llamaba al 110 y me decía: “no le moleste usted porque se va a hacer pegar”, eso he tenido que aguantar (Jana, 6-10-2021).

En estas reacciones, tanto de los policías como de los jueces, se puede ver una actitud de desprecio, desinterés, burla y misoginia de los servidores públicos ante las denuncias de las mujeres.

Los testimonios de las mujeres muestran las barreras que encuentran cuando van a diferentes oficinas estatales, donde se enfrentan con varias murallas, malos tratos, funcionarios inoperantes e indolentes que les impiden avanzar en sus casos y acceder a la justicia. Como si fuera poco, también se enfrentan con fuertes alianzas entre hombres, puesto que entre ellos se protegen. La fratria de la que habla Rita Segato (2013) funciona entre hombres. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello:

¡Uy!, aún me recuerdo, dos doctores de la Facultad de Medicina me han dicho: “Tina, ha sido un accidente, volví con él”, y no sé qué más... “Doctor, cómo puede decir que es un accidente. O sea, si yo salgo y me caigo, eso es un accidente; esto no ha sido un accidente, cuando alguien viene y me viene a romper con la hebilla de un cinturón la cabeza eso ya no es un accidente”.

...una sola jueza por lo menos le ha llamado la atención a mi exesposo, porque después todos tapan la violencia del hombre, en este caso de mi esposo, y todos victimizan diciendo: “tú eres la culpable, tú, por qué te vistes así, o simplemente está celoso y no tienes por qué darle los celos respectivos, porque todo es sobre celos, la mayoría” (Flor, 26-10-2021).

Cobo (2011) se refería a estas obstrucciones como una “reacción patriarcal” que esgrime como argumento la minimización de las agresiones contra las mujeres:

...cuando él me ha agredido con cuchillo, nosotros nos hemos escapado donde mi hermana. Fui el día lunes a trabajar muy mal; quién sabe toda mi vida, también, y sufrimiento. Es la trabajadora social [se omite el nombre], la verdad, ella me ha dado mucha fuerza, ese día me ha dicho: “Tina, anda a denunciar, solicita permiso”, me ha dicho. Fui a recoger a mi hijito y fui la FELCV (Fuerza Especial de Lucha contra la Violencia). Yo no sabía que había, pensé que había brigada porque más antes yo denunciaba a la Brigada (...). No creo en estas leyes ni en la FELCV, ni nada creo, porque no quisieron recibir mi denuncia. O sea, tenían

que verme moribunda o muerta, tal vez. Así, y le comento que yo ya me puse fuerte y les dije, he ido con el cuchillo que lo he puesto en una bolsa con mi hijo porque mi hijo, apenas de 10 añitos, ha sido quien ha intervenido para que su padre no me clave el cuchillo. Tenía 10 años él ese entonces, así los dos. Y el otro decía: “papá, no le mates a la mamá” (Tina, 14-10-2021).

Los valores androcéntricos de los policías resaltan cuando éstos se hacen la burla de las mujeres que denuncian. Si a esto se añade que estos funcionarios no reciben ninguna sanción por su mal desempeño, siguen haciendo lo mismo en otros casos, reproduciendo también violencia. Hay, en cierta forma, una complicidad de los policías y también de otros servidores públicos a quienes, desde instancias superiores, se los encubre y protege de manera permanente.

...las mujeres, cuando el hecho es grave, recién denuncian el hecho. Vienen a la oficina, hablaban, relataban todo lo que pasaba, pero no volvían. De repente, sólo volvían cuando otra vez había vuelto el conflicto. Bueno, cuando les planteaba que hay que denunciar esto en la Fuerza Especial de Lucha contra la Violencia (FELCCV) o Fiscalía, peor no querían hacerlo, no quieren avanzar en la denuncia, tienen mucha desconfianza y temor (exdefensora de derechos universitarios, 23-10-2021).

Todos los relatos narrados dan cuenta de que las denuncias son en cierta forma expresiones de dolor, indignación y hartazgo de muchísimas mujeres por los episodios de hostigamiento, agresiones o humillaciones que han padecido y siguen padeciendo (Lamas, 2022, p. 633). Veamos el siguiente testimonio:

...un día que me pegó, la puerta estaban golpeando. “¡Ábranme!”; decían. Había sido la Policía, había denunciado la dueña de casa. Ha abierto él, ha dicho: “se ha caído”. Un mañudo [persona que engaña], ha empezado a mentir. Ese día he dicho: “nunca más”. Le he dicho mentiroso, estaba medio desmayada, la policía ha dicho señora no tiene que molestar usted, así me han dicho. No sé qué les hacían para que se callen, para que no hagan nada. Mi hija me ha dicho: “el papá les ha dado billetes verdes al policía, mi papá”. Por eso, entonces, les daba plata. Ese día ya no hecho nada, por ahí me hacía algo más, he dormido. Al día siguiente le he llamado a mi mamá. “Como vas a aguantar”, me ha dicho. He ido a sacar mis cosas de mi casa, justo ha llegado, me ha botado sin la ropa de

mis hijos. (...) tanto he sufrido físicamente, él ha pagado a los policías, venían los policías y les daba plata, se iban y me decían: “señora, no le tiene que molestar, sino le va matar”. Yo me quedaba opa (Jana, 6-10-2021).

Repercusiones de la VcM en el ámbito laboral: presentismo y ausentismo

En el cuadro 3, se puede observar que la escala de ausentismo, presentismo² y VcM superan el valor mínimo esperado de la fiabilidad compuesta ($\alpha < .706$); por tanto, todas éstas son fiables. En esta misma tabla, se observa que la AVE de los constructos supera el 50%. Por tanto, los ítems explicarían más del 50% de la escala.

Cuadro 3. Escala de ausentismo y presentismo

Ausentismo			
Este último año, ¿cuántos días ha dejado de trabajar o ha faltado al trabajo?	0,612	0,225	0,524
Este último año, ¿cuántos días llegó atrasada a su trabajo?		0,999	
Presentismo			
Este último año, en su trabajo, ¿sintió que estaba deprimida, distraída y/o cansada?	0,803	0,868	0,674
Este último año, ¿considera que realiza su trabajo de manera más lenta?		0,748	

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas 2021.

En el cuadro 4, se muestra el criterio de Fornell-Larcker, indicándonos que las variables de estudio tienen validez discriminante, o sea, son variables únicas y capturan fenómenos no representados por otras variables.

² Para esta escala, solo se consideraron tres ítems, ya que uno de éstos estuvo por debajo del parámetro esperado.

Cuadro 4. Validez discriminante, según criterio de Fornell-Larcker

	Ausentismo	Presentismo	VcM
Ausentismo	0,724		
Presentismo	0,212	0,821	
VcM	0,112	0,163	0,823

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas 2021.

Las mujeres trabajadoras, en general, asignan una alta valoración a su trabajo, se sienten competentes ejerciendo sus funciones y lo valoran aún más cuando sienten que su calidad de vida depende de los ingresos que reciben de su trabajo. A pesar de que esta opinión es generalizada, las mujeres que sufrieron violencia señalan que su condición de trabajadoras no aplacó en nada la violencia sufrida, que, a pesar de tener trabajo, sienten que no lograron independizarse, que son objeto de constante intimidación y hostigamiento de parte de sus parejas. Flor dice: “para nosotras el trabajo es lo primero, si no trabajara no podría defenderme y sería peor” (26-10-2021). Por su parte, Jana cuenta que “no podía dejar de ir a trabajar, ahí lo que más me preocupaba era mi hija, porque le dejaba con él, todo me ponía a pensar que estoy haciendo. Era una preocupación constante”. “No queremos faltarnos, tenemos que trabajar” (6-10-2021).

El 86,7% de las administrativas reportó que ha faltado o llegado tarde alguna vez a su trabajo en el último año. Así, el 72,4% de las mujeres señaló que faltó al trabajo por problemas de salud; se asume que, dentro de estos problemas de salud de los miembros de la familia, están también aquellos que están asociados a la violencia física que sufrieron de sus parejas agresoras. Conforme la información, los atrasos de las trabajadoras se producen por dificultades en el transporte en un 44,9% y por motivos de salud, que alcanza al 25,6%. Solo el 12,8% sufrió atrasos por aspectos vinculados a la atención de sus hijos.

Al respecto, es importante resaltar que ningún caso de la documentación consultada del Seguro Social Universitario (SSU) se registra como resultado de la VcM ejercida por sus parejas. En algunos casos, porque las propias mujeres, presionadas o no, niegan esa situación y señalan accidentes de caídas fortuitas; en otros, a solicitud de los agresores a los médicos, para que ellos en su diagnóstico no identifiquen las causas de los hematomas (trabajadora del SSU).

El 70,4% ha reportado menos rendimiento, dificultades para concentrarse, por depresión, distracción y/o cansancio durante las horas laborales. En el cuadro 5, se observa que la VcM incrementa la probabilidad de no tener un buen desempeño laboral. Comparando los grupos, hay más mujeres agredidas que han disminuido su desempeño laboral. Se encontró que las mujeres agredidas dejaron de trabajar 1,09 días más que las mujeres que no son agredidas.

Cuadro 5. Comparación del grupo de mujeres que sufren y no sufren VcM relacionado con indicadores de desempeño laboral

Ítems	Sin VcM (%)	Con VcM (%)
Faltó al trabajo	54,8	65,7
Llegó tarde al trabajo	75,8	82,9
Trabajó poco o rindió menos a pesar de estar presente en su trabajo	6,6	8,8
Tuvo dificultades para concentrarse en el trabajo	11,5	31,4
Se sintió que estaba deprimida, distraída y/o cansada	30,6	57,1
Considera que realiza su trabajo de manera más lenta	11,3	31,4

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas 2021.

El presentismo laboral está asociado al desempeño laboral, que puede ser observado estableciendo los trabajos que realizan las y los trabajadores. En una institución educativa de servicios, como es la Universidad, la productividad está determinada por el rendimiento laboral, que es la relación

entre los objetivos/metas/tareas alcanzadas y el tiempo (en horas trabajadas de calidad) que se ha necesitado para lograrlo. Aquí, la variable más importante son las personas, vale decir, los recursos humanos que son los encargados de ejecutar las funciones propias de un cargo.

En el desempeño laboral de las mujeres trabajadoras en la Universidad, conforme señalan los datos, el presentismo es recurrente y se manifiesta cuando las trabajadoras, aun con malestares físicos y problemas emocionales –como estrés, cansancio, cefaleas, entre otros–, siguen asistiendo a su trabajo, disminuyendo visiblemente su rendimiento: “tenía bajas, digamos, de un día la rotura de mi cabeza, pero igual tenía que ir a cumplir con mi trabajo, era moretones, golpes. Por eso no me daban baja médica, y a veces tampoco iba al médico” (Tina, 14-10-2021).

El efecto de la VcM es visible, porque uno pierde el autoestima, totalmente y al final va a trabajar con ese dolor del alma, del dolor físico que le incapacita a pensar a meditar a un cien por ciento, realizar sus labores en el trabajo porque uno está pensando en la situación vivida en la casa.

La violencia que he vivido me ha cambiado, quizá por lo que he vivido. Mi trato a los estudiantes no era bueno, porque era muy ruda en esas épocas, no era tolerante nada nada (...). Me volví ruda en el trabajo y entonces parece que eso les ha llamado mucho la atención a mis jefes, me lo han dicho.

En algunos días sí, en algunos días que me deprimía tanto que prendía la computadora y yo tenía que hacer algo y no lo hacía, y antes que vaya a la computadora me abría unos cuadernos o archivos y ahí estaba horas y horas solo con la carpeta abierta sin hacer absolutamente nada (Flor, 26-10-2021).

A este tipo de desempeños, algunos autores le han llamado ausencia laboral presencial, vale decir, que las y los trabajadores están presentes, pero no están o no tienen un rendimiento o productividad adecuada. En el caso de la UMSA, las trabajadoras asisten a su lugar de trabajo inclusive estando enfermas físicamente o con problemas emocionales, a fin de no verse afectadas con descuentos y no perturbar su carrera administrativa y uso de vacaciones. Temen en algún caso perder su trabajo y cumplen marcando su tarjeta de asistencia; sin embargo, en el trabajo su rendimiento disminuye. Conforme

señala Izquierdo Argandoña (2019), parafraseando a Roza, “es más notorio ver las pérdidas en productividad que genera el ausentismo, no obstante, el costo del presentismo puede catalogarse como oculto, porque el trabajador está en el trabajo, pero no produce eficazmente” (p. 11). “Estaba totalmente deprimida abatida y llorando. Me veían toda, y algunos compañeros cuando estaba en la Técnica me decían: “¿por qué no te divorcias?, tú trabajas, déjalo” (Tina, 14-10-2021).

Andaba totalmente abatida como se dice y una etapa donde él, creo, que quería matarme. Es parte, creo, del ciclo de violencia, luego pasó a ir ascendiendo de nivel y estaba en [se omite el nombre de la Facultad]. El 2010, me rompe la cabeza con un cinturón y yo me he salido de la casa, me fui donde una de mis hermanas con mis tres hijos (Flor, 5-6-2021).

El 21,4% de mujeres señala que el último año se sintieron cansadas o distraídas en su trabajo y han tenido dificultades para concentrarse, por diferentes problemas que enfrentan en sus hogares. Si bien consideran que esto es así no conciben que esta situación influya en la productividad de la institución.

Las víctimas de VcM entrevistadas asumen que, asistiendo a su fuente laboral, ellas cumplen con su trabajo. Vale decir, no perciben cómo el presentismo podría afectar la productividad de la institución. Además, que casi ninguna logra reconocer que la VcM repercute en el trabajo, porque señalan ellas que casi nunca faltan a su trabajo.

Por la información obtenida se puede decir que la incidencia de la VcM en el ausentismo en el grupo estudiado es inferior respecto al presentismo. A la pregunta: ¿Has pedido permiso alguna vez?, las entrevistadas respondieron lo siguiente: “Sí, para ir al abogado, para ir a la Policía sí he pedido permiso. Mis dos jefas sabían a dónde estaba yendo” (Flor, 26-10-2021). “No he faltado, excepto las veces que me he enfermado, por salud por hipotiroidismo, me ha dado crisis tiroidea. Lo que me he enfermado es consecuencia de lo que he vivido” (Jana 6-10-2021).

En el cuadro 5, se examinó el efecto directo, habiendo evidenciado que la VcM tiene un efecto positivo directo significativo en el presentismo ($\beta = 0,112$; $p=0,373$); asimismo, se contrasta que la VcM tiene un efecto

positivo significativo con el ausentismo ($\beta = 0,163$; $p=0,094$). Con respecto al análisis del R^2 , la VcM explica el 25% de ausentismo y el 24% de presentismo en las trabajadoras administrativas.

Cuadro 5. Prueba de efecto directo

	β	t-valor	Bootstrap 95% intervalo de confianza		p-valor	R^2
			Bca	Percentil		
VcM → Ausentismo	0,112	0,890	[0,108; 0,438]	[0,109; .327]	0,373	0,013
VcM → Presentismo	0,163	1,677	[0,111; ,481]	[0,083; 0,292]	0,094	0,027

Nota: Los valores t, p, los intervalos de confianza del 95% fueron obtenidos mediante la simulación *Bootstrapping* (remuestreo: 5.000 submuestras)

Fuente: Elaboración propia basada en la encuesta realizada a trabajadoras administrativas 2021.

Éste es el efecto directo significativo en el presentismo ($\beta = 0,163$; $p=0,094$); asimismo, se contrasta que la VcM tiene un efecto positivo significativo con el ausentismo ($\beta = 0,112$; $p = 0,373$). Con respecto al análisis del R^2 , la VcM explica el 1,3% de ausentismo; y el 2,7% de presentismo en las trabajadoras administrativas.

DISCUSIÓN

El estudio ha evidenciado que las mujeres violentadas soportan de manera simultánea todas las formas de violencia. No hay una secuencia preestablecida o expresión de un solo tipo de violencia. Por ello, la presentación y diferenciación de violencias, además de gradaciones de violencias que plantean otros estudios, son forzadas y ajenas a la realidad. Desde la mirada de las mujeres que vivieron violencia, la única violencia reconocida parece ser la violencia física y es la única que ocasiona reacciones que se exteriorizan

a través de las denuncias, en tanto que las otras formas de violencia tienen más rango de tolerancia. Esta tolerancia parece estar también asociada al arraigo cultural donde se permite a los hombres ser más abusivos. La violencia verbal expresada a través de insultos y adjetivos peyorativos, aunque es la más habitual pues asciende al 23,7%, no aparece como motivo de denuncias en ninguno de los casos.

La frecuencia o repetición de la violencia tiende a naturalizar la violencia. En efecto, ninguna de las mujeres que vivieron violencia refieren haber vivido solo un incidente de violencia, sino que señalan que fueron varios los episodios de violencia vividos. Esta repetición de la violencia produce un efecto de normalización de estos hechos y, con esto, como señala Segato, se promueve un entorno de bajos niveles de empatía y una falta de sensibilización al sufrimiento de los otros. Esta manifiesta naturalización de la violencia, en tanto las mujeres violentadas no reaccionan de manera inmediata a los hechos perpetrados por sus parejas, tiende a no solo postergar las denuncias, sino también a abrigar la esperanza de un cambio de comportamiento. En los casos que se resistieron a denunciar hasta el final, las mujeres trabajadoras señalan que no denunciaban por vergüenza y por no hacer mayor escándalo, porque se sentían amenazadas por la propia pareja y porque además, en sus fuentes de trabajo, temían “dañar la reputación de la Universidad”. Es una normalización de la violencia contra las mujeres en instituciones como la Universidad.

Si bien las denuncias de violencia son un indicador de indignación, dolor y hartazgo de los episodios de violencia vividos, las posturas de las mujeres denunciantes muestran rostros de mujeres víctimas, donde las mujeres que buscan justicia se muestran como mártires y, en esa postura, buscan que la justicia obre en consecuencia. Esto evidentemente no sólo frena sino que impide un proceso completo y oportuno de la violencia. Por su lado, los funcionarios públicos hombres actúan en función de un mandato de masculinidad, estableciendo fuertes alianzas y protección entre ellos, minimizando las agresiones de las mujeres con posturas misóginas. Son parte de estas conductas la indolencia, la inoperancia y la corrupción develadas por los testimonios las mujeres que vivieron violencia.

CONCLUSIONES

Las mujeres trabajadoras de la universidad responden a un perfil donde resalta su alto nivel educativo, alta estabilidad laboral e ingresos medianamente superiores al promedio; sin embargo, son rasgos que no las exime de sufrir violencia de parte de sus parejas. Esto ratifica que la violencia no distingue clases, condición ocupacional ni situación económica. La investigación devela que estas mujeres han sufrido múltiples formas de violencia, con agresiones verbales, control, presiones, agresiones físicas y restricciones económicas de manera simultánea. Estas agresiones, manipulación y presiones ejercidas por los hombres violentos son parte de las tácticas de control y poder que ejercen los hombres sobre las mujeres.

La repetición de hechos violentos vividos por este grupo de mujeres ha incidido en la naturalización de la violencia. Parte de esta “normalización” es el silencio y la postergación de las denuncias, que en ninguno de los casos analizados fueron inmediatas u oportunas, dejando que la violencia alcance grados incontrolables y arriesgando inclusive sus propias vidas.

Ante las denuncias expuestas por las mujeres trabajadoras, es visible la “reacción patriarcal” de los funcionarios públicos y otros espacios donde las mujeres acuden en busca de justicia. Son espacios donde las mujeres encuentran varias murallas, donde predomina el androcentrismo de los policías y jueces, con funcionarios machistas y misóginos. Al interior de la Universidad, también funciona el androcentrismo, donde el tema de la VcM no es prioridad, no es parte de la agenda de quienes la regentan, tanto de autoridades como de representaciones gremiales. “¡Mejor si no se ve!”, como sostuvo una funcionaria.

Respecto a la incidencia de la VcM en el desempeño laboral, se puede afirmar que entre las mujeres trabajadoras su trabajo es altamente valorado y se constituye en un refugio ante las situaciones de violencia sufridas. Por esta razón, tienden a aferrarse a su trabajo, en tanto que lo consideran como su principal sustento. A pesar de esta valoración, el 86,7% de las administrativas reportó que ha llegado tarde alguna vez a su trabajo en el último año, el 70,4% reportó menor rendimiento y dificultades para concentrarse, por depresión o cansancio durante las horas laborales. El estudio ha demostrado que, en la Universidad, uno de los principales problemas es

el presentismo laboral: el desempeño laboral de las mujeres trabajadoras disminuye en la medida que se acrecienta este problema. Frente a esto, las trabajadoras consideran que la sola asistencia a su centro laboral es suficiente para demostrar que trabajan, se resisten a admitir que el presentismo desmejore su trabajo y que éste representa un costo más alto y la disminución de su rendimiento.

En una institución de servicios, como es la Universidad, es difícil determinar la productividad o el rendimiento porque no se han establecido indicadores de resultados de cada unidad, o puesto definido, por la institución, en función de los objetivos y metas definidos. La productividad en la Universidad está determinada por el rendimiento laboral, que es la relación entre los objetivos/metas/tareas alcanzadas y el tiempo (en horas trabajadas de calidad) que se ha necesitado para lograrlo. Aquí, la variable más importante son las personas, vale decir, los recursos humanos que son los encargados de ejecutar las funciones propias de un cargo.

Finalmente, es prudente recomendar que, a través de nuevas investigaciones, se profundice el estudio en este ámbito, extendiendo la investigación en todas las universidades del sistema. Asimismo, es importante visibilizar el tema al interior de la institución, para redefinir una estrategia de las universidades para que sus diferentes unidades implementen mecanismos que permitan observar el desempeño de las trabajadoras y trabajadores y alertar cuando las actividades programadas no se cumplen, conforme con el desempeño esperado, para mitigar el presentismo laboral. Se asume, además, que las tendencias prácticas para enfrentar la violencia en las instituciones pasan por recomendar protocolos de atención. Es importante señalar que éstas, por sí mismas, no erradicarán las violencias. Por eso hay la necesidad de que se priorice el diseño de políticas integrales que ataquen diferentes dimensiones de manera integral y en todos los estamentos.

REFERENCIAS

Aliaga, Patricia, Ahumada, Sandra y Marfull, Marisol (2013). Violencia hacia la mujer: un problema de todos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 68(1), 75-78. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75262_003000100015

- Amorós, Celia (1990). *Mujer, participación y cultura política*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Camarota, Rosana (2015). El ausentismo laboral de causa médica en la policía nacional uruguaya. *Biomedicina*, 10(1), 34-53.
- Cobo Bedia, Rosa (2011) *Hacia una nueva política sexual: las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- De las Casas, Mónica (2013). Género y empresariedad: el género como factor estratégico. Ponencia Presentada en el Primer Seminario de Investigación en Ciencias Empresariales. Lima: GIZ.
- Fiscalía General del Estado (2021). *Informe institucional 3 años de gestión*. La Paz: Fiscalía General del Estado.
- Fundación Construir (2021). *Informe: Estado de la Justicia en Bolivia 2021*. La Paz: Editorial Quatro Hermanos.
- Hansen Grasselin Gil F. (2017). Clase 11. Violencia/s, relatos, testimonios, experiencias. Seminario Virtual. Feminismos del Sur: experiencias, narrativas y activismos. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Izquierdo Argandoña, Walter A. (2019). *El presentismo y la productividad de trabajadores en una empresa* [Tesis de Maestría en Seguridad y Salud Ocupacional]. Universidad San Gregorio de Portoviejo, Universidad San Gregorio, Portoviejo. Recuperado de <http://repositorio.sangregorio.edu.ec/handle/123456789/1239>
- Lagarde, Marcela (2005). *Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: UNAM.
- Lamas, Marta (2022). *Dimensiones de la diferencia. Género y política: antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lamas, Marta (2018). *Acoso. ¿Denuncia legítima o victimización?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- López Roza, Erika Maritza y Riaño Casallas, Martha Isabel (2015). Presentismo y su relación con la seguridad y salud en el trabajo: una revisión de la literatura. *Revista movimiento científico*, 9(1), 50-59. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5296184>
- Montenegro, Adriana (2020). *Violencia de pareja en Bolivia: ¿previene el trabajo remunerado de las mujeres la violencia en su contra?* La Paz: IISEC-UCB. Disponible en: http://www.iisec.ucb.edu.bo/assets_iisec/publicacion/202102.pdf

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *La violencia en el trabajo: un problema mundial*. Recuperado de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008502/lang-es/index.htm
- Osborne, Raquel y Molina Petit, Cristina (20008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EM-PIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15, 147-182. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124045007>
- Reeves, Carol y O'Leary-Kelly, Anne M (2007). The effects and costs of intimate partner violence for work organizations. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(3), 327-344. <http://doi.org/10.1177/0886260506295382>
- Saucedo Tapanache, Mariles (2016). Impacto laboral de la violencia contra las mujeres en el Municipio de San Ignacio de Velasco, Santa Cruz-Bolivia, año 2014. *San Martín Emprendedor*, 7(1), 5-23. Disponible en: https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/1832/sme_v7n1_art1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vara-Horna, Arístides y Asencios-Gonzalez, Zaida (2022). *Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres y su impacto en la productividad laboral en empresas de Bolivia: prevalencia e impacto en el contexto pandémico 2021*. La Paz: GIZ.
- Vara-Horna, Arístides (2013). *Los costos invisibles de la violencia contra las mujeres para las microempresas ecuatorianas*. Quito: Cooperación Alemana al Desarrollo-GIZ. Recuperado de <https://oig.cepal.org/sites/default/files/giz-2013-estudio-costos-microempresas.pdf>

APORTES

Hacia una sociología de la salud en Bolivia Towards a sociology of health in Bolivia

Ramiro Javier Choquehuanca Callisaya
Sociólogo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
E-mail: choquitotuntun@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0932-2914>

Resumen: En América Latina, la confluencia entre ciencias sociales y de la salud es un acontecimiento trascendental, y lo es más debido a las nuevas problemáticas e interrogantes producidas por el covid-19. La medicina y, muy ligeramente la sociología, han desarrollado importantes perspectivas de estudio en el campo de la salud, aspecto poco atendido por la sociología boliviana. Ante esta realidad, el presente artículo ofrece un balance general relativo al desarrollo de la sociología de la salud. Se trata, con ello, de aproximarnos al contexto sociosanitario e investigativo en Bolivia, para luego pensar la salud como un campo de investigación posible *desde, en y para* la sociología boliviana.

Palabras clave: sociología de la salud, sociología médica, sociología de la salud primigenia, proceso salud-enfermedad, osadía sociológica

Abstract: In Latin America, the confluence between social and health sciences is a transcendental event, even more due to the new problems and questions produced by COVID-19. Medicine and, very slightly, sociology have developed critical perspectives of study in the field of health, an aspect little attended by Bolivian sociology. Given this reality, this article offers a general balance regarding the development of the sociology of health. With this, we tend to approach the socio-health and research context in Bolivia to think about health as a possible field of research *from, in, and* for Bolivian sociology.

Keywords: health sociology, medical sociology, early health sociology, health-disease process, sociological audacity

La salud y la enfermedad no son acontecimientos que ocurran exclusivamente en el espacio privado de nuestra vida personal. La calidad de la vida, el cuidado (...), los problemas de salud, y la muerte misma, acontecen en el denso tejido social y ecológico en el que transcurre la historia personal (Costa y López, 1986).

INTRODUCCIÓN

El incremento de enfermedades infecciosas y degenerativas y de nuevos estilos de vida, la contaminación ambiental, el monopolio industrial, los sistemas de salud deficitarios, la creciente comercialización de servicios y medicamentos y la aparición del virus SARS-COV2 (covid-19) en la época actual han hecho que la salud sea un campo de conocimiento cada vez más amplio y complejo. La medicina y, muy ligeramente la sociología, desarrolló importantes perspectivas de estudio: ciencias de la conducta y medicina, sociología y antropología médica, medicina social, salud colectiva, etc. Incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso la “nueva salud pública”, que vio aspectos coincidentes con las ciencias sociales.

En Bolivia, con la perspectiva de establecer los principales ejes temáticos abordados por los sociólogos en los últimos tiempos, el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), efectuó el seminario: *La sociología boliviana hoy* (IDIS, 2018). En éste, además de reflexionar sobre la aplicabilidad de conocimientos sociológicos en cuestiones prácticas de los problemas sociales que demandan soluciones concretas, se planteó la necesidad de “incursionar” en otros campos investigativos. No obstante, a pesar de sus reflexiones altamente críticas, la salud como campo de estudio posible para la sociología boliviana estuvo ausente.

Para la sociología boliviana, el proceso salud-enfermedad y la ramificación de problemáticas sociales que ello implica ha sido explorado débilmente. El “desinterés” sociológico de estudiar la salud radica en creer que es un campo de estudio exclusivo de la ciencia médica¹. De ahí que la

1 Por lo general, cuando uno piensa en salud, inmediatamente la relaciona con objetos y símbolos que se supone la representan: médicos/as, enfermeros/as, enfermos/as (“pacientes”), cirugías, hospitales, medicamentos, instrumental, insumo y equipamiento médico, ambulancias, instituciones, protocolos, mandil blanco, entre otras cosas más asociadas al quehacer médico.

sociología sea pensada como disciplina “colaborativa”. No obstante, cabe preguntarnos ¿qué pueden hacer las ciencias sociales? y, en particular, ¿qué podemos hacer los sociólogos?, no simplemente ante la crisis sanitaria actual por covid-19 (Fernández, 2020), sino ante la crisis sanitaria en general. En este sentido, el presente trabajo pretende desentrañar el desarrollo de la sociología de la salud y, a partir de ello, evaluar la sintomatología socio-sanitaria e investigativa en Bolivia, para luego pensar la salud como campo de investigación posible *desde, en y para* la sociología boliviana. Esta tarea puede calificarse como una “osadía” sociológica, necesaria en el desarrollo teórico, metodológico y práctico de la sociología boliviana; elevándola, de ser una disciplina colaborativa, a una verdadera ciencia interdisciplinar, jerárquicamente similar a la medicina.

SOCIOLOGÍA Y SALUD: SUS CAMPOS DE ESTUDIO

¿Qué es la sociología? ¿Cuál es su objeto y campo de estudio?

Para la teoría contemporánea, la sociología es la ciencia que estudia la vida humana en sociedad, de los grupos y sociedades, “una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres humanos” (Giddens, 2002, p. 27). Es un ámbito investigativo extremadamente amplio que va, desde el análisis de las relaciones interpersonales y cotidianas, hasta los procesos sociales globales. La novedad de la sociología no reside en su objeto de estudio —la sociedad estudiada mucho antes del nacimiento de la sociología—, sino en el aporte metodológico y las interpretaciones teóricas del estudio científico de la sociedad (Rojas-León, 2014). Por ello, estudiar la sociedad es concentrarse en lo social.

Una sociedad es un sistema de interrelaciones que vincula a los individuos. Para Simmel (1977), la sociedad tiene dos significaciones: por una parte, es un complejo de individuos socializados que constituye toda la realidad histórica; por otra, es la suma de aquellas formas de relación por medio de las cuales surge de los individuos la sociedad en su primer sentido. En otras palabras, la sociedad no es una sustancia o algo concreto de por sí, es, ante todo, un acontecer por excelencia, algo que los individuos hacen y padecen incesantemente a través de expresiones culturales. De ahí

que Simmel estimó más concreto hablar de socialización que de sociedad como objeto sociológico por antonomasia².

Lo social de la sociedad está determinado por la comprensión del acto humano que aparece como “natural”. Aún aquellas acciones que aparecen como necesidades biológicas, son, ante todo, eventos sociales, algo que se adquiere por el simple hecho de vivir en sociedad. La satisfacción de necesidades biológicas más elementales (como comer, dormir, reproducirse, etc.) son productos sociales; es decir, la manera como se los lleva a cabo es cultural. El sustrato biológico existe, pero el objeto y la forma de sentir, hablar y necesitar es social, por tanto, variable (Marqués, 1992).

Así, por distintos factores, hoy en día, la naturalización de algunas cosas se ha desnaturalizado (divorcio, matrimonio, trabajo, etc.). Cada grupo social tiene pautas propias de “normalidad”: lo que para una sociedad es normal puede no serlo para otra, por lo que la “normalidad” es relativa y encuentra una relación directa con el contexto donde esta relación social se da (Marqués, 1992). Lo social, está inmerso en un horizonte de significatividad siempre variable y se vuelve relevante para los grupos humanos (Heller, 1994). Dicho de otro modo, *lo social* es una construcción social (de la actividad humana). Si hay algo “natural” es el ser social construido y el vivir en sociedad, lo que la vida cotidiana esconde muchas veces.

Toda relación social y acción histórica de las sociedades no reside en la conciencia ni en las cosas sino en la relación entre dos estados de lo social: la historia objetivada en las cosas, bajo la forma de instituciones (estado objetivo de lo social) y la historia encarnada en los cuerpos, bajo la forma de un sistema de disposiciones duraderas denominado *habitus* (estado subjetivo de lo social). “El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo” (Bourdieu, 2002, p. 41), por lo que, lo social no es en absolu-

2 Sociedad y cultura están estrechamente relacionadas. La cultura se refiere a las formas de vida de una sociedad (modo de vestir, las costumbres matrimoniales y la vida familiar, las pautas laborales, las ceremonias religiosas, los pasatiempos, los modos de concebir y practicar la educación y la salud, etc.). Ninguna cultura podría existir sin sociedad, del mismo modo, no puede haber una sociedad carente de cultura. Sin cultura, señala Giddens (2022), no tendríamos una lengua para expresarnos ni conciencia de nosotros mismos; nuestra habilidad para pensar y razonar se vería considerablemente limitada.

to un producto natural sino resultado histórico de la actividad humana: la “historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa” (p. 42)³.

Perspectivas y complejización del campo de la salud

El concepto de salud no es único ni universal, como tampoco lo es el de enfermedad. A lo largo del tiempo, se ha producido una variedad de perspectivas y corrientes teóricas. A decir, para el *naturalismo* biológico-físico (perspectiva hegemónica de la salud), la salud y la enfermedad son conceptos opuestos y contruidos uno en función del otro. La lesión es el elemento definitorio de la enfermedad, una visión fisio-patológica de la salud (Gavidia y Talavera, 2012)⁴. El descubrimiento de la causa microbiana de la enfermedad, fomentó la uni-causalidad y el origen de todos los procesos patológicos (Vergara, 2007). Ésta es una perspectiva esencialista que asocia la enfermedad con una avería en el cuerpo que produce disfuncionalidad y anormalidad, mientras que la salud es vista como la ausencia de la lesión, homologada al buen funcionamiento y condición “normal” de la vida. A criterio de Leriche, lo importante para las personas es vivir sin observar nada extraño, sin tener conciencia ni siquiera del funcionamiento de sus órganos, pues si esto ocurre significa que hay una dolencia, una lesión: “solo cuando algo no funciona bien es cuando uno se da cuenta de ello” (Leriche, 1985, cit. en Gavidia, y Talavera, 2012)⁵.

3 La peculiar combinación entre la estructura y la acción del sujeto y entre mundo objetivo-subjetivo sigue siendo un aspecto substancial en la sociología. Hay quienes hacen mucho hincapié en los elementos estructurales como explicación de la conducta social y otros que van a subrayar cómo actúan estos sujetos sociales incidiendo sobre esas estructuras. Como advierte Giddens, el drama al que se enfrenta todo sociólogo es justamente cómo combinar ambos aspectos, cómo dar cuenta a la vez de la estructura social y de la conducta que llevan adelante los sujetos, partiendo de que, si bien la estructura tiene una influencia enorme, no todo es explicado por ella.

4 Según Gavidia y Talavera, la concepción física de la salud entiende que la enfermedad es un proceso con alteraciones locales (lesiones), que provoca trastornos funcionales (disfunciones) debido a causas identificables (internas/genéticas o externas) y que siguen una evolución peculiar, constante y medible.

5 El proceso salud-enfermedad puede ser abordado mediante cinco niveles entre ambos puntos, de forma que para pasar de un extremo al otro se debe pasar por cada uno de ellos. En este continuo lineal y ciertos gradientes, se propone los siguientes niveles: salud (vida) - descontento - malestar - inadaptación - enfermedad - muerte. Aunque la enfermedad se encuentra en la zona contraria a la salud, en esencia, la muerte se opone a la salud, identificando a ésta con la vida (Elison, 1967, cit. en Gavidia y Talavera, 2012).

Por su parte, la perspectiva *psicosomática* (o del bienestar) propone la importancia de los procesos psíquicos en la génesis de muchas enfermedades. Una persona está sana no sólo porque posee un cierto bienestar físico-biológico, sino también por sus disposiciones mentales y por las condiciones sociales en las que se desarrolla todo ser humano (Díaz, 2016). De la relación cuerpo-mente, se procura comprender la génesis de aquellas reacciones personales (alergias, alteraciones del aparato digestivo, colitis, asma bronquial, determinadas formas de cáncer, etc.), casi todo, en función de procesos mentales. De ahí que la salud fue definida como “el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 1946), definición criticada por ser utópica, estática y subjetiva. Se la considera utópica porque el “completo” estado, tanto de salud como de enfermedad, no son condiciones absolutas, entre ambos extremos existen gradaciones intermedias (el término “completo bienestar” es más la expresión de un deseo que una realidad alcanzable); estática porque considera a la salud como un “estado”, una situación, un nivel-estanco, y no un proceso dinámico; y subjetiva porque la idea de bienestar, como la de malestar depende del propio individuo (Terris, 1980; Salleras, 1990).

La perspectiva del *entorno* (o del equilibrio) añade la multi-causalidad. Para esta perspectiva hay otros factores que influyen directamente en la situación inmunitaria de la persona, como la alimentación, el trabajo físico, la producción, la educación, las condiciones de vida, etc. Es decir, la salud definida como el estado de adaptación al medio y la capacidad de funcionar en las mejores condiciones en dicho medio. De muchas enfermedades infecciosas, la causa no es la presencia de organismos patógenos sino de ciertas condiciones del sistema organismo-entorno. Aunque los microbios sean la causa necesaria, no son suficientes para la enfermedad, la causa esencial de la enfermedad no reside en la infección, sino en cualquier estímulo interno o externo que altera la resistencia y rompe el equilibrio, produciéndose la enfermedad (Dubos, 1967)⁶. Otro con-

⁶ El desequilibrio no solo es posible en la dimensión física, sino también en la mental y en la social. Por ejemplo, a nivel biológico, estamos rodeados de microorganismos y protegidos de ellos por la piel, que actúa como barrera; cuando ésta se erosiona, se introducen en nuestro interior y provocan las infecciones. A nivel mental y social la persona necesita estar en armonía con el medio que le rodea para mantener su autoconcepto y ser útil a la sociedad de la que forma parte.

cepto, complementario al de equilibrio, es la adaptación. Ya que el medio ambiente (físico y social) está en continuo cambio y el hombre es, precisamente, su principal promotor y la principal causa de problemas para la propia especie (Gavidia y Talavera, 2012), la capacidad de adaptarse a situaciones que va creando el mismo ser humano significa poder vivir, funcionar y desarrollarse en ellas, aspecto necesario para una vida sana, equilibrada y completa.

También está la perspectiva *conductista* (o de los estilos de vida), que sitúa al individuo como protagonista de su propia salud, responsable de las acciones que pueden quebrar o mejorar su estado de salud⁷. Matarazzo (1980) propone la categoría de “salud conductual” debido a que pone en relieve la responsabilidad del individuo con su propia salud, estimulando la adopción de ciertas conductas que prevengan la enfermedad y mantengan la salud. Él sugiere que la prevención de la enfermedad no puede basarse únicamente en la investigación microbiológica, tratando de aislar un determinado germen, sino en la identificación de las conductas que incrementan la frecuencia e intensidad de los factores de riesgo de contraer enfermedades. El aporte de esta perspectiva es importante en tanto que el comportamiento humano juega un papel preponderante, ya que su control racional deriva en la capacidad de autocuidado, es decir, en la racionalización de la salud en las individualidades.

Finalmente, está la perspectiva del *desarrollo personal y social*. Esta perspectiva recupera los aportes anteriores: oposición a la enfermedad, bienestar físico, psíquico y social, equilibrio con el entorno y la manera de vivir alejada del riesgo. No obstante, añade la importancia de la acción individual y colectiva para modificar el entorno. El control y/o transformación de la determinación social, medio ambiental, económica, cultural, etc. constituye el elemento central para el mantenimiento de la salud. No se trata de la adaptación al ambiente sino de intervenir en el propio ambiente para transformarlo (Gavidia y Talavera, 2012). En otras palabras, la salud se constituye en un recurso para la vida, pero no en un objetivo de la misma vida.

⁷ Encontrar la alegría en cualquier situación constituye, para esta perspectiva, la fórmula para obtener la salud: la satisfacción en el trabajo, en las relaciones personales, en el ocio, etc. Convertir en extraordinarias las acciones cotidianas constituye un buen método para conseguir un mayor grado de salud.

SOCIOLOGÍA DE LA SALUD “PRIMIGENIA”: INTERSECCIONES DISCIPLINARES EN EL DIMENSIONAMIENTO DE LA SALUD

Las ciencias sociales y la salud se encuentran emparentadas desde su mismo nacimiento. Las condiciones históricas, que en el siglo XVIII darían origen al pensamiento biológico-clínico, fueron las mismas que facilitarían el surgimiento de las ciencias del hombre. El estudio de la vida de los grupos, de las sociedades, de la raza e incluso del sentir psicológico no se pensará en principio en la estructura interna del ser organizado, sino de la “bipolaridad médica de lo normal y de lo patológico” (Foucault, 1979, p. 62). Es en la delimitación de las ciencias que la ciencia médica se adjudicó el campo de la salud, mientras que las ciencias sociales se abocaron a aspectos propiamente sociales. Recién a mediados del siglo XX la medicina y las ciencias sociales vuelven a emparentarse y la medicina reconoce la importancia de las ciencias sociales; reconocimiento “innecesario”, ya que, en la sociología, la salud-enfermedad (como proceso social) siempre estuvo presente como *sociología de la salud primigenia*.

Mirada sociológica: la salud como proceso social

Para Villarreal, la sociología clásica aporta postulados epistemológicos, conceptuales y metodológicos claves. Sin ir muy atrás, influenciado por el naturalismo, Hebert Spencer (1820-1903) conjeturó una relación intrínseca entre lo biológico y lo social, aceptando la creencia del proceso de selección natural, por lo que ninguna institución debía intervenir para mejorar la salud o evitar las enfermedades, pues el propio proceso de selección natural se encargaría de aniquilar a los no aptos. Spencer concibió a la sociedad como un organismo vivo, interrelacionó las distintas partes y las funciones que cada uno cumple, aspecto que garantizaría el equilibrio de las partes y el sistema en su conjunto. De este modo, Spencer, condicionó el funcionamiento del sistema de salud respecto a la sociedad en general y otras instituciones sociales (Villarreal, 2015).

Un sociólogo que abordó la salud de modo explícito es Emilio Durkheim; por medio de su perspectiva de la fisiología social, aborda la problemática del suicidio y los problemas de la salud mental y, con esto, acomete el campo de la salud con una metodología pertinente. Durkheim identifica

los factores sociales influyentes en el fenómeno del suicidio: los factores económicos, los climáticos y los geográficos, la guerra, la religión, etc. y factores externos a ámbitos biológicos y psicológicos del individuo. Según su estudio, hubo sociedades *suicidógenas*, donde el suicidio fue una tendencia como podría serlo la pobreza, ya que es una de las consecuencias directas de lo que sucede en el discurso de dichas sociedades, sobre todo con respecto a la administración de sus reglas (Durkheim, 1992). La salud está condicionada y es interdependiente con instituciones, tales como la familia o el trabajo. Asimismo, la influencia cultural es determinante, ya que el sistema de salud refleja normas, valores, conocimientos, creencias y símbolos de la sociedad en general. La socialización es un aspecto importante que facilita la comprensión del proceso de forja de patrones de conductas, en el marco cultural del grupo social específico en estudio⁸.

En la misma línea, para Parsons (1968), la salud es un todo estructurado y relacionado, en el cual cada elemento de la estructura tiene determinadas funciones y, en correspondencia a ellos, determinadas relaciones. La salud es un todo en los marcos del espacio social, incluyendo las diferencias entre grupos humanos y las individualidades de la personalidad. La salud está estructurada desde una concepción general del sistema social, que le otorga una función muy concreta, encaminada al mantenimiento del ansiado equilibrio y orden social. Para Parsons, la salud somática es un estado de capacidad óptimo para el cumplimiento efectivo de las tareas sociales, por lo que la salud y la enfermedad se convierten en algo más que condiciones o estados del individuo. Ante todo, se convierten en estados reconocidos y valorados por la cultura y la estructura social y en un asunto de responsabilidad social e individual.

El marxismo también comprendió la salud como un proceso social. La mirada estructural del proceso salud-enfermedad-estructura y superestructura permite establecer la determinación de las condiciones objetivas en los hábitos, las costumbres, las conductas y otras manifestaciones de la conciencia y la cultura de la sociedad. Marx expresa que los individuos

8 Para demostrar la utilidad de la sociología, Durkheim amplía la perspectiva para el análisis del problema social. Su concepto de hecho social (formas de sentir, pensar y actuar), punto de partida para la investigación, permitió la comprensión de los problemas de salud en su dimensión de problema social en general (Villarreal, 2015).

no entran en interacción como “puros yos”, sino como individuos en una determinada etapa de sus necesidades, lo que recrearía diariamente las relaciones existentes. Las relaciones sociales se establecen a partir del proceso de producción, distribución, cambio y consumo y la interacción de salario, ganancia, beneficio, plusvalía, capital y pobreza, por lo que las representaciones y mediaciones ponen al descubierto la esencia relacional y la estructura de la sociedad (Marx y Engels, 1974). También aparece el concepto de la determinación económica sobre el ser, la conciencia social y el organismo humano. Los conceptos como modo de producción, ser social, conciencia social, clases sociales, ideología y enajenación, entre otros, constituyen las “claves sociológicas” para estudiar la problemática de la salud.

Otro sociólogo que advierte elementos de una sociología de la salud “primigenia” es Max Weber. A diferencia de otros sociólogos, Weber creía que la sociología debía centrarse en la acción social y no en las estructuras; por ello, estableció que las motivaciones e ideas del ser humano son las fuerzas que impulsan el cambio debido a que los individuos poseen la capacidad para actuar libremente y conformar su futuro (Weber, 1991). Los sentidos subjetivos (punto de partida de la acción social), creados y construidos intersubjetivamente entre los actores sociales, configurarían el proceso salud-enfermedad (Villarreal, 2015). La aportación de Weber constituye el paradigma interpretativo fundamental para comprender la intencionalidad de la acción social, es decir, para explicar el proceso salud-enfermedad en la vida social; la sociología debe concentrarse en entender y advertir las creencias, intenciones, valores y significados (factores subjetivos) del comportamiento individual.

Mirada médica: lo social en la salud

Desde la mirada médica, personalidades como Hipócrates, Galeno y Paracelso ya había alertado sobre la influencia de los factores sociales sobre la salud. Según Balarezo-López, el médico William Petty fue quien explicitó, en el siglo XVII, que la estructura demográfica y los factores sociales, económicos y culturales estaban en estrecha correspondencia histórica con la situación de salud y, con esto, con la relación entre problemas sociales y los de la salud. Más adelante, Rudolf Virchow, en 1848, postuló la

naturaleza del proceso salud-enfermedad como base conceptual para la elaboración de una política de salud para su época. Las investigaciones de Virchow establecieron los efectos de las condiciones sociales en la enfermedad y en la mortalidad. Sus observaciones en las patologías y datos estadísticos lo condujeron a sugerir que la solución a estos problemas requiere un cambio social fundamental. Las evidencias de Virchow crean un nuevo campo de estudio y definen a su vez la medicina como “ciencia social” (Balarezo-López, 2018). Recién en 1930 se consolida el interés médico por el estudio de los factores socioculturales en la salud humana mediante la interpretación sociológica y bajo el denominativo de sociología médica⁹.

En sí, la sociología médica surge en los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial cuando el Gobierno comienza a promover investigaciones sociomédicas, no como fomento o aliciente académico sino como respuesta a una necesidad social concreta. Su interés fue comprender la influencia de los factores socioculturales en la etiología de la enfermedad mental como consecuencia del cambio social, estrés y sobre todo la prevalencia de desórdenes psiquiátricos diagnosticados en la población masculina del servicio militar. Muchos psiquiatras tuvieron que enfrentarse con variables de tipo social que habían condicionado la aparición de síntomas psiquiátricos durante la guerra y, especialmente, durante los procesos de rehabilitación a la hora de tratar a sus nuevos pacientes (Balarezo-López, 2018). Por esto, la sociología médica estuvo dirigida más a problemas prácticos que al desarrollo teórico y metodológico¹⁰.

Un importante exponente, que se volvió clásico en la sociología médica, es Robert Strauss, quien propuso dos corrientes separadas e interrelacionadas por áreas en la sociología médica: la sociología en la medicina y la sociología de la medicina. Para Strauss, la sociología *en* la medicina es definida como la investigación “colaborativa” que se hace desde y con la medi-

9 Charles McIntire sería quien utilizaría por primera vez el término “sociología médica” en una conferencia en la Academia de Medicina en Milwaukee (Estados Unidos), en 1893 (Balarezo-López, 2017).

10 La sociología médica fue promovida en varios espacios y escenarios de los Estados Unidos: en Nueva York con los proyectos de sociología de la educación médica y en la Universidad de Yale con los estudios epidemiológicos y antropológicos aplicados a la comunidad de New Haven. Después de la década de los cincuenta, las publicaciones sobre sociología médica se hacen cada vez más conocidas y de interés en el análisis de la salud.

cina, y que tiene como finalidad desarrollar la agenda de la salud. El papel de los sociólogos en la medicina sería el de realizar trabajos aplicados, en los cuales el conocimiento sociológico y los métodos de investigación sean usados para proveer de información útil a los profesionales de la salud para mejorar la atención médica, a las organizaciones de la salud para ofrecer servicios más efectivos y a los organismos de planificación y decisión para desarrollar programas y políticas de salud.

Mientras tanto, la sociología *de* la medicina se refiere a aquella que es realizada “desde posiciones independientes fuera del contexto médico formal” y que tiene como objetivo hacer de la medicina, sus instituciones, saberes y prácticas, su objeto de estudio (Castro, 2016). En ambos casos, el conocimiento sociológico y los métodos para explicar, generalizar y predecir conductas humanas en relación a situaciones de salud es substancial. Por su parte, los sociólogos de la medicina comparten las mismas metas que otras áreas de la sociología, ya que estudian fenómenos sociales como el poder y el conflicto en el ámbito de la salud, desde el punto de vista de las preguntas sociológicas más que de los aspectos médicos (Balarezo-López, 2018).

La sociología de la salud en Latinoamérica ha estado marcada por tres influencias. En primer lugar, los cambios que se han dado en la situación socioepidemiológica durante el siglo XX, denominados transición demográfica y transición epidemiológica. En segundo lugar, las influencias diferenciadas, y en algunos casos contradictorias, que tienen la tradición científica y la tradición humanística y filosófica. Se trata de dos culturas académicas enfrentadas en un campo de práctica profesional específica, en un terreno donde no es fácil eludir el encuentro y la polémica, pues se trabaja en una tierra común. Finalmente, los movimientos políticos que han dominado la región y que han hecho sangre y libros de las diferencias ideológicas (Briceño-León, 2008). De esta complejidad, no podemos decir que se haya constituido una corriente dominante sino diversidad y desacuerdo, además de riqueza en las aproximaciones, a pesar de lo modesto y reciente de su constitución como campo de estudio sociológico.

CONTEXTO BOLIVIANO

Situación de la salud y la influencia de la determinación social

El perfil epidemiológico de Bolivia casi siempre expresó altas incidencias de enfermedades transmisibles, combinadas con un incremento paulatino en la prevalencia de enfermedades crónicas. A inicios del siglo XXI, las principales causas de muerte fueron las enfermedades infecciosas y no transmisibles, aunque la mortalidad por enfermedades transmisibles siguió siendo muy alta (Organización Panamericana de la Salud, OPS, 2002)¹¹. No obstante, a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, esta tendencia interpretativa sufrió un giro importante. Además de los aspectos claramente epidemiológicos y clínicos, el análisis de la determinación social incorpora variables como la demográfica, determinantes sociales, económicas y políticas. Se hace énfasis en factores tales como la alimentación y seguridad alimentaria, vivienda, agua potable y alcantarillado, educación, pobreza y desigualdades económicas (Ministerio de Salud y Deportes, 2010)¹².

11 En el periodo 2000-2004, Bolivia presentó una mortalidad ajustada de 182,3 por 100.000 habitantes por estas causas, lo cual contrasta con el promedio de los cinco países del área andina, que es de 89 por 100.000 habitantes (OPS, 2002). Aquí, la predominancia epidemiológica-médica-biológica (énfasis y cuantificación de la enfermedad) en el análisis de la salud es inminente, quedando evidenciado también su predominio en las políticas, el sector y el sistema de salud. Cabe destacar que sus principales indicadores fueron ante todo referidos a: esperanza de vida al nacer, esperanza de vida a los 60 años, tasa de mortalidad general, tasa de mortalidad infantil, razón de mortalidad materna, prevalencia de hipertensión arterial, porcentaje de partos atendidos por personal calificado, cobertura de vacunación en menores de un año, contra el sarampión, población con seguridad social, población con otro tipo de protección social en salud, población sin protección social de salud, gasto total en salud como porcentaje del PIB, gasto per cápita en salud, gasto público en salud como porcentaje del gasto total en salud, porcentaje de hogares con gastos catastróficos por motivos de salud.

12 Respecto a la alimentación y la seguridad alimentaria, según el diagnóstico de salud efectuado por el Ministerio de Salud boliviano, se evidenció que la insuficiente capacidad productiva, la falta de recursos para la compra de alimentos, el elevado precio de éstos, el clima y la insuficiente capacidad de respuesta a eventos climáticos adversos afectan dramáticamente a la desnutrición aguda y crónica en los niños menores de cinco años, con un 1,4% y 27,1% (MSyD, 2008).

Desde la determinación social de la salud, la exclusión social se convirtió en una variable social fundamental para el análisis de la salud¹³. Se estableció que, entre las principales causas para la exclusión social, se tiene: las barreras económicas y sociales (resultado de la pobreza, que impiden a la población acceder a servicios de salud necesarios porque no pueden cubrir los costos directos o indirectos, o tienen gastos catastróficos); las barreras geográficas (debido a la dispersión de la población en áreas rurales lejanas de los servicios de salud); las barreras culturales (debido al desconocimiento de la diversidad cultural y falta de respeto y valoración hacia las culturas existentes en el país); y las barreras relacionadas con la calidad de atención (inherentes al sistema de salud que también alejan a la población de los servicios)¹⁴.

La Salud Familiar Comunitaria Intercultural – SAFCI y su enfoque social

A inicios del siglo XXI, América Latina experimentó transformaciones sustanciales. La emergencia de “nuevas” visiones de la salud dio lugar a la reinterpretación de formas y modos de afianzar la salud (OPS/OMS, 2007). En el caso boliviano, los procesos sociales y políticos tales como la Revolución Nacional de 1952, las medidas sociales del gobierno de la Uni-

13 Según la encuesta continua de hogares de 2002 (MECOVI), se estableció que la tasa de exclusión en salud alcanzó el 58% de la población, quien reportó haber estado enferma antes de la encuesta (23% de la población total); por una parte, el 18% no recibió atención alguna porque no pudo o no percibió la necesidad de acudir a un servicio sanitario, sea por barreras económicas (42%), porque se trataba de un caso leve (33%), por recurrir a la automedicación (13%), por la distancia de los servicios (9%) o su mala calidad (3%); ellos constituyen el primer grupo de exclusión. Del otro 82% que buscó algún servicio, el 55% fue atendido institucionalmente por personal de salud (no se considera la calidad ni el resultado), el otro 45% no accedió a ningún servicio institucional, aunque había percibido la necesidad, constituyendo el segundo grupo de exclusión. Este grupo recibió atención no institucional, es decir, se hizo atender con un farmacéutico (6%), un familiar (39%) u otra persona, por ejemplo, médicos tradicionales ancestrales (Ministerio de Salud y Deportes, 2010). Se establece también una relación negativa entre atención institucional y pobreza. El 59% de las personas que tiene un ingreso mayor a la línea de pobreza ha logrado atender su demanda de salud institucionalmente, comparado con sólo el 44% y el 35% de los pobres y pobres extremos respectivamente.

14 Los rasgos inherentes al sistema de salud están referidos al comportamiento de los recursos humanos (maltrato o buen trato), la ausencia del personal en los establecimientos, la falta de medicamentos e insumos, el mal estado del equipamiento e infraestructuras, etc.

dad Democrática Popular (1983), el proceso de descentralización administrativa (1994), la implementación de experiencias locales en salud y las movilizaciones sociales populares de 2000-2003, influyeron decididamente en la “constitución” de políticas públicas de salud (MSyD, 2014)¹⁵.

La aprobación de la Constitución Política en 2009, no solo inauguró un nuevo ciclo social y político, sino un nuevo periodo en las políticas públicas, en el cual se exigió y estableció la formulación de un nuevo enfoque (comunitario y descolonizador) para las mismas. De este modo, en medio de debates radicales entre profesionales de la medicina y una incipiente presencia de profesionales de las ciencias sociales, en base a los principios ético-morales del Vivir Bien¹⁶, se estableció la política de la Salud Familiar Comunitaria Intercultural (SAFCI), nueva forma de sentir, pensar comprender y hacer la salud, orientada a la transformación de la salud a partir

15 La Revolución Nacional de 1952 permitió entender la germinación de un enfoque de derechos sociales. La constitución de 1967 estableció que toda persona tiene derecho a la vida, a la salud y a la seguridad, destacando el derecho a la salud individual y colectiva. Las medidas sociales del gobierno de la Unidad Democrática Popular (1983), influenciado por la Atención Primaria en Salud (APS) y los objetivos de Alma Ata, implementan el Plan Integral de Actividades de Áreas de Salud (PIASS), que proponía la organización de la salud a partir de contextos regionalizados, en cuyo escenario principal “el área de salud”, se desarrollaron diferentes acciones de fortalecimiento de organizaciones populares, de fortalecimiento de programas verticales, de implementación de comités populares de salud como manera de involucrar a la población organizada en las acciones de salud. El proceso de descentralización administrativa (1994), que definió responsabilidades de los gobiernos supra nacionales (municipios) en cuanto a salud y participación de la población organizada en las decisiones; la implementación de experiencias locales en salud, marcadas por la posibilidad operativa basada en la voluntad social y política de los gobiernos municipales, sensibilidad y compromiso del personal de salud, el involucramiento de los actores sociales y el apoyo de organizaciones no gubernamentales, Iglesia católica u otras instituciones, desarrollaron experiencias operativas que lograron implementar aspectos de la APS, consiguiendo diversos e interesantes resultados en la mejora de la salud de la población beneficiada y; las movilizaciones sociales populares de la década del 2000 (MSyD, 2014).

16 Desde la salud, el Vivir Bien se lo entiende como a “(...) la base de un modelo de vida comunitario, donde prevalece el “todos nosotros” sobre el “yo”, se privilegia la complementariedad, la armonía y la interdependencia, se desarrollan las condiciones materiales y al mismo tiempo las espirituales, las relaciones sociales, las redes sociales y la solidaridad; el bien común se privilegia sobre el bienestar particular, la plenitud es una condición permanente que expresa las relaciones entre las personas y el medio ambiente natural constituido” (Ministerio de Salud y Deportes, 2011, p. 14).

del abordaje de las determinantes sociales de la salud, desde la persona, la familia y la comunidad (Ministerio de Salud y Deportes, 2013)¹⁷.

Por lo tanto, la salud deja de ser “un estado de completo bienestar físico, mental y social”, como lo planteó la OPS/OMS, deja de ser una cuestión antropocéntrica y biomédica, que define al humano como único ser capaz de tener salud y enfermar. El matiz social de la salud conduce a una aspiración de reconstitución de una mirada integral, al equilibrio de “todos con todo”, entendiendo que dentro de los “todos” no solamente está el ser humano sino también la tierra, los animales, el cosmos y otros; pues cada uno de ellos tiene su lugar, rol y función. Por lo tanto, la salud del ser humano no se puede conseguir si los “otros” no están sanos. De ahí que se trata de un equilibrio, donde el humano es una parte más del todo.

Situación de la sociología de la salud en Bolivia: algunas investigaciones con “carga” sociológica

En la sociología boliviana, el proceso salud-enfermedad y la ramificación de problemáticas que ello implica han sido poco explorado. El desinterés obedece a dos factores. Por un lado, debido a la creencia de que la medicina es la disciplina más autorizada para estudiar la salud (Castro, 2016) y, por otro lado, debido a que el quehacer de la salud (política, técnica y financieramente) ha sido delegado al sector médico “porque ellos fueron formados para eso”. Ante esta realidad, los investigadores sociales bolivianos irrumpieron exitosamente el campo de la salud, aportando significativamente a la construcción de la sociología de la salud en nuestro país con valiosos estudios con *carga sociológica*.

Una de las investigaciones con *carga sociológica*, es la de Ingrid Tapia, Ricardo Royder y Teodora Cruz (2005), titulada: *¿Mentisan, Paracetamol o wira wira?: jóvenes, salud e interculturalidad en los barrios mineros de Potosí*. El trabajo evidencia que, en Potosí (barrios mineros del distrito de San Cristóbal), los servicios de salud estatales y de las organizaciones no gubernamentales no ofrecen alternativas que tomen en cuenta la diversidad cultural de los

17 Inicialmente, la SAFCI postuló el principio descolonizador de la salud y la salud comunitaria como elementos centrales. Posteriormente, la descolonización fue equiparada a interculturalidad y lo comunitario a la participación social, con cuyo cambio fue implementada finalmente.

pacientes (principalmente jóvenes). El estudio también explora las distintas alternativas de los jóvenes trabajadores potosinos a la hora de acceder a los servicios de salud oficiales y/o tradicionales. Se analiza también las percepciones y las prácticas sociales de los jóvenes, relacionadas con las enfermedades, pero, sobre todo, la interrelación entre la autoatención, la medicina tradicional, la medicina académica y otros recursos de salud, a partir del estudio de la trayectoria o itinerario que siguen los jóvenes enfermos para recuperar su salud. Los hallazgos de la investigación evidencian que el primer nivel real de atención de la salud entre los jóvenes de los barrios mineros es la autoatención (Tapia, Royder y Cruz, 2005).

El sociólogo Iván Castellón Quiroga (2006), en su investigación realizada en la región quechua-hablante de Ayopaya (Cochabamba), establece que para los campesinos el proceso salud-enfermedad es percibido y practicado de modo distinto al biomédico. La causalidad, el tratamiento y la curación de las enfermedades son múltiples y existe una correlación entre la naturaleza de la causa productora de la enfermedad y los procedimientos terapéuticos para superarla. Las enfermedades de orden místico deben ser tratadas por terapias del mismo orden discursivo, mágico-religioso, que vienen a ser los métodos que intervienen en su mayoría (*milluchadas*, mesas, *khoas*, misas), pero que no descartan la intervención de terapias de orden físico-químico. El autor advierte que la administración del saber y su práctica, ya sea tradicional o biomédica, está asociada a roles y ejercicios de poder. Cualquier sujeto o agente que pretenda introducir terapias opuestas será considerado como elemento intruso, obstructivo o neutralizador a las principales estrategias terapéuticas autorizadas¹⁸. Las relaciones entre saberes de salud culminan en la estigmatización de quienes lo representan, los médicos son catalogados como los “kharisiris” (agentes externos que

18 En la descripción de Castellón, puede ocurrir también que el yatiri (persona con facultades terapéuticas) decida que en la curación de determinada enfermedad participe un agente biomédico, poniendo de manifiesto que la eficacia gnoseológica del yatiri tiene límites. No obstante, esta decisión está sujeta a la lectura de los naipes o la hoja de coca. De este modo, indica Castellón, el yatiri dice: “no es para mí, es para inyección”, haciendo que se sobrevalúe la eficacia de este medicamento. Algunos pacientes creen que las inyecciones lo pueden “curar todo”, sin considerar el fármaco en sí, sino solo la forma de administración (Castellón, 2006).

extraen la grasa o energía de las personas, elemento substancial para seguir viviendo cuyo déficit provocaría la muerte).

También está el estudio titulado: *Donde el viento llega cansado: sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí*, de Susana Ramírez. La autora describe las medidas de protección ante el racismo, como es la de hacer que sus hijos nazcan “blanquitos”; la protección de los animales domésticos; las técnicas diagnósticas, como la interpretación de los sueños, la observación de la orina, la lectura de la coca y el pulso. Resalta también el vasto conocimiento de la medicina doméstica con relación al uso de medicamentos, plantas medicinales y alimentos, así como la influencia que tienen las generaciones mayores por su experiencia y los varones en la toma de decisiones. El acceso al sistema sanitario, sus bajos recursos económicos y la desconfianza hacen que la autoatención sea el primer nivel de cuidado de la salud. Las patologías como el estómago vacío, el “orejo” o el amartelo son abordadas por terapias confinadas, biomedicina, rituales y herbolarios (Ramírez, 2010). Los aspectos que se ponen en relevancia son los cambios en los saberes de las madres a partir de su adscripción religiosa al evangelismo, donde el proceso de autoatención adquiere características particulares en condiciones de pobreza y ante una institución médica deficiente¹⁹. En este caso, la intervención del médico es reconocida para hacer frente a las patologías del cuerpo, pero en el caso de las enfermedades espirituales, en las que el concepto de brujería es central, la única terapia efectiva es la intervención del pastor (Ramírez, 2010).

Xavier Albó, en su trabajo titulado: “Interculturalidad y salud”, propone conceptos básicos y prácticos acerca de la interculturalidad y sus implicaciones en el campo de la salud. Para el autor, la relación de culturas diferentes en un contexto de relaciones de poder implica considerar distintos niveles: el interpersonal, el grupal y el estructural. El enfoque intercultural en salud tendría que reconocer las culturas en juego (los agentes de salud y los agentes que acuden en busca del servicio). Albó ve aquí un problema

19 La autora centra su descripción y diferenciación en el caso de la Iglesia evangélica pentecostés, ya que es la que posee un discurso sanitario amplio, eje de su doctrina. Resalta sus representaciones acerca de la conformación del ser humano y las clases de enfermedad en las que los conceptos de cuerpo, alma y espíritu son sustanciales.

ético de parte de los profesionales al subvalorar la cultura del otro (paciente) y la desconfianza de este último respecto de las prácticas médicas hegemónicas, lo que lleva a bloqueos culturales que deberían ser derrumbados. De este modo, afirma que ello no será posible sin una lucha en contra del neocolonialismo en lo económico, político-social y cultural (Albó, 2004).

Choquehuanca y Cáceres, a partir de un abordaje interdisciplinar (sociología y salud pública), abordan el embarazo-maternidad adolescente en espacios nocturnos de El Alto y ponen de manifiesto aspectos sociológicos omitidos en los estudios sobre embarazo-maternidad adolescente, en y desde quienes lo experimentan. Para los autores, en tiempos de cambio acelerado, el embarazo adolescente no es un fenómeno regulable ni controlable. La experiencia adolescente vislumbra señales “subversivas”, convirtiendo a las jóvenes en verdaderas rebeldes. Tener o no un hijo no está determinado por el deseo individual o la “presión” social y estatal, sino por la dinámica grupal y el contexto de riesgo propiciados por la misma sociedad alteña. Los espacios (calle, cancha deportiva y discotecas) y tiempos juveniles producen sociabilidades marcadas por la experiencia y el déficit de la misma en la actividad sexual y callejera. Por ello, las políticas públicas de “prevención” de embarazos no deben implementarse mecánicamente, al contrario, deben obligadamente entrar en diálogo con los actores y actoras sociales, en sus espacios y tiempos (Choquehuanca y Cáceres, 2020).

En la actual coyuntura, se pueden advertir esfuerzos notables para comprender la problemática sanitaria producida por el covid-19. A decir, Wanderley *et al.* (2020) también analizan los impactos sociales y psicológicos del covid-19 en Bolivia. Para las autoras, la crisis sanitaria de la pandemia y el cierre de las actividades económicas agudizaron la situación de vulnerabilidad de las familias de los estratos sociales más bajos, producida por cinco dimensiones que se orientan a la consecución de derechos: la pobreza monetaria, calidad de hábitat, salud vital, acceso a educación y calidad del trabajo. Respecto a la salud vital (integridad personal, acceso a una alimentación suficiente y a un estado satisfactorio de salud), las personas que viven en pobreza fueron afectadas gravemente por la falta de alimentos suficientes, una exposición al riesgo de enfermedades, condiciones de vida precarias y déficit de acceso a la salud como un bien público (Wanderley *et al.*, 2020). En otras

palabras, el cuidado de la salud en situación de pandemia fue afectado por factores sociales y económicos, en tanto que la salud constituye el derecho habilitante de otros, ya que “estar sano” (o tener buena salud) permite a los individuos ejercer otros derechos sociales, económicos y culturales.

Choquehuanca, refiriéndose a los comerciantes minoristas de la ciudad de El Alto, propone que, más allá de los prejuicios sociales con los que se valoró la reacción de algunos sectores sociales ante la emergencia sanitaria, en la sociedad alteña conviven significaciones estructuradas y estructurantes que orientan el sentir, pensar y actuar de sus habitantes. Es decir, su vínculo al mercado de intercambio “capitalista” (“instinto” de acumulación monetaria) y su tradición “originaria” (solidaridad familiar y colectiva). Destaca, también el *habitus callejero* de los comerciantes minoristas, construido por su permanencia diaria en la calle más que en el hogar. Su experiencia “callejera” es la que da sentido a su conducta. Es en la permanencia en su puesto de venta (tiempo y espacio) que el comerciante representa su propia vida, la historia de su grupo o asociación, interioriza y exterioriza gestos, movimientos corporales, discursos, prácticas políticas, formas de sentir, de percibir la realidad y de valorarla (Choquehuanca, 2020). En otras palabras, es un modo de imaginar al virus, el proceso de salud-enfermedad y las prácticas de cuidado individual y colectivo.

APUNTES FINALES

Un intento de definición: sociología de la salud y su campo de estudio

Desde la sociología, la noción de sociología de la salud es aún difusa. No obstante, el concepto de sociología del cuerpo, propuesto por Giddens, sugiere que es un campo de conocimiento orientado a investigar de qué manera nuestro estado físico y subjetivo se ve afectado por las influencias sociales²⁰. Por esto, la sociología de la salud se ocupa de estudiar los factores y las fuerzas, las dinámicas socioculturales y ambientales que constituyen

20 En otras palabras, todo ser humano tiene un cuerpo, pero éste no es solo algo que se tenga ni tampoco algo físico que exista al margen de la sociedad. El cuerpo está muy influido por las experiencias sociales, por las normas y valores de los grupos a los que uno pertenece. Hasta hace poco tiempo los sociólogos no habían comenzado a conocer el carácter profundo de las interconexiones que existen entre la vida social y el cuerpo.

las pautas de salud-enfermedad de los individuos, grupos y colectividades²¹. De ahí que, para algunos sociólogos, las desigualdades derivadas de la clase social puedan explicarse a partir de factores culturales y conductuales como la dieta y los estilos de vida; mientras que otros hacen hincapié en influencias estructurales como el desempleo, una vivienda de mala calidad y unas condiciones laborales precarias (Giddens, 2002). Su campo investigativo va más allá del uso pragmático que hace la medicina. Son las preguntas sociológicas y realidad socio-sanitaria cambiante que definen, en cierto sentido, su campo investigativo²².

Osadía sociológica:

¿Es posible una sociología de la salud en Bolivia?

Por lo expuesto en el presente trabajo, la respuesta es contundentemente sí, sí es posible instituir una sociología de la salud en Bolivia, ya que existen las condiciones teóricas, metodológicas una realidad sociosanitaria que lo demanda. Los/as sociólogos/as no debemos dar por concluida la reflexión sobre nuestro objeto y campo de estudio. Hoy, los cambios sociales económicos, políticos, culturales, tecnológicos, medioambientales y, por supuesto, sanitarios hacen que nuestro campo investigativo se torne extremadamente amplio. Por lo mismo, la salud se ha convertido en un campo “irrompible”

21 En los países industrializados los grupos más desfavorecidos tienen una esperanza de vida menor y son más proclives a padecer más enfermedades que los sectores más acomodados.

22 Las preguntas sociológicas para estudiar el proceso salud-enfermedad, pueden ser: ¿qué factores sociales, tales como clase social, estilos de vida, afectan la salud y la enfermedad?, ¿cuáles son las funciones sociales de las instituciones y organizaciones de salud?, ¿cuál es la relación entre los sistemas de atención de la salud y otros sistemas sociales?, ¿qué estilos de conducta social caracterizan al personal y a los usuarios del área de salud?, entre otros. En mi experiencia de trabajo, he podido detectar también otros temas de interés sociológico, tales como: Distribución, prevención y diagnóstico de las enfermedades en la población; Embarazo y maternidad en adolescentes y jóvenes; Maternidad en mujeres en edad fértil; Violencia intrafamiliar y hacia la mujer; Interculturalidad en salud; Modelos y sistemas de salud; Actitudes y creencias de los pacientes, médicos y profesionales de la salud sobre la salud y la enfermedad; Qué hacen las personas para mantener, mejorar o recuperar su salud; Cómo se organiza, funciona y financia la profesión médica; Acceso a los servicios médicos; Respuesta y adaptación a la enfermedad; Rol de la medicina como institución social y su relación con otras instituciones; Rol de las variables sociales en la etiología (el estudio de las causas de las enfermedades); Tratamiento y rehabilitación del individuo donde tiene gran importancia la familia; Relación médico-paciente (confianza), etc.

para las ciencias sociales, ya que su desarrollo conceptual ha configurado un campo también amplio y complejo. El concepto de salud no es único ni universal, como tampoco lo es el de enfermedad, son cambiantes según la perspectiva y el contexto desde donde se los visualiza. Por ello, para un/a sociólogo/a, detectar el universo de lo social en la salud-enfermedad es una tarea fundamental y para nuestra realidad social, una sociología de la salud no solo es necesaria, es, ante todo, una urgencia perentoria para la salud colectiva.

El interés sociológico de estudiar la salud no es reciente. La sociología de la salud nace –si hay que darle una fecha de parto–, con los teóricos clásicos de la sociología, algo parecido a una *sociología de la salud primigenia*. No obstante, quienes se atrevieron a instituirlo fueron, ante todo, los profesionales en medicina (sociología médica, salud colectiva, salud pública y la medicina social); mas, a pesar del esfuerzo por darle un matiz social a los eventos sanitarios, el sesgo biomédico siempre está presente. En este proceso, la sociología jugó un papel subalterno, llamada a “colaborar” en el quehacer médico. Este aspecto fue reproducido por los mismos sociólogos, ya que la salud ocupa el último lugar en la jerarquía de sus objetos legítimos de estudio.

En el contexto boliviano, se ha configurado nuevos modos de percibir y abordar la problemática de la salud. La determinación social de la salud en las políticas públicas incorporó variables altamente sociológicas como la clase social, el género, la generación, la cultura, etc. Asimismo, el reducido número de estudios bolivianos evidencia la presencia de una sociología de la salud desahuciada. Esta realidad adversa, en la que los descubrimientos y análisis sociológicos no logran cristalizarse en políticas públicas, va acompañada de cierto optimismo, debido a los giros epistemológicos sobre la salud y las nuevas problemáticas sanitarias que demandan un abordaje interdisciplinar.

Por lo anterior, la sociología de la salud boliviana requiere ser fomentada, financiada e institucionalizada a todo nivel, en las entidades académicas de pre y postgrado de sociología y medicina, a nivel ético, estatal y en la sociedad en su conjunto. No se trata únicamente de que la ciencia médica reconozca la importancia de la sociología: supone, ante todo, que

la sociología, en tanto disciplina científica de igual jerarquía a las demás, vea en la salud un campo de estudio posible y viable, se insubordine a los límites disciplinares impuestos por la racionalidad científica e irrumpa a otros campos, donde lo social y lo sociológico existen. El presente artículo habrá cumplido con su objetivo si logra inquietar y entusiasmar a las entidades de formación y a las distintas generaciones de sociólogos para iniciar un debate teórico y metodológico amplio con aquellos que nos hemos declarado como sociólogos de la salud.

REFERENCIAS

- Albó, Xavier (2004). Interculturalidad y salud. *Salud e interculturalidad en América Latina: perspectivas antropológicas* (pp. 65-74). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Balarezo-López, Gunther (2018). Sociología médica: origen y campo de acción. *Revista Salud Pública*, 20(2), 265-290. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsap.v20n2.46430>
- Berthelot, Jean-Michel (2003). *La construcción de la sociología*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Lección sobre la lección* (trad. Thomas Kauf). Barcelona: Anagrama.
- Briceño-León, Roberto (2008). Endemias, epidemias y modas: la sociología de la salud en América Latina. *Revista Española de Sociología*, 3, 69-85. Recuperado de <https://www.uv.mx/personal/vcarreon/files/2011/04/sociologia-salud.pdf>
- Castellón Quiroga, Iván (2006) *Abril es tiempo de kharisiris: conflictos y armonías entre médicos y campesinos en torno al proceso salud, enfermedad y atención*. Cochabamba: Serrano.
- Castro, Roberto (2016). De la sociología en la medicina a la sociología de la salud colectiva: apuntes para un necesario ejercicio de reflexividad. *Salud Colectiva*, 12(1), 71-83. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73144643006>
- Choquehuanca, Ramiro Javier (2020). Si estoy trabajando en la calle no es por gusto: los de abajo en la mira de las élites y en tiempos del covid-19. La Paz: CIDES-UMSA. Recuperado de [ww.cides.edu.bo/index.php/](http://www.cides.edu.bo/index.php/)

- interaccion/opinion-f/344-si-estoy-trabajando-en-la-calle-no-es-por-gusto-los-de-abajo-en-la-mira-de-las-elites-y-en-tiempos-del-covid-19.
- Choquehuanca, Ramiro y Cáceres, Ana María (2020). “Rebeldes sumisas” vs. “sumisas rebeldes”: embarazo-maternidad adolescente en espacios nocturnos de El Alto. *Temas Sociales*, 47, 36-67. Recuperado de [https://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=Rebeldes+sumisas"+vs.+“sumisas+rebeldes”%3A+embarazo-maternidad+adolescente+en+espacios+nocturnos+de+El+Alto&ie=UTF-8&oe=UTF-8](https://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=Rebeldes+sumisas)
- Costa, Miguel y Ernesto López (1986). *Salud comunitaria*. Barcelona: Martínez Roca.
- Díaz Sotelo, Óscar D. (2016). Prevalencia de los diagnósticos de salud mental en Colombia: análisis de los registros del Sistema Integral de Información de la Protección Social-SISPRO. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 14(2), 65-74. doi: <https://doi.org/10.18270/chps.v14i2.1339>
- Dubos, René Jules (1959). *Mirage of health; Utopias, progress and biological change*. Nueva York: Harper & Row Publishers.
- Durkheim, Emile (1992). *El suicidio*. México, D.F.: Ediciones Akal.
- Fernández Esquinas, Manuel (2020). Sociología y Ciencias Sociales en tiempos de crisis pandémica. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2) Especial, COVID-19, 105-113. doi: <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17113>.
- Foucault, Paul-Michel (1979). *El nacimiento de la clínica. Una mirada de la arqueología médica* (trad. Francisca Perujo). México, D.F.: Siglo XXI.
- Gavidia, Valentin y Talavera, Marta (2012). La construcción del concepto de salud. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 26, 161-175. doi: <https://doi.org/10.7203/dces.26.1935>
- Giddens, Anthony (2002). *¿Qué es la sociología?* *Sociología* (pp. 27-49). Madrid: Alianza Editorial.
- Heller, Agnes (2004). *Historia y vida cotidiana*. São Paulo: Paz y la Tierra.
- Heller, Ágnes (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS) (2018). *La sociología boliviana hoy*. La Paz: IDIS.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Matarazzo, Joseph Dominic (1980). Behavioral health and behavioral medicine: Frontiers from a new health psychology. *American Psychologist*, 35(9), 807-817. doi: <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.9.807>
- Marqués, Vincent (1992). Casi todo podría ser de otra manera. *No es natural. Para una Sociología de la vida cotidiana* (pp. 13-18). Barcelona: Anagrama.
- Ministerio de Salud y Deportes (2014). *“Hacia una Política Social de Salud en Bolivia: Sistematización de las experiencias de implementación de la política – SAF-CI”*, Documento inédito. La Paz: MSyD.
- Ministerio de Salud y Deportes (2013). *Salud Familiar Comunitaria Intercultural: Documento Técnico Estratégico*. Publicación N°304. La Paz: Ministerio de Salud y Deportes.
- Ministerio de Salud y Deportes (2010). *Plan Sectorial de Desarrollo 2011 – 2015: Movilizados por el Derecho a la Salud y la Vida*. La Paz: Ministerio de Salud y Deportes.
- Organización Mundial de la Salud (1946). *Constitución de la Asamblea Mundial de la Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional*, Nueva York. OPS/OMS.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). Análisis coyuntural de la mortalidad en Bolivia. *Boletín Epidemiológico*, 23(2), 1-5.
- Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (2007). *La Renovación de la Atención Primaria de Salud en las Américas: Documento de Posición de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS)*. Washington, D.C. OPS/OMS.
- Parsons, Talcott (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Ramírez Hita, Susana (2010). *Donde el viento llega cansado: sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí*. La Paz: Editorial Gente Común.
- Rojas-León, Alexis (2014). Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). *Educación*, 38(1), 33-58.
- Salleras Sanmartí, Luis (1990). *Educación Sanitaria: principios, métodos y aplicaciones*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

- Simmel, Georg (1977). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- Tapia Ingrid; Royder, Ricardo y Cruz, Teodora (2005). *¿Mentisan, Paracetamol o wirawira?: jóvenes, salud e interculturalidad en los barrios mineros de Potosí*. La Paz: Fundación PIEB.
- Terris, Milton (1980). Tres sistemas mundiales de atención médica. *Cuadernos Médico Sociales*, 14. Recuperado de <http://capacitasalud.com/biblioteca/wp-content/uploads/2015/02/n14a041.pdf>
- Vergara Quintero, María del Carmen (2007). Tres concepciones históricas del proceso salud-enfermedad. *Hacia la Promoción de la Salud*, 12, 41-50.
- Villarreal, Valera, José Alfredo (2015). Perspectiva sociológica de la salud como proceso socio cultural. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2015/12/salud.html>
- Wanderley, Fernanda, Losantos, Marcela, Tito, Carola y Ana María Arias (2020). *Los impactos sociales y psicológicos del covid-19 en Bolivia*. Serie Reflexiones sobre la Pandemia en Bolivia. Recuperado de <https://n9.cl/12vjf>
- Weber, Max (1991). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Puebla: Premiá Editora.

Explotación y precariedad en la Amazonía boliviana: trabajo
fabril de la castaña brasilera
Exploitation and precarity in the Bolivian Amazon: Brazil nut
factory labor

Juan Pablo Neri Pereyra
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, La Paz, Bolivia
E-mail: jp.neri157@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6513-7871>

Resumen: El presente artículo analiza el trabajo fabril de beneficiado de la castaña brasilera (*bertholletia excelsa*), que llevan a cabo las mujeres en la ciudad de Riberalta, Beni. A partir de los testimonios de extrabajadoras fabriles y de la revisión de fuentes secundarias, en el presente análisis, propongo delinear algunos temas centrales del trabajo fabril en la Amazonía norte boliviana. El análisis propuesto se centra en dos temáticas. Primero, desde la crítica de la economía política, analizo las formas de reclutamiento de la mano de obra, la explotación de la fuerza de trabajo y la subsecuente acumulación de capital. Segundo, desde los aportes feministas de la teoría de la reproducción social describo y analizo el impacto del trabajo fabril sobre el cuerpo y la salud de las mujeres y sobre la gestión de su tiempo. A partir de ambos análisis, problematizo la relación entre explotación, precarización y reproducción social en el régimen de acumulación capitalista del norte amazónico.

Palabras clave: castaña brasilera, trabajo fabril, explotación, precariedad, reproducción social

Abstract: This article analyzes the factory work of Brazil nut (*bertholletia excelsa*) processing carried out by women in the city of Riberalta, Beni. Based on the testimonies of former factory workers and the review of secondary sources, I propose to outline some central themes of factory work in the northern Bolivian Amazon. The proposed analysis focuses on two topics: first, from the critique of political economy, I analyze the forms of labor recruitment, the exploitation of the labor force and the subsequent accumulation of capital. Second, from the feminist contributions of the Social Reproduction Theory, I describe and analyze the impact of factory work on women's bodies and health, and on the management of their time. From both analyses, I problematize the relationship between exploitation, precarity, and social reproduction in the capitalist accumulation regime of the northern Bolivian Amazon.

Keywords: Brazil-nut, factory labor, exploitation, precarity, social reproduction.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es una revisión y una ampliación del análisis sobre el trabajo fabril en el procesamiento de la castaña amazónica o brasilera (*bertholletia excelsa*), en la región del norte amazónico boliviano, que llevé a cabo en el capítulo “El destino del bosque: dependencia, capitalismo y precariedad en la Amazonía norte boliviana”, en el compendio *Amazonía y expansión mercantil capitalista* (Neri, 2021). Este trabajo fue el resultado de un estudio preliminar corto que realicé el año 2020, con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que comprendió la realización de entrevistas en profundidad a actores clave de la cadena de valor de la castaña, en la ciudad de Riberalta. En esta revisión, me interesa, por un lado, profundizar en la discusión conceptual y ofrecer mayores elementos para comprender las dinámicas capitalistas de explotación, precarización y acumulación de capital en el trabajo fabril de beneficiado de la castaña. Por otra parte, siguiendo la discusión marxista feminista de la teoría de la reproducción social, me interesa ampliar la discusión sobre la contradicción entre producción y reproducción social que afecta de manera particular a la mano de obra femenina de este sector productivo. En ambos casos, no me interesa realizar una simple aplicación ortodoxa de conceptos propios de la crítica de la economía política, sino abrirlos y confrontarlos. Mi objetivo en este artículo es demostrar la vigencia del análisis marxiano del proceso de explotación y de acumulación de capital, pero para ello considero necesario repensar conceptos y fundamentarlos a partir del contexto específico que se analiza.

Los primeros esfuerzos para desarrollar el beneficiado de la castaña tuvieron lugar en los años treinta del siglo XX, cuando la Casa Suárez¹ importó las primeras máquinas de quebrar nueces (Gamarra, 2018). Durante la primera crisis de la goma, en los años veinte, la Casa Suárez impulsó la re-

¹ La Casa Suárez fue la empresa gomera más importante de la región, desde finales del siglo XIX hasta los primeros decenios del siglo XX. Inicialmente fue una casa comercial que se encargaba de habilitar a los sirringueros (mediante insumos, capital financiero y transporte), quienes a su vez habilitaban a sus peones (enganche y adelantos posteriores). En la medida en que los pequeños sirringueros no podían pagar sus obligaciones, fueron transfiriendo las estradas y la mano de obra a la casa comercial, hasta que se constituyó en un emporio cuasi monopólico (Gamarra, 2018).

colección y la exportación de este producto, que ya tenía cierta prominencia en el mercado norteamericano (ver Schreiber, 1942). Sin embargo, recién a partir de la década de los setenta esta actividad comienza a ganar relevancia en la región. Como señala Pablo Poveda, inicialmente el trabajo era a domicilio y a destajo, o siguiendo un modelo de “*putting-out system*”, promovido por la Empresa Nacional de Castaña (ENACA) de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) y algunas empresas privadas como Hecker Hermanos (2019, p. 60). A partir de la última crisis de la goma, a mediados de los años ochenta, comienzan a consolidarse las empresas privadas existentes y a aparecer nuevas. Siguiendo a Kaimowitz y Bojanic (1998), para 1994, operaban doce plantas de beneficiado de castaña, entre las cuales Amazonas, Manutata y Urkupiña eran consideradas medianas. Sin embargo, fueron creciendo aceleradamente al punto de que, en el presente, Urkupiña y Amazonas son las más grandes, y el propietario de la segunda es considerado el hombre más rico de la región. Hasta 2020, operan 23 plantas de beneficiado de castaña, cuyos tamaños dependen de la cantidad de castaña que pueden procesar y, consecuentemente, la cantidad de mano de obra que movilizan, salvo algunos casos donde la producción es más mecanizada.

El procesamiento y la comercialización de la castaña amazónica continúan siendo las actividades económicas formales más importantes, en términos de acumulación de riqueza y capital, de la Amazonía norte boliviana. A pesar del incremento de otras actividades lucrativas, como la extracción informal de oro en los ríos (ver Bonotto y Silveira, 2009), por ejemplo, el circuito económico de la castaña amazónica articula a la mayor parte de la población de la región, en particular en calidad de mano de obra, tanto para la recolección, como para el procesamiento (Quiróz y Vos, 2017). En este artículo, me enfoco en analizar el trabajo fabril que tiene lugar en las plantas de beneficiado y empaquetado de la castaña, en la ciudad de Ríberalta, Beni. En este eslabón de la cadena productiva, se concentra la mayor cantidad de riqueza y capital y, por lo tanto, tiene lugar el proceso más eficiente de explotación laboral. En este sentido, primero retomo y problematizo la crítica marxiana del proceso de acumulación de capital, a partir de describir y analizar cómo éste tiene lugar en el contexto amazónico, en la cadena de valor de la castaña. En particular, me interesa

discutir sobre el reclutamiento de la mano de obra y la lógica de explotación, a través de examinar el proceso laboral y el pago de la fuerza de trabajo. Segundo, me interesa comprender la relación problemática entre la experiencia de las mujeres en el ámbito laboral y el ámbito doméstico o familiar. En este caso, a partir de testimonios de extrabajadoras, analizo el impacto del trabajo fabril sobre su salud y sus cuerpos, así como sobre la gestión de su tiempo y su capacidad de llevar a cabo el trabajo de cuidado en sus hogares y en otros espacios fuera del proceso productivo.

RECLUTAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

La discusión que planteo en adelante tiene que ver con dos cuestiones relacionadas. Por un lado, ¿cómo categorizar este trabajo? Por otro lado, ¿cómo tiene lugar la explotación? Sobre la primera cuestión, si bien muchas empresas han mecanizado el proceso de beneficiado y empaquetado, las empresas más lucrativas, como Urkupiña, todavía emplean una mayor cantidad de mano de obra. En términos marxianos, hay empresas cuya parte constante del capital (medios de producción) es más significativa que la parte variable (fuerza de trabajo); por lo tanto, la explotación se intensifica; también hay empresas donde la composición del capital es a la inversa y, por lo tanto, donde la explotación se extensifica (Escóbar de Pabón, 2015, p. 186; Marx, 1981a, p. 774). El trabajo manual es repetitivo y en cooperación, por lo que se puede hablar inicialmente de trabajo proletario. Sin embargo, esto no implica que haya tenido lugar un proceso culminado de proletarización. Retomando los trabajos de Marx (Harvey, 2010; Marx, 1981a), para poder hablar de un proletariado, se debe observar dos características: 1.- es un grupo poblacional que carece de medios de producción; 2.- el ingreso en una relación laboral específica, en la que la fuerza de trabajo es vendida a cambio de un salario. Cuando una de ambas características no se cumple o deja de cumplirse, Marx señala que se trata de una población sobrante o excedentaria. Es decir, a partir del momento en que una persona o un grupo de personas dejan de participar de esta relación de acumulación de capital y debe asegurar su subsistencia por otros medios y fuera del proceso productivo, se convierten en población excedentaria y precarizada (Marx, 1981a, p. 794; Smith, 2011).

Con respecto a la noción de poblaciones sobrantes o excedentarias, en primera instancia, Marx (1981a) señalaba que, en la medida en que se transforman las fuerzas productivas y se actualiza la parte constante del capital, el proceso de acumulación tiende inevitablemente a producir población redundante. Pero, al mismo tiempo, esta población se convierte en una palanca para la continuación del proceso de acumulación, formando un ejército industrial de reserva. “Una masa de material humano siempre listo para la explotación” (p. 795). Por otra parte, esta población excedentaria existe de distintas formas (flotante, latente y estancada). Las diversas formas de existencia de las poblaciones excedentarias tienen que ver con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y del proceso de producción capitalista, o, en términos marxianos, con la subsunción formal y/o real de una determinada formación social al modo de producción capitalista. Siguiendo esta premisa, el antropólogo Gavin Smith (2011) plantea la cuestión de la existencia de estas poblaciones en contextos periféricos, o donde no tuvo lugar un desarrollo propiamente capitalista. En estos casos, las poblaciones excedentarias no son únicamente producidas por la continua transformación de las fuerzas productivas, sino que están presentes por la ausencia misma de un desarrollo productivo capitalista. Son poblaciones excedentarias latentes y/o intermitentes que, por ejemplo, mantienen un acceso a la tierra, como sucede en varios contextos de Latinoamérica, incluyendo el que acá analizo. Desde luego, la existencia de estas poblaciones es clave para comprender cuestiones como la predominancia de la precariedad y la informalidad en determinados regímenes de acumulación capitalista.

En este entendido, a lo largo de este artículo, problematizo, entre otros temas, la cuestión de la precariedad, que es un fenómeno bastante extendido en el presente. El concepto de precariedad se ha convertido en un tema central en las ciencias sociales, en particular, para describir y analizar el momento actual de las sociedades capitalistas. Siguiendo a la antropóloga Sharryn Kasmir (2018), la filósofa Judith Butler distingue precariedad (*precariousness*), que entiende como una condición general de la humanidad que se funda en nuestra vulnerabilidad e interdependencia, de precariedad (*precarity*), como una condición particular de la sociedad capitalista y que afecta especialmente a las poblaciones marginales. “La precariedad la experimentan las personas marginadas,

pobres y sin derechos que están expuestas a la inseguridad económica, las lesiones, la violencia y la migración forzada. Además, a algunas vidas y cuerpos se les atribuye valor social, mientras que a otros se les niega, y a algunos se les protege, mientras que a otros no” (Kasmir, 2018, p. 2). En otras palabras, la precariedad se refiere a la creciente incertidumbre, no solo económica sino de la vida en general, así como a la inseguridad y la desprotección, que cada vez más forman parte de la experiencia de las personas, en particular de las clases subalternas. Estas circunstancias no solo afectan a individuos, sino que también socavan las relaciones sociales y familiares, creando sujetos que son presa de la ansiedad, la paranoia y la frustración. La precariedad aplicada al ámbito laboral implica la incertidumbre del trabajo temporal, la inseguridad financiera y, por lo tanto, una mayor vulnerabilidad material.

En el caso del trabajo fabril en Riberalta, no toda la mano de obra carece de medios de producción ni proviene de la ciudad; una parte proviene de comunidades campesinas y/o indígenas, donde tienen acceso a la tierra. Pero esto no necesariamente quiere decir que la parte de la mano de obra fabril que tiene acceso al medio de producción tierra se halle en una situación más ventajosa que la mano de obra urbana, que no posee medios de producción, por ejemplo. En ambos casos, hay circunstancias de necesidad y precariedad que las llevan a emplearse en las plantas, bajo los esquemas que explico más adelante². Por otra parte, en las plantas coexisten distintas formas de reclutamiento o enganche de mano de obra que fomentan el trabajo estacional, informal y precarizado. En algunas de las labores del beneficiado, si bien la relación laboral tiene un carácter más formal, el reclutamiento de la mano de obra no está debidamente regulado y el trabajo es temporal, en consecuencia, precarizado. Otro tema que me interesa resaltar, antes de proseguir con

2 De hecho, la necesidad es un elemento clave para comprender la decisión de familias campesinas y urbanas de diversificar sus fuentes de subsistencia, muchas veces precarizándose aún más. Existen varios trabajos sobre la migración campo-ciudad de manera estacional, lo que conlleva a procesos de semiproletarización de poblaciones campesinas, en contextos urbanos; pero también en contextos rurales como granjas (ver Binford y Churchill, 2007; Cook y Binford, 1995). En el caso de la Amazonía norte, la necesidad de diversificar las fuentes de subsistencia también es determinante en las dinámicas laborales. Como demuestro en otro trabajo (Neri, 2021), la mano de obra de la zafra de la castaña, que es un trabajo con elementos de proletariado rural y de peonaje por mercancía, también se moviliza estacionalmente y proviene de comunidades campesinas, indígenas y de los centros urbanos.

el análisis, es que el trabajo fabril en las plantas de beneficiado es fundamentalmente femenino. Durante las conversaciones que sostuve con mis informantes pude constatar que hay una creencia extendida de que el trabajo en las plantas, sobre todo el quebrado y el empaquetado, son trabajos femeninos o “de mujeres”. En efecto, esta noción se materializa en la composición de la mano de obra fabril, como se observa en el cuadro 1.

Cuadro 1. División sexual del trabajo en las plantas de beneficiado

Actividades	Hombres	Mujeres
Secado	*	
Sancochado	*	
Quebrado		*
Descascarado y primera selección		*
Escogida y revisión		*
Pesaje	*	
Tostado	*	
Clasificado y recorte		*
Embalaje		*
Sellado	*	*
Cinchado	*	

Fuente: Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (2003, p. 141).

La tabla elaborada por MACIA, en el año 2003, no solo confirmaba la división sexual del trabajo fabril, sino que también daba cuenta de un escalafón de labores que se traduce en una jerarquización de salarios, dependiendo del grado de calificación que requiere cada labor. Las labores de sancochado, tostado, recorte, embalaje y sellado, así como las labores administrativas, son los trabajos más calificados, por lo que gozan de mayor estabilidad laboral, mejores ingresos (entre 3.000 y 4.500 bolivianos al mes), fondo de jubilación y seguro de salud. Por lo tanto, también pude comprobar que las personas empleadas en estas áreas son más renuentes

a hablar sobre la empresa para la que trabajan. Las demás labores no son calificadas y, por lo tanto, también comprenden un mayor grado de precariedad, como explico más adelante. El trabajo más numeroso en las plantas no mecanizadas es el quebrado de las nueces, además, ésta es la actividad que mayor mano de obra femenina moviliza. Este trabajo consiste en quebrar manualmente las cáscaras de las nueces de castaña, haciendo uso de unas máquinas quebradoras. Cada trabajadora recibe dos máquinas y dos bolsas de entre 50 y 80 kilogramos, dependiendo de cada empresa, de nueces que debe quebrar una por una al día. Con este trabajo logran alcanzar un salario mínimo de 2.200 bolivianos al mes. En teoría, este proceso podría completarse en una jornada laboral normal de ocho horas. Durante el proceso del quebrado, cada trabajadora debe escoger las castañas según su tamaño y acomodarlas en tres recipientes (chip, chía y pedazo). Estos recipientes son entregados a un encargado de inspección para su revisión; en caso de que se encuentre algún error en los recipientes de castaña seleccionada, ellas deben recomenzar nuevamente todo el proceso de selección, perdiendo tiempo para el quebrado.

Ahora bien, una de las características particulares del trabajo de quebrado, que es determinante para comprender el proceso de apropiación de la plusvalía, tiene que ver con la diferencia entre la mano de obra contratada y la mano de obra que efectivamente trabaja en las plantas. Nominalmente, la contratación se hace de manera individual, donde cada trabajadora fabril recibe un salario mínimo mensual, más su seguro de salud y otros beneficios, por el quebrado de mínimo 160 kilos de castaña diarios (aproximadamente 3.840 kilos al mes). Pero, en la práctica, la contratación es similar a la que ocurre en las barracas con los zafreros³, pues cada trabajadora es una “dueña de cuenta” (ver Escóbar de Pabón, 2015), lo que le permite acceder a dos máquinas quebradoras. El trabajo es comúnmente

3 En las barracas, el trabajo de los zafreros se organiza bajo una lógica de peonaje por mercadería (ver Cardona *et al.*, 2014; Coomes y Barham, 1994). La mano de obra es reclutada mediante un sistema de enganche por adelante. Una vez que llegan a las barracas, tiene lugar el habilito que consiste en la entrega de víveres e insumos de trabajo, que van consumiendo y utilizando durante la temporada de recolección. Al final de la zafra, cada trabajador recibe un pago por la cantidad de producto recolectado, del cual se descuentan los víveres e insumos con que fue habilitado (para una explicación más detallada de la organización de este esquema de trabajo, ver Neri, 2021).

referido como “trabajo a destajo”. En palabras de doña Charo, quien trabajó durante una década como quebradora: “A destajo quiere decir que vos te haces tu sueldo. No hay, como decir, un mensualero, que bueno, trabajes o no trabajes, llueva o no llueva, vos tienes tu sueldo seguro. Allá no: trabajas, tienes; no trabajas, no tienes” (Charo, entrevista, 12-8-2020). Es decir, se trata de una forma acomodaticia de sistema *putting-out* en planta. El mismo hecho de que se entreguen dos máquinas señala que, de inicio, se sabe que con una sola no se puede cumplir el cupo diario mínimo, por lo que cada dueña de cuenta debe necesariamente trabajar con un ayudante. Es decir, las beneficiadoras pagan un salario mínimo por el trabajo mensual de dos personas; lo mismo aplica para los beneficios que reciben las dueñas de cuenta establecidos en la Ley del Trabajo (aguinaldo, finiquito y bono de antigüedad). Esto también supone que, si bien en algunas empresas se organizan turnos de trabajo, en otras las trabajadoras pueden fijar sus horarios de trabajo. Desde luego, esto no conlleva a una mayor “libertad” ni a que algunas decidan trabajar menos horas. Al contrario, se establece un orden de dominación en el cual las mismas trabajadoras se autoexigen trabajar más de ocho horas al día, no solo para cumplir el cupo mínimo, sino también para ampliar su ganancia:

Bueno, cuando yo empecé, en aquel tiempo, he empezado a trabajar en el 2002, y ahí sí teníamos que madrugar, sí o sí, para poder salir temprano. ¿Quiénes madrugaban? Las personas que quieren salir temprano y, digamos, coger más almendra para hacer más porcentaje. Pero la gente que digamos se conforma, no madrugaba, solo cargaba sus dos bolsas, entregaba y se iba a su casa (...) Cumplía sus 160 kilos, entonces se van a su casa conformes, ¿no? Pero quienes queremos tener un poquito más de ingreso nos esforzamos, por eso es que madrugamos. Y la mayoría de la gente madruga (Charo, entrevista, 12-8-2020).

Como se observa en la cita, un aspecto sociocultural problemático de este orden de dominación es que las trabajadoras con las que pude conversar suelen justificar la autoexigencia en el trabajo como una virtud individual, en lugar de reconocer el orden de explotación laboral que las impulsa a esa decisión. Es decir, justifican un sistema en donde el esfuerzo individual sería aparentemente reconocido. Este sistema de dominación es

correlato de la manera como se realiza el pago de la fuerza de trabajo empleada: salario a destajo (*piece wage*). Desde finales del siglo XIX y durante el desarrollo del capitalismo fordista en el siglo XX, la forma de salario a destajo fue desplazada por el salario por tiempo (*time wage*). Es decir, el pago de la fuerza de trabajo se realiza por el tiempo de trabajo que gasta el trabajador durante una jornada laboral, en lugar de por la cantidad de producto que entrega o produce. Esto permitió estandarizar el pago para todos los trabajadores, además de reducir la tasa de explotación en las fábricas. De hecho, el mismo Marx (1981a) señalaba que, a pesar de ser un sistema más lucrativo, el desplazamiento del salario a destajo correspondía con el desarrollo continuo del capitalismo y de las regulaciones laborales. Ya en el siglo XIX, se comprendía que el salario a destajo forzaba a la mano de obra a trabajar más de lo debido.

Dado el sistema de salarios a destajo, está naturalmente en el interés personal del trabajador esforzar su fuerza de trabajo tan intensamente como sea posible; esto a su vez le permite al capitalista aumentar el grado normal de intensidad del trabajo más fácilmente. Además, la prolongación de la jornada laboral está ahora en el interés personal del trabajador, ya que con ella aumenta su salario diario o semanal (Marx, 1981a, pp. 695-696).

La predominancia del salario a destajo en la actividad del quebrado, que es la que más mano de obra moviliza, no es casual y nos lleva al siguiente aspecto problemático del trabajo fabril⁴. Para ampliar la ganancia por la entrega de castaña descascarada, las dueñas de cuenta, por un lado, emplean a miembros de su familia como ayudantes, principalmente el esposo y/o los hijos, lo cual implica que también existe presencia de trabajo adolescente e infantil en las plantas. De hecho, como me explicó Viviana,

4 De hecho, la predominancia en el presente de esta forma de pago, no sólo en la actividad descrita, sino en muchas otras actividades laborales que también incluyen al trabajo intelectual, revela una de las características problemáticas del capitalismo tardío postfordista. La forma de salario a destajo reaparece en los trabajos calificados por producto, en donde el trabajador aparece como *freelancer*, por ejemplo, pero también en actividades más precarizadas de autoempleo, como es el caso de los recogedores de basura en muchas ciudades latinoamericanas (Matos, 2012; Millar, 2014; O' Hare, 2019). En todos los casos, se observa una ampliación de la tasa de explotación que es aceptada por la misma fuerza de trabajo y, en consecuencia, un aumento de la precarización laboral.

otra extrabajadora fabril, las quebradoras suelen gestionar permisos en la Defensoría de la Niñez y Adolescencia (DNA) para poder llevar a sus hijos a su fuente de trabajo a partir de los 15 años de edad (Viviana, entrevista, 16-8-2020). Por otra parte, emplean mano de obra adicional denominada “cancheador”. Esta categoría se refiere a individuos que prefieren no ser contratados por la empresa, pero que se ofrecen a trabajar al día para las dueñas de cuenta. Se trata de población sobrante o excedentaria (Marx, 1981a; Smith, 2011) que se integra irregular o informalmente al proceso de acumulación de capital, mediante las trabajadoras fabriles. Las personas con las que conversé me señalaron que la empresa, usualmente, no se hace problema en entregar máquinas adicionales, por ejemplo, de trabajadoras que hayan faltado, a las dueñas de cuenta para que puedan emplear a sus cancheadores. El pago a estos trabajadores es también por producto o a destajo, aunque se fija un precio menor que el que paga la planta. En algunos casos, los pagos se hacen en especie, con vales de víveres de los almacenes de la empresa, como es el caso de Charo, que trabajó para Urkupiña:

... yo tuve unas personas que trabajaban conmigo, han trabajado años, como cancheadores, pero por bolsa. O sea, yo cuando sacaba mi vale, tenía que sacar para ellos más, lo que ellos me pedían tenía que darles, entonces ya ellos me quebraban mi almendra, y ya les descontaba... Solo era un trato entre ellos y yo (Charo, entrevista, 12-8-2020).

Gracias al trabajo de los ayudantes y los cancheadores, una dueña de cuenta puede aumentar sus ingresos mensuales hasta seis mil o siete mil bolivianos al mes, pero con horas de trabajo adicionales y con un esquema de explotación laboral escalonada, que implica la inserción esporádica e informal de estas poblaciones excedentarias. Nuevamente, la ganancia de la empresa (plusvalía) está asegurada por el hecho de que no pagaron las horas de trabajo de la mano de obra, sino la cantidad de producto entregado. Otras formas de inserción esporádica de poblaciones excedentarias en las empresas tienen lugar, pero no las explico en este artículo. Los señalamientos de Charo también dan cuenta de otro aspecto recurrente y arquetípico del proceso de acumulación de capital en la Amazonía norte, que es la apropiación de parte del ingreso bruto de los trabajadores por las clases

dominantes, a través de la provisión de bienes de consumo. Es decir, una porción del ingreso bruto del trabajador retorna al empleador en forma de capital comercial, a través de los vales que entregan a las trabajadoras y que canjean en los almacenes de la empresa. Ahora bien, esto es algo que sucede particularmente en el caso de Urkupiña y que resta comprobar en las demás plantas beneficiadoras; pero no deja de ser un aspecto arquetípico de la economía de la región.

Un aspecto sobre el que me interesa llamar la atención de esta forma embrollada de organización del trabajo es la coexistencia de un esquema formal y uno informal, de la cual se beneficia el capitalista. Si consideramos que la precariedad, un concepto bastante amplio, comprende no solo la inseguridad económica (laboral y financiera), sino, como señalo antes, también una existencia más vulnerable a situaciones de violencia, desigualdad, desamparo y desplazamiento (Kasmir, 2018), en términos generales, la mano de obra fabril está precarizada. Sin embargo, en el nivel de los cancheadores, hay una doble precarización, que tiene que ver con el carácter informal de su reclutamiento: son trabajadores por cuenta propia, no cuentan con ninguna seguridad ni con beneficios. Esto incluye accidentes en el trabajo o problemas de salud, por ejemplo (Wilson, 2020, p. 474). La coexistencia de empleo “formal” (dueñas de cuenta) e informal (cancheadores) —que además contraviene a las disposiciones legales sobre el derecho al trabajo—, sumada a la forma de salario a destajo aplicado a ambas figuras, le permite al empresario, tanto intensificar (mayor cantidad de fuerza de trabajo gastada en menos tiempo), como extensificar (alargamiento voluntario de la jornada laboral y mayor movilización de mano de obra) la explotación en el proceso del quebrado. Adicionalmente, existe una porción de la parte variable del capital (fuerza de trabajo) sobre la que el empresario no necesita invertir, que además es reclutada por la misma fuerza de trabajo y que, por lo tanto, amplía la tasa de explotación y la tasa de ganancia (Marx, 1981b; Harvey, 2010). Si retomamos la premisa marxiana sobre que la acumulación de capital y la tasa de ganancia dependen sobre todo de la parte variable del capital, ello explica que las empresas que mayor fuerza de trabajo movilizan (formal y/o informalmente) son las que más ingresos generan.

PRECARIEDAD, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y CONTRADICCIÓN METABÓLICA

El siguiente aspecto de la explotación y la precariedad que me interesa problematizar, que no solo tiene lugar en el caso del trabajo fabril, sino también en la mayoría de las relaciones laborales en el capitalismo contemporáneo, tiene que ver con el impacto social y cultural de ambas. Es decir, no se trata de fenómenos puramente económicos, cuyo único impacto es el acaparamiento desigual de la riqueza o el retroceso de la estabilidad laboral, sino que también afectan a la vida de las personas, hasta en las esferas más íntimas. Las reflexiones más ricas sobre este alcance más amplio de las contradicciones del capitalismo se las debemos, en gran medida, a la crítica feminista de la economía política. En particular, para el análisis que me ocupa, me refero a la teoría de la reproducción social (TRS)⁵. Este aporte del feminismo marxista es fundamental porque, por un lado, propone una forma específica de entender la economía, señalando que no se puede tratar el capitalismo simplemente como economía productiva sin considerar todo el resto del trabajo que contribuye a la reproducción social (Bhattacharya, 2017b; Federici, 2021). Por otra parte, amplía el análisis de la opresión más allá de la clase social, incluyendo el género, la raza y la sexualidad, teorizándola no en un sentido funcionalista, sino estructural (Bhattacharya, 2017b; Jaffe, 2020)⁶. En este sentido, esta teoría plantea entender la relación multifacética entre explotación y opresión, en el capitalismo contemporáneo, lo que permite ampliar el análisis sobre el sentido y la función del trabajo, por ejemplo.

5 En este caso, es importante diferenciar la teoría de la reproducción social feminista, que se refiere al trabajo que hace posible la reproducción de la vida, ergo, de la sociedad; de las reflexiones de los sociólogos franceses Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron sobre la reproducción social, entendida como las estructuras, los procesos y las conductas, sobre todo en el ámbito educativo, que conllevan a la reproducción de la desigualdad social (Bourdieu y Passeron, 1981).

6 Es importante aclarar que este análisis ampliado de la opresión, si bien abarca los mismos temas, difiere de la teoría de la interseccionalidad, que también ha ganado prominencia en el debate feminista. A diferencia de la idea funcionalista de distintas formas de opresión que, en determinadas condiciones, se “intersectan”, la teoría de la reproducción social plantea que estas formas de opresión se relacionan estructuralmente en el modo de producción capitalista. Es decir, operan como totalidad y, por lo tanto, deberían ser siempre abordadas como tal (Bhattacharya, 2017a).

En lo que respecta al trabajo, uno de los aportes de la TRS es demostrar que el capital, como relación social, no solo abarca el ámbito de la producción de mercancías, sino también el ámbito de la reproducción de la vida, en donde tiene lugar el trabajo de cuidado y donde se cultivan los afectos. Incidentalmente, al vincular la discusión feminista con el análisis marxista, esta teoría permite tratar al feminismo no solo como una cuestión cultural. La TRS señala que el trabajo reproductivo no solo tiene lugar en los hogares —aunque este ámbito sea central—, sino también en la educación, la salud, el trabajo de cuidados, ámbitos que también se han precarizado en el capitalismo contemporáneo (Baviskar y Ray, 2020; Fraser, 2017; Shah y Lerche, 2020). Por último, retomando la cuestión de la opresión, el análisis de la relación problemática entre producción y reproducción permite problematizar de mejor manera aspectos de orden sociocultural, como las relaciones género y las violencias (estructural, simbólica y normalizada) que forman parte de la experiencia social e individual de las personas⁷. En particular, lo que me interesa es problematizar la experiencia de las mujeres, tanto en el ámbito productivo (explotación y opresión), como en el ámbito reproductivo (cuidado y trabajo reproductivo impago) (Federici, 2021; Mohandesi y Teitelman, 2017).

Una precisión que me parece importante realizar, para el análisis de estas contradicciones en el contexto norte amazónico, es que gran parte de las discusiones y análisis sobre la precariedad, la relación contradictoria entre producción y reproducción y la convergencia estructural de distintas formas de opresión emergen a partir de los años setenta, con la crisis del capitalismo fordista y el giro neoliberal (Fraser, 2017; Kasmir, 2018; Standing,

⁷ En este caso, también se hace necesario ampliar el concepto de violencia, más allá del simple daño físico, a la violencia estructural, simbólica y normalizada, característica de las sociedades capitalistas contemporáneas. De hecho, estos conceptos son más útiles para comprender el carácter violento de la precariedad en general, más allá del contexto particular. La violencia estructural se refiere a la opresión que es causada por las estructuras económicas y políticas, que se traduce en un acceso desigual a recursos, servicios y derechos. La violencia simbólica, que es correlato y suplemento de la primera, se refiere a un orden de dominación que establece jerarquías, diferencias y formas de maltrato y discriminación. Por último, la violencia normalizada se refiere a la institucionalización y normalización de las desigualdades y las formas de opresión de la violencia estructural y simbólica, en la vida cotidiana de las comunidades (ver Bourgois, 2009; Gupta, 2012).

2014; Wright, 2016). El auge de la precarización laboral, la incertidumbre, acompañada por la crisis de las políticas de bienestar social y de cuidados, tuvo lugar de manera mucho más clara en los países industrializados en donde, después de la Segunda Guerra Mundial, se instauraron Estados de bienestar, políticas económicas keynesianas y una economía formal que ofrecía mayor certidumbre a los trabajadores. Sin embargo, en los países no-industrializados, también denominados subdesarrollados o periferias, este desarrollo no fue tan evidente y, como demuestran varios trabajos, la precariedad y la informalidad siempre fueron la regla general (Braga, 2016; Scully, 2016; Smith, 2011). De hecho, como señalo antes, en el caso de la Amazonía norte boliviana, prácticas de peonaje por mercancía y de explotación laboral informal se han mantenido a través del tiempo, incluso desde el periodo gomero (Cardona *et al.*, 2014; Gamarra, 2018; Neri, 2021; Ormachea Saavedra y Hernández, 2015). Ahora bien, no realizo esta precisión para justificar o naturalizar la precariedad y la informalidad en el contexto de mi estudio, sino para señalar que, en el caso de las economías del Sur, el capitalismo siempre se ha servido de ambas características para su proceso de acumulación.

En adelante me enfoco en dos temas sobre el trabajo fabril femenino de la castaña, que dan cuenta de la relación contradictoria entre producción y reproducción. El primer tema tiene que ver con el impacto del trabajo físico y las condiciones de trabajo sobre los cuerpos de las mujeres. De hecho, como demuestro en otra publicación, en las distintas labores de la cadena productiva de la castaña, como la recolección que llevan a cabo los zafreiros, éstas están marcadas por riesgos de daño físico y enfermedad (Neri, 2021). El sufrimiento físico que produce el trabajo en las plantas de beneficiado debe comprenderse como violencia estructural. Las diferentes labores son repetitivas, prolongadas y tienen lugar en un contexto de clima tropical, donde la infraestructura no necesariamente ofrece condiciones confortables para las trabajadoras. Por ejemplo, en el quebrado de nueces, las trabajadoras se distribuyen en mesas ordenadas por filas. En cada mesa trabajan dos quebradoras frente a frente, y espalda con espalda con las de la siguiente fila. Esta disposición del espacio, sumada al trabajo agotador,

repetitivo y apurado, más las condiciones climáticas, tienen efectos adversos sobre la salud en el mediano y largo plazo.

El calor, o sea: una, que uno tiene que consumir bastante agua, porque los riñones... ésta es la posición en la que uno está quebrando, la máquina es asisita [muy pequeña] y uno tiene que estar, y es pepita por pepita, que tiene que quebrar, pelar y poner al bañador. (...) Y, eso siempre nos ataca a la mujer, más que todo, hemos enfermado hartas compañeras de los riñones y el cáncer. ¿Por qué? Por la misma calentura del asiento, porque a veces no nos levantamos a darnos una vuelteita. (...) Pero eso es un, este, el mismo calor, nos enferma... Han muerto; en ese tiempo, murieron tres compañeras. Además, usted sabe que a veces, nosotras peor cuando estamos con nuestro periodo, (...) necesitamos asearnos a cada rato, necesitamos que nos dé el aire (Charo, entrevista, 12-8-2020).

A estas condiciones de trabajo, que afectan de manera particular a las mujeres trabajadoras, se suma: la deficiente infraestructura de las plantas, caracterizada por tener poca ventilación y un acceso insuficiente a refrigerios –“Cada uno tenía que inventarse su agua... claro que ahí hay un lugar, donde vos vas y te sacas un refresco, pero eso te lo van anotando también. Llega fin de mes, también te lo descuentan” (Charo, entrevista, 12-8-2020)–; y, por último, la violencia simbólica machista, que hace que las trabajadoras no se animen a reclamar por mejores condiciones, en particular, porque sus supervisores son varones. Este aspecto incide en la renuencia de muchas a hablar sobre el tema. Las demás labores del beneficiado también tienen efectos sobre la salud de las y los trabajadores. Por ejemplo, en el caso de Viviana, que trabajaba en el embalaje del producto, esta sola actividad podía tener varios efectos sobre la salud:

...la mesa, el mesón metálico, más me estaba afectando la vista. Claro, la luz es ahí pues, cerquita, la mesa es a cierta altura, pero es metálica, o sea, brillante es. Por eso es que usted la vista trabaja y su cerebro más pues (...). Peor digamos, cuando la almendra sale de los hornos y se empieza a embalar de lo caliente, más el aire acondicionado, eso es que algunos se enferman de reumatismo pues. (Viviana, entrevista, 16-8-2020).

Otro problema que fue señalado por Viviana es que la cáscara más menuda de la castaña, durante el embalaje, ingresa a los ojos, o termina en

el cabello o en los pies de las trabajadoras, lo que puede causar, desde problemas de visión, hasta hongos. Éstos son solo algunos de los efectos sobre la salud que pude identificar con mis entrevistadas. A esto se debe sumar el hecho de que los empresarios tienden a ser renuentes, tanto a atender estos temas de salud, como a recibir mano de obra que pueda significar un gasto de salud. Por ejemplo, Viviana me señaló que en algunas fábricas piden certificados de buena salud y sanidad, como medida preventiva para evitar futuros gastos de salud de sus trabajadoras.

Digamos, primero lo mandan a usted al médico, ¿por qué motivo? Porque ellos, hay personas digamos que están enfermas y ya digamos, por ejemplo, les da como un infarto y ya muere dentro de la fábrica, ¿no ve? Y ya el dueño de la fábrica tiene que pagar, como un desahucio a la familia y a ellos no les conviene pues. Es igual que, digamos, que una mujer esté embarazada. Ellos no la reciben, ¿por qué motivo? Porque no les conviene pagar lactancia, pues (Viviana, entrevista, 16-8-2020).

Resumidamente, además del desgaste físico y de los daños a los que las trabajadoras se exponen en las labores del beneficiado, algunas empresas no solo no ofrecen condiciones óptimas de trabajo, sino que se eximen de pagar costos de manutención de su mano de obra a través de prácticas discriminatorias. Estos problemas deben ser analizados a la par de las prácticas de reclutamiento y de explotación explicadas en la primera parte.

El siguiente tema que es fundamental para comprender la relación contradictoria entre producción y reproducción tiene que ver con el trabajo propiamente reproductivo, de gestión del hogar y cuidado de la familia que llevan a cabo las trabajadoras. En primera instancia, este trabajo es llevado a cabo de manera incondicional y, por lo tanto, impaga. Por otra parte, como consecuencia de un orden patriarcal de dominación, este trabajo recae principalmente sobre las mujeres, quienes deben ver la forma de conciliar su horario de trabajo en la fábrica, con los tiempos del trabajo reproductivo. En muchos casos, las mujeres ingresan a trabajar a las fábricas cuando llegan a la ciudad de sus comunidades rurales; en otros casos, se emplean en las plantas cuando termina la temporada de zafra; finalmente, una buena parte de la mano de obra son mujeres precarizadas de la ciudad

de Riberalta. Por la necesidad de contar con un trabajo para contribuir al sostenimiento del hogar, aceptan ingresar en los esquemas de contratación que ya he explicado, en los que muchas veces acaban subempleando a sus familiares. Además, por la autoexigencia de ampliar la jornada laboral, como consecuencia de la forma de salario a destajo, deben organizarse priorizando el tiempo de trabajo productivo por encima del trabajo reproductivo, como me señaló Charo, otra extrabajadora fabril.

...yo madrugaba porque a las seis de la mañana ya yo salía a mi casa, para cocinar. Mandaba al colegio [a mis hijos], nuevamente al galpón. Medio día, once y media, tenía que salir a venir a cocinar para que ellos lleguen a almorzar. De ahí otra vez al galpón a concluir mi trabajo, a más tardar hasta las cuatro y media de la tarde. Yo iba un ratito a mi casa, porque uno no se puede descuidar. Parece una cosa insignificante, pero si se atrasó un poquito ya está, porque te gana el tiempo, porque eso hay que quebrar pepa por pepa (Charo, entrevista, 12-8-2020).

Charo también me señaló que, para poder aumentar sus ingresos, trabajaba de lunes a sábado, pero como los sábados solo podía trabajar hasta mediodía, los viernes se quedaba hasta las diez de la noche para poder entregar un avance. Con esta indicación confirma lo señalado en la primera parte, sobre que la forma de salario a destajo contribuye a ampliar la tasa de explotación. Por otra parte, su esposo trabajaba cargando las almendras beneficiadas a los camiones, para su almacenamiento y posterior exportación, otro trabajo extenuante y que podía ocuparlo por varias horas. En consecuencia, durante un tiempo tuvo que transferir el cuidado de su hija menor a otra persona.

Yo también tenía que pagar una persona para que se quede con mi hija, que es la última, que era pequeñita. Yo llegué acá cuando mi hija tenía seis meses, ya yo entré a trabajar a la empresa. Fue la única empresa donde entré a trabajar y aprendí; me costó, pero aprendí. Entonces, yo tenía que pagar otra persona (...), porque los otros dos, que son tres mis hijos, los otros dos ya estaban en colegio. Entonces (...) yo tenía que buscarme a otra señora, no niña, porque preferible es buscar una persona adulta (Charo, entrevista, 12-8-2020).

Los relatos de Viviana y de Charo revelan una convergencia de contradicciones que permiten entender la relación problemática entre la producción de mercancías y la reproducción social, así como la precariedad que caracteriza al trabajo fabril. Por un lado, a pesar de que el esquema de explotación les permite a los empresarios ampliar la tasa de explotación y de ganancia, las condiciones de trabajo y los problemas de salud a las que están expuestas las trabajadoras dan cuenta de un desinterés por la adecuada reproducción de la parte variable del capital. Por lo tanto, la explotación no solo se traduce en la apropiación de la plusvalía, sino también en el desgaste físico y la degradación de la salud de la fuerza de trabajo, en este caso femenina. Por otra parte, el sistema de dominación que establece la forma de salario a destajo, que se traduce en una ampliación voluntaria de la jornada laboral, además de la subcontratación informal de población excedentaria, afecta directamente al trabajo reproductivo y de cuidados, en particular el que llevan a cabo las mujeres en calidad de madres, tías y hasta abuelas. Adicionalmente, un tema que no problematizo en este artículo, pero que es central, es la manera como el orden de dominación patriarcal, o en términos coloquiales el machismo, opera en la fábrica. Las entrevistadas coincidieron en que éste es un factor crucial que las disuade de presentar reclamos sobre las condiciones de trabajo. En suma, en los relatos de las entrevistas se hace evidente la convergencia estructural entre la opresión de clase, género y sexualidad.

Para entender mejor la crítica que intento plantear acá, es necesario comprender que el trabajo reproductivo y de cuidado es, tanto material, como afectivo. Es decir, no solo consiste en tareas básicas, como cocinar, limpiar o gestionar el hogar; también implica el acompañamiento, los afectos, incluso la ternura. Por lo tanto, se trata de labores que implican un gasto o inversión de energía física y emocional, además de tiempo. Siguiendo a Nancy Fraser (2017), todo este trabajo es indispensable para la reproducción de la sociedad. Sin este trabajo, además de que la reproducción cuantitativa de la parte variable del capital (fuerza de trabajo) no sería posible, tampoco habría cultura ni economía ni siquiera organización política. La contradicción, señala Fraser, consiste en que, por un lado, el capitalismo necesita del proceso de reproducción social para seguir acumulando capital;

pero, por el otro, el mismo sistema tiende a desestabilizar el proceso social de reproducción del que depende (p. 22). Si bien la autora señala esta contradicción metabólica o socioreproductiva del sistema de desigualdad para las sociedades industrializadas, es claro que también aplica en sociedades semiindustrializadas, como es el caso de la Amazonía norte boliviana. En ambos casos, las actividades reproductivas se desarrollan en ámbitos fuera del mercado, como la familia, los vecindarios, las comunidades, las organizaciones y redes informales que, paradójicamente, son continuamente desestabilizados por el proceso capitalista de producción.

Para el caso que analizo, es claro que la opresión multifacética que sufren las mujeres afecta su salud y reduce su tiempo libre, dos aspectos fundamentales para las labores reproductivas, es decir, para que puedan ocuparse tanto de sí mismas, como de sus familias. Desde luego, las condiciones de la mano de obra fabril femenina que he venido describiendo también pueden ser entendidas en términos de violencia estructural (opresión económica), violencia simbólica (patriarcado y machismo) y violencia normalizada (la aceptación por las mismas trabajadoras de muchas de las situaciones de opresión), retomando la conceptualización de Bourgois (2009). Retomando el concepto de violencia estructural trabajado por Bourgois y de *continuum* de violencia trabajado por la antropóloga Nancy Scheper-Hughes (2009), el antropólogo Seth Holmes (2013) describe el sufrimiento físico de los trabajadores migrantes en las granjas del sur de Estados Unidos, y cómo este sufrimiento en el trabajo impacta en sus relaciones familiares y en su vida. La confluencia de la desigualdad estructural y la dominación simbólica en el trabajo conlleva a la reproducción de nociones y prácticas abyectas en el hogar. Es decir, la violencia de la desigualdad se normaliza y reproduce, afectando directamente a la reproducción social. Esto sucede también en el contexto norteamazónico, a lo largo de la cadena productiva de la castaña, pero es un fenómeno que parece pasar desapercibido.

Por último, también me parece interesante notar que las relaciones laborales que he analizado corresponden con una forma específica de régimen de acumulación capitalista de la Amazonía norte boliviana. En este régimen convergen la precariedad laboral, la extensificación e inten-

sificación de la explotación y la contradicción socio-reproductiva que las teóricas de la reproducción social observan en contextos de países industrializados. La particularidad de las relaciones y dinámicas analizadas es que, en muchos casos, corresponden a patrones históricos de la economía regional (peonaje por mercancía, salario a destajo y trabajo estacional) (Neri, 2021). La novedad es que el trabajo fabril femenino es relativamente reciente, y se trata de un sector al que recurren cada año muchas mujeres, de distinta procedencia sociocultural para poder suplementar los medios de subsistencia familiares.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis del trabajo fabril de procesamiento de la castaña amazónica permite identificar varias contradicciones del régimen de acumulación capitalista de la Amazonía norte boliviana. En primera instancia, a partir del análisis de la forma como tiene lugar el reclutamiento de la mano de obra, y cómo se organiza el pago de la fuerza de trabajo, es posible identificar la relación entre precariedad, informalidad y explotación. Si bien las discusiones sobre la precariedad y la informalidad han ganado importancia en las ciencias sociales de manera más reciente para el análisis de las sociedades capitalistas posfordistas, es interesante notar que éstos son aspectos que han caracterizado la economía norteamazónica desde mucho antes. Por lo tanto, se trata de contradicciones irresueltas que develan problemas en el desarrollo económico de la región. Queda pendiente, en este caso, profundizar el estudio etnográfico del trabajo fabril para ampliar y profundizar la comprensión de las distintas formas de explotación y su impacto sobre la precarización del trabajo en la Amazonía norte. Adicionalmente, la ampliación de este análisis puede brindar insumos metodológicos y teóricos valiosos para el estudio del trabajo y la precariedad en otras regiones del país y otros sectores productivos.

En segundo lugar, a partir de analizar el impacto de trabajo fabril, por un lado, sobre el cuerpo y la salud de las mujeres y, por el otro, sobre la gestión de su tiempo, demuestro que la noción de Nancy Fraser de contradicción socioreproductiva del capitalismo aplica también al contexto norte amazónico. La afectación del proceso productivo sobre el proceso

reproductivo es otra marca de la precariedad que caracteriza el régimen de acumulación analizado. Si bien analicé este proceso en términos, sobre todo, sociales, otro aspecto pendiente de profundizar es la dimensión cultural de esta contradicción. En este sentido, es necesario ampliar el análisis antropológico de las instituciones y nociones culturales que contribuyen a la reproducción de un orden de dominación patriarcal, y de las que también son partícipes las mujeres. ¿Cómo opera y se materializa este orden simbólico en niveles concretos como el espacio laboral, la familia, la comunidad, etc.? ¿De qué manera se reproduce, cómo es transmitido y cómo es percibido por las mujeres?

Otro tema sobre el que me parece importante ampliar el análisis es la relación entre informalidad, precariedad y agencia. Este tema ha sido estudiado en otros contextos latinoamericanos donde predominan formas de autoempleo, economías informales y precariedad laboral. En estos estudios, se señala que determinados grupos sociales, articulados a alguna actividad económica informal y precarizada, sienten que tienen más libertad y poder de decisión, que si estuvieran empleados en un empleo formal (Bob-Milliar y Obeng-Odoom, 2011; Gago, 2015; Hart, 1973; Millar, 2014; O' Hare, 2019). Si bien en el nivel individual esto puede sonar positivo, la problemática que queda pendiente es: ¿Qué implicaciones tiene en términos del desarrollo económico de una región y/o país? Además, ¿de qué manera esto contribuye a formas menos reguladas de acumulación de capital, ergo de explotación? En el caso de la Amazonía norte, es claro que estas nociones también existen y, como demuestro en el artículo, contribuyen a ampliar la tasa de explotación y de ganancia de algunos empresarios.

En suma, los temas analizados en este artículo son una muestra de cómo tienen lugar las contradicciones del capitalismo tardío, en un contexto específico boliviano. Si bien mi análisis se refiere a un régimen de acumulación regional específico, la precariedad laboral, las nuevas formas de la explotación y la crisis de la reproducción social son temas que deben recibir mayor atención en otros contextos del país. No solo en lo que respecta al trabajo en contextos rurales, sino también en contextos urbanos, donde el trabajo estacional, las economías informales y la incertidumbre son características cada vez más extendidas.

REFERENCIAS

- Baviskar, Amita y Ray, Raka (2020). COVID-19 at Home: Gender, Class, and the Domestic Economy in India. *Feminist Studies*, 46(3), 561. <https://doi.org/10.15767/feministstudies.46.3.0561>
- Bhattacharya, Tithi (2017a). How Not to Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class. En Tithi Bhattacharya (ed.), *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression* (pp. 68-93). London: Pluto Press.
- Bhattacharya, Tithi (2017b). Introduction: Mapping Social Reproduction Theory. In T. Bhattacharya (ed.), *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentering Oppression* (pp. 1-20). London: Pluto Press.
- Binford, Leigh y Churchill, Nancy (2007). Stoneworkers, Masons and Maids: Neoliberal Crisis, Social Fields and Proletarianization in Peri-urban Mexico. *Critique of Anthropology*, 27(4), 359-375. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0308275X07084232>
- Bob-Milliar, George y Obeng-Odoom, Franklin (2011). The Informal Economy Is An Employer, A Nuisance, And A Goldmine: Multiple Representations Of And Responses To Informality In Accra, Ghana. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 40(3/4), 263-284.
- Bonotto, Daniel Marco y Silveira, Ene Gloria da (2009). *The Amazon gold rush and environmental mercury contamination*. New York: Nova Science Publishers.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1981). *La reproducción: elementos para una teoría de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourgois, Phillipe (2009). Recognizing Invisible Violence: A Thirty-Year Ethnographic Retrospective. En Barbara Rylko-Bauer, Linda M. Whiteford y Paul Farmer (eds.), *Global Health in Times of Violence* (1st Ed). Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Braga, Ruy Gomes (2016). On Standing's A Precariat Charter: Confronting the Precarisation of Labour in Brazil and Portugal. *Global Labour Journal*, 7(2), 148-159. doi: <https://doi.org/10.15173/glj.v7i2.2501>
- Cardona, Walter Cano, De Jong, Wil, Boot, René G. A., y Zuidema, Pieter A. (2014). The New Face of Debt-Peonage in the Bolivian Ama-

- zon: Social Networks and Bargaining Instruments. *Human Ecology*, 42(4), 541–549. <https://doi.org/10.1007/s10745-014-9666-4>
- Cook, Scott, y Binford, Leigh (1995). *La necesidad obliga: la pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Coomes, Oliver T., y Barham, Bradford L. (1994). The Amazon Rubber Boom: Labor Control, Resistance, and Failed Plantation Development Revisited. *The Hispanic American Historical Review*, 74(2), 231-257. doi: <https://doi.org/10.2307/2517564>
- Escóbar de Pabón, Silvia (2015). El beneficiado de castaña. Empleo y condiciones laborales. En Enrique Ormachea (ed.), *Amazonía boliviana: de la barraca patronal a la industria castañera* (pp. 171-227). La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Federici, Silvia (2021). *Patriarchy of the wage: Notes on Marx, gender, and feminism*. Oakland: PM Press.
- Fraser, Nancy (2017). Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism. In Tithi Bhattacharya (ed.), *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentering Oppression* (pp. 21-37). London: Pluto Press.
- Gago, Verónica (2015). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, 1.^a ed. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Gamarra, María del Pilar (2018). *Amazonía norte de Bolivia economía gomera (1870-1940): Bases económicas de un poder regional: la Casa Suárez* 2.^a ed. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Gupta, Akhil (2012). *Red tape: Bureaucracy, structural violence, and poverty in India*. Durham: Duke University Press.
- Hart, Keith (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89. doi: <https://doi.org/10.1017/S0022278X00008089>
- Harvey, David (2010). *A companion to Marx's Capital*. London; New York: Verso.
- Holmes, Seth M. (2013). *Fresh fruit, broken bodies: Migrant farmworkers in the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Jaffe, Aaron (2020). *Social reproduction theory and the socialist horizon: Work, power and political strategy*. London: Pluto Press.

- Kaimowitz, David y Bojanic, Alan (1998). Riberalta: extractivistas bajo una élite tradicional. En *Municipios y gestión forestal en el trópico boliviano* (CIFOR, CEDLA, TIERRA, BOLFOR, pp. 137-178). La Paz: Plural Editores.
- Kasmir, Sharryn (2018). Precarity. *Cambridge Encyclopedia of Anthropology*. doi: <https://doi.org/10.29164/18precarity>
- Marx, Karl (1981a). *Capital: A critique of political economy*. Vol. 1. London; New York: Penguin Books in association with New Left Review.
- Marx, Karl (1981b). *Capital: A Critique of Political Economy*. Vol. 3. London; New York: Penguin Books.
- Matos, Patricia (2012). Call center labor and the injured precariat: Shame, stigma, and downward social mobility in contemporary Portugal. *Dialectical Anthropology*, 36(3-4), 217-243. <https://doi.org/10.1007/s10624-012-9276-8>
- Millar, Kathleen M. (2014). The Precarious Present: Wageless Labor and Disrupted Life in Rio de Janeiro, Brazil. *Cultural Anthropology*, 29(1), 32-53. <https://doi.org/10.14506/ca29.1.04>
- Mohandesi, Salar y Teitelman, Emma (2017). Without Reserves. En T. Bhattacharya (ed.), *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression* (pp. 37-67). London: Pluto Press.
- Neri, Juan Pablo (2021). El destino del bosque: dependencia, capitalismo y precariedad en la Amazonía norte boliviana. In C. L. de C. S. CLACSO & CEDLA (eds.), *Amazonía y expansión mercantil capitalista Nueva frontera de recursos en el siglo XXI* (Primera, pp. 377-425). Buenos Aires; La Paz: CLACSO; CEDLA.
- O' Hare, Patrick (2019). 'The landfill has always borne fruit': Precarity, formalisation and dispossession among Uruguay's waste pickers. *Dialectical Anthropology*, 43(1), 31-44. <https://doi.org/10.1007/s10624-018-9533-6>
- Ormachea Saavedra, Enrique y Hernández, Javier (2015). Pueblos indígenas y comunidades campesinas en la Amazonía boliviana. En *Amazonía boliviana: de la barraca patronal a la industria castañera*. La Paz: CEDLA, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.
- Poveda, Pablo (2019). *Derechos laborales en la explotación de la castaña amazónica (nuez del Brasil)*. La Paz: CEDLA, SGP.

- Quiróz, Gregorio y Vos, Vincent A. (2017). *Castaña, condiciones laborales y medio ambiente: Propuestas de incidencia pública desde el sector zafrero de la castaña de la Amazonía boliviana*. Santa Cruz de la Sierra: CIPCA.
- Scheper-Hughes, Nancy (2009). *Death without weeping: the violence of everyday life in Brazil*. Berkeley: University of California Press.
- Schreiber, Walter (1942). The Amazon Basin Brazil Nut Industry. *Foreign Agriculture Report N° 4*. Washington D.C.
- Scully, Ben (2016). Precarity North and South: A Southern Critique of Guy Standing. *Global Labour Journal*, 7(2). doi: <https://doi.org/10.15173/glj.v7i2.2521>
- Shah, Alpa y Lerche, Jens (2020). Migration and the invisible economies of care: Production, social reproduction and seasonal migrant labour in India. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 45(4), 719-734. doi: <https://doi.org/10.1111/tran.12401>
- Smith, Gavin A. (2011). Selective Hegemony and Beyond-Populations with “No Productive Function”: A Framework for Enquiry. *Identities*, 18(1), 2-38. doi: <https://doi.org/10.1080/1070289X.2011.593413>
- Standing, Guy (2014). *The precariat: The new dangerous class*. London; New York: Bloomsbury.
- Wilson, Tamar Diana (2020). Precarization, Informalization, and Marx. *Review of Radical Political Economics*, 52(3), 470-486. doi: <https://doi.org/10.1177/0486613419843199>
- Wright, Eric Olin (2016). Is the Precariat a Class? *Global Labour Journal*, 7(2), 123-135. doi: <https://doi.org/10.15173/glj.v7i2.2583>

Senkata y Sacaba: el trauma colectivo
en un escenario polarizado¹

Senkata and Sacaba: collective trauma in a polarized scenario

Danny Daniel Mollericona Alfaro
Brandeis University, Massachusetts, Estados Unidos
E-mail: danny.daniel.mollericona@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9926-9872>

Lucio L. Gonzales Sánchez
Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES), La Paz, Bolivia
E-mail: luciolgonzalessanchez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3195-3141>

¹ El proceso de la investigación recibió comentarios valiosos de Fernanda Apipilhuasco Miranda, Kimberley Raas, Carmen Moreno, María Ochoa, Ruby Peñaranda, Rodrigo Corzo, Nelson Arteaga Botello, Mónica Navia y Luis Claros. Todos sus comentarios nos sirven para pensar críticamente nuestro trabajo en curso. Claro está, cualquier error u omisión recae en la responsabilidad de los autores.

Resumen: Durante los conflictos poselectorales de 2019 en Bolivia, los operativos militares/policiales que se llevaron a cabo en las localidades de Senkata y Sacaba terminaron con decenas de muertos y por lo menos con un centenar de heridos. En un contexto de fuerte polarización social, la interpretación sobre la violencia contra los manifestantes y el actuar policial/militar no fue unívoca. El presente documento presenta avances de una investigación de cómo estos eventos fueron interpretados por columnistas de los principales periódicos bolivianos en los primeros dos años posteriores al evento a partir de la teoría del trauma cultural del Programa Fuerte en Sociología Cultural.

Palabras clave: trauma cultural, Bolivia, fuerzas armadas, policía, justicia

Abstract: During the 2019 post-electoral conflicts in Bolivia, the military/police operations carried out in the Senkata and Sacaba ended with dozens of deaths and at least a hundred injured. In a context of strong social polarization, the interpretation of violence against protesters and police/military actions was not univocal. This paper presents advances of an investigation of how these events were interpreted by columnists of the main Bolivian newspapers during the first two years after the event, based on the theory of cultural Strong Program in Cultural Sociology.

Keywords: cultural trauma, Bolivia, armed forces, police, justice

INTRODUCCIÓN

Se pensó que la tercera ola democrática en América Latina dejó espacio para la construcción pacífica de las democracias en el marco de una común inestabilidad institucional de nuestros Estados para “gobernar” lo social. Se trataba de olvidar la Latinoamérica posterior a la primera mitad del siglo XX que dejó una marca dolorosa con la muerte de miles de personas a partir de la violencia sociopolítica²: dictaduras militares y golpes de Estado; movimientos guerrilleros y grupos que buscaban el control territorial. Tales eventos continúan permeando las luchas sociales de nuestro continente, pues marcaron la memoria colectiva y siguen generando la búsqueda de justicia y reparación.

Sin embargo, varios eventos de violencia sociopolítica del siglo XXI vienen cargados con el mismo dolor e intensidad emocional: enfrentamientos en movilizaciones sociales que terminan con muertos o la violencia de operativos militares/policiales que se salen de control. Si bien las condiciones democráticas han mejorado de forma considerable —disponemos de prensa y medios digitales con mayores condiciones para hacer denuncia, hay mayor conocimiento y promoción de los derechos humanos y hay mecanismos institucionales para proceder con denuncias— aún la violencia sociopolítica genera hechos luctuosos que conmocionan a la sociedad en su conjunto. En este contexto, los científicos sociales deben movilizar sus arsenales teóricos y metodológicos para comprender la naturaleza de estos procesos de violencia y sus consecuencias en lo social. En ese sentido, el presente texto presenta algunos avances de una investigación en curso sobre la división discursiva en torno a los hechos de Senkata y Sacaba utilizando la teoría del trauma cultural.

En un contexto político polarizado como el boliviano, posterior a octubre/noviembre del año 2019, se han producido diversos trabajos que reflexionan o abordan los hechos de Senkata/Sacaba. Éstos pueden agruparse analíticamente en tres grupos. En primer lugar, los textos vinculados a la narrativa del “golpe de Estado”; posteriormente, los textos que argumentan la narrativa del fraude electoral; y, por último, los informes

2 La única excepción fue México, aunque en los años noventa se desencadenaron también eventos de violencia política. Para mayor detalle, ver Arteaga (2022).

institucionales de vulneración de derechos humanos sobre estos casos. Cabe recalcar que hay textos que se posicionan en un espacio intermedio, que vinculan sus preocupaciones a la comprensión de las narrativas (Paz, 2020; Neri, 2020) o la resignificación de la figura de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) desde su ascenso a la presidencia hasta su renuncia (Maric, 2020).

La narrativa del “golpe de Estado” es la que tiene mayor producción. Estos trabajos vinculan los hechos de Senkata/Sacaba solo como un apéndice de los acontecimientos concatenados a la consolidación de un “golpe de Estado” (López, 2020; Tórrez y Lazcano, 2020). Por otra parte, están los trabajos que consideran que Senkata/Sacaba serían la culminación de movilizaciones ciudadanas “racistas” de los primeros 21 días de movilización, marcando una identidad diferenciada de estos sectores (Moldiz, 2020; Molina y Bejarano, 2020; Tórrez y Lazcano, 2020; Zapata, 2020). Para finalizar, se encuentran dos tipos de trabajos que entienden estos acontecimientos como un proceso traumático recurriendo a una reconstrucción histórica: a) los primeros vinculados a una problemática étnico-histórica de larga data en la historia boliviana (Limber, 2020; Macusaya, 2020); y, por otra parte, b) los trabajos de tipo cronológico vinculados a los hechos de octubre/noviembre de 2019 (Ceppi y Martínez, 2020; Soliz y Quirós, 2020).

Los trabajos que configuran la narrativa del fraude electoral son reducidos en comparación a la narrativa del golpe y, en su mayoría, no mencionan los hechos de Senkata/Sacaba, aunque tampoco se los niega. En este sentido, tenemos una sólida reconstrucción cronológica de los primeros 21 días de conflicto poselectoral (Corzo, 2020); y, por otra parte, la recopilación crítica sobre el proceso “populista autoritario” durante la presidencia de Morales desde la ciencia política, donde se mencionan levemente los acontecimientos de Senkata/Sacaba (Rojas, 2021). Por otro lado, están los textos que generalizan a los sectores movilizadados –posteriores a la renuncia de Evo Morales– como “terroristas” y “hordas” (*El libro de las pititas*, 2019), aunque no menciona en ninguno de sus 51 escritos los acontecimientos de Senkata/Sacaba. Por último, está el texto de Andia, que reconoce la tragedia que implicó muertos y heridos en estas operaciones, sin dejar de denunciar el fraude electoral (Andia, 2019).

Finalmente, hay un tercer grupo en el que se encuentran los informes de vulneraciones de derechos humanos que se realizaron los meses siguientes a los eventos, la mayoría, vinculados a instituciones reconocidas a nivel nacional e internacional (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, 2019; Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACNDH, 2020; International Human Rights Commission Foundation, IHRC, 2019; Defensoría del Pueblo, 2020). En este mismo grupo, el año 2021 salió el informe más completo respecto a todos los acontecimientos violentos y de vulneraciones a los derechos humanos de octubre/noviembre de 2019, elaborado por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, GIEI, 2021). Por otra parte, el segundo conjunto de informes está conformado por instituciones u organizaciones que no son de amplia trayectoria y de reconocimiento institucional (Centro de Estudios Legales y Sociales, CELCS, El Centro Europa-TercerMundo, CETIM, y la Asociación pro-derechos humanos de Bolivia, 2020; Informe de la delegación argentina, 2020). La comparación de ambos grupos muestra diferencias a la hora de retratar las cifras y relatos.

Desde nuestra perspectiva, la división de posiciones frente a las situaciones luctuosas de Senkata/Sacaba no surge por una limitación de los datos existentes, sino porque la característica traumática de un evento surge de la construcción narrativa posterior. En ese sentido, nuestro punto de partida es que no hay “hechos suficientes” para constituir en sí mismos un evento traumático o, más bien, “los traumas se hacen no nacen” (Eyerman, 2019, p. 2). Claro está, con esta perspectiva, no minimizamos la violencia o las muertes ocurridas ni pretendemos argumentar que no hay hechos objetivos. Más bien, consideramos que la comprensión de la dinámica de construcción de los eventos traumáticos a partir de esta perspectiva permite entender la legítima e indispensable agencia performativa de las víctimas y los grupos/instituciones que los apoyan en la búsqueda de justicia.

El argumento inicial de nuestro trabajo es que en un escenario altamente polarizado se dificulta de forma extrema que la población-audiencia pueda identificarse con el dolor del evento, con las víctimas o que se logre identificar a los perpetradores. De esta forma, en el contexto boliviano

del 2019, al inicio se establecieron un par de interpretaciones excluyentes entre sí que se extendieron de la llamada narrativa del “golpe” y la narrativa del “fraude”: una que negaba los eventos y otra que los aceptaba. Sin embargo, la agencia de los grupos/instituciones interesadas posicionaron representaciones traumáticas de los hechos hasta instalarlos en escenarios más favorables a la búsqueda de justicia a un año del evento. Esto, pese a limitaciones materiales y presiones estatales.

El texto se compone de cuatro partes. En la primera parte, realizamos una contextualización respecto a Senkata y Sacaba. En la segunda parte, exponemos nuestra perspectiva teórica sobre el trauma cultural. Después, describimos nuestra estrategia metodológica y el uso de nuestras fuentes en la tercera parte. La cuarta parte está destinada a la exposición de la sistematización de nuestras fuentes primarias en los dos escenarios que analizamos para finalmente presentar algunas conclusiones preliminares.

NOVIEMBRE 2019 Y DESPUÉS: ¿QUÉ PASÓ?

El 12 de noviembre de 2019, Evo Morales llega a México y es recibido por el canciller Marcelo Ebrard como asilado político (Lafuente y Zerega, 2019). Un par de días antes, el 10 de noviembre, luego de 21 días de movilizaciones que denunciaban fraude electoral, Morales presentó su renuncia a partir del informe preliminar de la Organización de Estados Americanos (OEA) que establecía indicios de manipulación en las elecciones. La escalada de violencia en el país generó escenarios de caos social, tanto en las principales ciudades del país como en las ciudades intermedias³. En ese contexto, se dio un motín policial y las sugerencias de las Fuerzas Armadas de renunciar para pacificar el país (Molina, 2019a), como de la Central Obrera Boliviana (*Deutsche Welle*, 11-10-2019). La opinión pública se encontraba en una discrepancia si el concepto que correspondía era una renuncia presidencial o era un “golpe de Estado” (Paredes, 2019).

El mismo 12 de noviembre, Jeanine Añez asume la presidencia del país en una compleja sucesión presidencial con una *Biblia* en la mano y con el objetivo de “devolver la democracia al país” (*BBC News*, 12-10-2019). En

3 En las localidades de Montero –donde se denunció dos muertos– y Vila Vila –donde se denunció treinta y dos heridos.

ese momento, las calles se plagaron de protestas y violencia tanto por simpatizantes del Movimiento al Socialismo como de grupos autoorganizados que protestaban contra el gobierno de Evo Morales (*Dallas News*, 2019). Los hechos más sobresalientes serían la quema simbólica de la Wiphala (símbolo de los pueblos indígenas de tierras altas instaurado en el gobierno del MAS), la quema de buses de transporte masivo de La Paz (Criales, 2019) y la quema de las casas de los principales líderes opositores y periodistas (Andía, 2019).

Una de las primeras acciones del gobierno de Añez fue el Decreto Supremo 4078 que establece que las fuerzas armadas bolivianas pueden incursionar en el control de la seguridad pública sin tener responsabilidad penal: [el ejército] estará exento de responsabilidad penal cuando, en cumplimiento de sus funciones constitucionales, actúe en legítima defensa o estado de necesidad, en observancia a los principios de legalidad, absoluta necesidad y proporcionalidad” (Manetto, 2019). A partir de este decreto, se iniciaron operativos conjuntos entre policías y militares en Sacaba que derivaron en enfrentamientos y operaciones en contra de las protestas de cocaleros del trópico de Cochabamba, principal bastión del partido de Evo Morales. Se denunció en medios internacionales el uso excesivo de fuerza de los uniformados así como también los saldos en heridos y muertos (*BBC News*, 12-11-2019). En Senkata, de la misma forma, los policías y militares hicieron un operativo frente a los bloqueadores que hicieron caer uno de los muros de una planta de gas. El saldo inicial calculado fue por lo menos una decena de muertos (Molina, 2019b). Los saldos finales indican decenas de muertos y al menos un centenar de heridos.

En 2020, las demandas de los familiares de las víctimas y de instituciones de apoyo se entremezclaron con la inestabilidad de no tener un gobierno elegido por el voto popular. La fecha de las elecciones se modificó varias veces por la llegada de la pandemia del covid-19. Finalmente, hay una reconfiguración política en el país con la victoria del MAS a la cabeza de Arce Catacora en las elecciones nacionales. De esta forma, se fueron consolidando mecanismos jurídico-institucionales impulsados por el nuevo gobierno. En este sentido, en el año 2021 se iniciaron los procesos judicia-

les denominados Golpe I y Golpe II⁴. El caso Golpe I sigue –hasta el momento de la realización de este escrito– en etapa de investigación, donde Jeanine Añez y los implicados son acusados por “sedición, conspiración y terrorismo” (*Los Tiempos*, 2022). En relación con el caso Golpe II, se ha sentenciado a la exmandataria Janine Añez a diez años de prisión por las acusaciones de “resoluciones contrarias a la constitución e incumplimiento de deberes” (*Página Siete*, 4-6-2022).

Además, durante los años 2021 y 2022, han existido reclamos directos al gobierno de turno por parte de los familiares y las víctimas de Senkata/Sacaba con medidas de presión para lograr justicia y resarcimiento por los acontecimientos. De esta manera, en el presente año se ha avanzado en el resarcimiento para las víctimas estipulando presupuesto del Estado para su reparación (Condori, 2022). Por otra parte, desde el sector de las víctimas se ha criticado los procesos judiciales iniciados por la justicia, por tener un carácter político y no un sentido de justicia real: “[a] nosotros no nos interesa debatir si hubo ‘golpe I’ o si hubo ‘golpe II’, este tema es mucho más político que jurídico y lo decimos” (APDH de El Alto, 2022).

TRAUMA CULTURAL, POLARIZACIÓN Y LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA
En psicología, el trauma individual se define por la exposición directa de una persona a un evento traumático como violencia, desastre o pérdida imprevista (Kleber, 2019). Sin embargo, cuando hablamos de un trauma colectivo, la exposición a un evento traumático no es directa e implica mediaciones simbólicas entre los grupos interesados y la audiencia. En este sentido, estamos hablando de ciertos espacios institucionales que determinan la separación evento/representación como ser las arenas científicas, religiosas, legales, etc. A esto, debemos agregar que en sociedades diferenciadas hay una marcada distribución y acceso entre recursos materiales (Alexander, 2012). Por lo tanto, estamos hablando de una construcción disputada de “hechos” que buscan ser considerados traumáticos y que se establezcan como “hechos sociales” (Durkheim, 1982).

El trauma cultural, como proceso social, no trata sobre el dolor que sienten los grupos afectados, sino que se considera el

4 El caso Golpe de Estado II inició el 26 de junio del mismo año.

... resultado de este agudo malestar que entra en el núcleo del sentido de la propia identidad de la colectividad. Los actores colectivos “deciden” representar el dolor social como una amenaza fundamental para su sentido de quiénes son, de dónde vienen y a dónde quieren ir (Alexander, 2012, p. 15).

En ese sentido, la propuesta del trauma cultural aparece como una teoría de alcance medio para entender cómo se ponen en juego la cohesión o división de los grupos sociales a partir de la búsqueda de una narrativa maestra de ciertos eventos conflictivos. Las principales características de un trauma cultural son que: a) no depende exclusivamente de las características objetivas del evento en sí mismo, b) es fundamental la forma de representación del evento en forma de narrativa y c) la articulación de una memoria colectiva pasada con la identidad grupal del presente, por lo tanto, la creación de las expectativas a futuro (Alexander, 2012, p. 17).

En primer lugar, la teoría del trauma cultural parte de la premisa de la inexistencia de “cualquier tratamiento fáctico de la maldad” (Eyerman y Sciortino, 2020, p. 7), es decir, los “hechos” no tienen algo inherentemente traumático. Después, se plantea la agencia del “poder social”, a partir de “creadores culturales” de las narrativas (Eyerman, 2019, p. 7), de establecer procesos traumáticos, es decir, existe un verdadero “trabajo social” en el sentido durkheimiano (Lenoir, 1993). En el tercer punto, podemos ver la centralidad de Eyerman en su concepto de la memoria colectiva y su funcionalidad en la identidad colectiva actual: “[e]sta memoria colectiva socialmente construida, históricamente enraizada funciona para crear solidaridad social en el presente” (Eyerman, 2001, p. 6). La constitución de un trauma no ocurre simplemente de la nada, importan las “representaciones colectivas” del dolor que previamente existieron (Woods, 2019, p. 197).

Ahora bien, en la constitución del trauma cultural intervienen por lo menos cuatro representaciones que deben establecerse. Primero, se debe establecer la naturaleza del dolor que conlleva establecer cuáles fueron los hechos, lo que pasó. Segundo, es necesario establecer cuáles son las personas o grupos sociales que sufrieron el evento traumático. Tercero, se debe instituir la relación entre las víctimas y la audiencia más amplia, es decir, si hay un sentido de valores compartidos con las víctimas. Finalmente, se deben establecer los responsables del evento (Alexander, 2012, pp. 17-19).

Por otra parte, cabe resaltar que la propuesta del trauma cultural surge a partir de entender la relación entre “valores comunes y polarización social” (Alexander *et al.*, 2004, p. vii; Eyerman, 2019, p. 1). Al final, al tratarse de eventos cargados de “afectos ambivalentes”, los traumas colectivos “manifiestan una tendencia a producir polarización política y debates muy divididos” (Smelser, 2004, p. 55). Por lo tanto, esta perspectiva analítica nos permite iluminar ciertos procesos en Latinoamérica, un continente caracterizado por la “extrema polarización” (Alexander y Tognato, 2018, p. 11). Pero además, nos permite pensar en la importancia de los procesos de reparación de estos procesos traumáticos a partir de un lenguaje civil de común entendimiento de la realidad. Si bien Alexander ya propuso en otro lado que en escenarios polarizados la disputa simbólica de eventos puede llegar a generar mayor división (Alexander, 2019, p. 23), al final, ciertas luchas pueden construir puentes de diálogo logrando reparación (Luengo, 2018, p. 60). A partir del lenguaje civil, las víctimas de violencia pueden ser resignificadas y las comunidades ser reconstruidas en términos más amplios de solidaridad (Alexander, 2020); aunque, claro está, sin acciones concretas de instituciones regulativas la reparación frente al trauma es limitada (Alexander, 2012, p. 153).

METODOLOGÍA

El proceso de recolección y análisis de nuestras fuentes primarias fue guiado por la búsqueda de significados profundos que dan forma y coherencia a representaciones del proceso de trauma cultural en los discursos públicos. Éste es un acercamiento hermenéutico que, aunque no está predefinido, es guiado teóricamente (Reed, 2011). En ese sentido, se utilizó una estrategia usada por investigaciones previas a partir de las columnas y editoriales de periódicos de distribución nacional para ver cómo se interpretan las dimensiones del trauma (Arteaga, 2019). No buscamos un discurso transparente en sentido normativo ideal (Alexander, 2012, p. 20), sino el sesgo de las interpretaciones de los líderes de opinión a partir de sus escritos en los periódicos (Río, 2008).

Por lo tanto, se trabajó una revisión de las columnas de opinión y editoriales de los principales periódicos bolivianos: *La Razón*, *Página Siete*, *El*

*Diario, Bolivia*⁵, *Opinión* y *El Deber*. La primera fase de revisión fue el periodo noviembre (2019) a enero de (2020) y la segunda de octubre (2020) a enero de (2021). Se delimitaron estos periodos para analizar cómo cambió el sentido de los eventos de Senkata y Sacaba del primer al segundo año de lo sucedido. En una primera etapa, se identificaron las columnas y editoriales que refieren a los eventos en Senkata y Sacaba en sus archivos digitales⁶. En una segunda etapa, se procedió a la lectura de las columnas y a un proceso de codificación de las representaciones del trauma.

LOS DISCURSOS EN TORNO A SENKATA Y SACABA

El debate público en torno a Senkata y Sacaba se condensó en dos narrativas respecto a lo que pasó en Senkata y Sacaba. Una narrativa se estructuró como una extensión de la narrativa del “fraude” durante los conflictos poselectorales de octubre de 2019. La otra se estructuró como una ramificación de la narrativa del “golpe”. A continuación, presentamos el resumen de ambas en 2019 y en 2020.

En 2019, los días siguientes a los eventos luctuosos, las columnas de opinión de los periódicos interpretaron los eventos de Senkata y Sacaba en dos narrativas binarias excluyentes entre sí. Una primera narrativa decodificaba a los muertos y heridos como carentes de importancia, como muertes justificadas al ser resultado de atentados “terroristas” liderados por Evo Morales⁷ o como intereses particularistas extranjeros de Cuba y Venezuela⁸. Una segunda establece que el evento fue una masacre injustificada e identifica a las fuerzas del orden y a la administración de Jeanine Añez

5 El periódico *Bolivia* es el que organiza el Ministerio de Comunicación del Estado Plurinacional de Bolivia. Previo a la administración de Jeanine Añez, tenía el nombre de periódico *Cambio*. Actualmente, con la nueva administración del MAS a la cabeza de Luis Arce Catacora y David Choquehuanca cambió el nombre a *Ahora El Pueblo*.

6 Diciembre de 2019 del periódico *La Razón* y la totalidad del periódico *El Deber* fueron revisados en formato físico ya que no tenían disponibles esas fechas en sus archivos digitales.

7 Posteriormente a los hechos ocurridos en Senkata y Sacaba, el 20 de noviembre el gobierno de Añez revelaría audios de Evo Morales donde instruye cercar las ciudades, esto también contribuiría a reproducir esta narrativa: https://www.youtube.com/watch?v=x_x9umd0TgM

8 Esta argumentación surgió luego de diversas denuncias y detenciones de personas extranjeras con grandes cantidades de dinero durante las movilizaciones posteriores a la renuncia de Morales. <https://twitter.com/ErbolDigital/status/1195383211905495045>

como asesinos, respaldándose en los informes de instituciones relacionadas con los derechos humanos que empezaron a ser difundidos en los meses siguientes.

En 2020, hay una aceptación del dolor de las víctimas en la interpretación que un año atrás la negaba. La representación cambió sobre el dolor colectivo que han causado los hechos de Senkata y Sacaba, aunque manteniendo distancia con aceptar que hubo un golpe de Estado porque los acontecimientos son posteriores a la renuncia de Evo Morales y no habrían influido en su decisión. En este sentido, se menciona abiertamente las muertes y los heridos de Senkata/Sacaba como parte de la crisis política de 2019: “las amenazas de ‘ahora sí, guerra civil’, la profanación de cadáveres de los muertos en Senkata, las órdenes de cercar ciudades, deben ser investigadas con la misma seriedad que todos los demás lamentables hechos sucedidos en octubre y noviembre de 2019” (*Página Siete*, 14-12-2020). Pero también, como apéndice inseparable, se declara la separación de estos hechos con respecto a un “supuesto golpe de Estado”.

Por supuesto, no podemos hablar aún de un cambio total de la representación. En este periodo aún se maneja la versión de la explosión de la planta de gas cuando se cuestiona a los informes de derechos humanos (Siles, 2020). Sin embargo, hay un claro reconocimiento abierto de la necesidad de investigaciones al respecto que no tuvieron una apertura similar en el primer periodo. Claro está, en este nuevo periodo aún hay un debate por la identificación de los culpables/responsables. En el cuadro 1, presentamos las condensaciones de las representaciones traumáticas acerca de los eventos en los dos periodos de estudio.

Cuadro 1. Representaciones del trauma cultural de Senkata-Sacaba

Representaciones del trauma	Interpretación	2019-2020	2020-2021
Naturaleza del dolor	Extensión de la narrativa del “fraude”	Volar la planta de Senkata	Hubo hechos luctuosos, pero no hubo golpe
	Extensión de la narrativa del “golpe”	Masacre	Masacre

Naturaleza de la víctima	Extensión de la narrativa del “fraude”	Terroristas, hordas, salvajes	Hay algunas víctimas
	Extensión de la narrativa del “golpe”	Víctimas, ciudadanos reclamando sus derechos	Víctimas reclamando justicia
Relación audiencia-víctima	Extensión de la narrativa del “fraude”	Silencio	Hay conocimiento del evento en la audiencia
	Extensión de la narrativa del “golpe”	Condena al silencio	Condena al silencio de los medios
Identificación de perpetradores	Extensión de la narrativa del “fraude”	Evo Morales - grupos movilizados	Militares, pero no son culpables
	Extensión de la narrativa del “golpe”	Añez, ministros, policía militares, y fuerzas extranjeras	Añez, ministros, policía militares, y fuerzas extranjeras

Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

Los avances que presentamos en este artículo nos invitan a pensar al menos dos puntos. Por un lado, la constitución de un trauma colectivo está en constante conflicto. A medida que pasa el tiempo, los grupos interesados y la opinión pública van solidificando cómo el trauma va a ser entendido y recordado. La constitución del trauma, como nos diría Eyerman (2019), es un proceso inacabado. El objetivo de este texto no es dar conclusiones o acabadas de lo que representa Senkata/Sacaba actualmente o lo que representará en un futuro. Mas bien, queremos aportar con un estudio empírico de cómo en un escenario polarizado como el boliviano se dificulta la aceptación de una representación general de la violencia sociopolítica, que hay pugnas por la significación, que no es suficiente que los hechos “ocurran”. Esto, esperamos, servirá como un aporte inicial para explorar por qué ciertas narrativas se cristalizan en nuestra historia y memoria colectiva

y cómo esto afecta a la construcción de una solidaridad social más amplia. Además, en un punto más específico, a partir de los aportes analíticos de la teoría que utilizamos podemos reflexionar por qué cuando se disputa la significación de un trauma se dificulta establecer como perpetradores a presidentes o actores estatales (Arteaga, 2019).

Por otra parte, consideramos importante debatir cómo abordar metodológicamente el estudio de las narrativas. Si bien es cierto que las fuentes primarias que usamos pueden parecer limitadas para entender el proceso más amplio de construcciones narrativas, consideramos que es un aporte inicial para pensar procedimientos rigurosos de investigación. También, puede pensarse cómo complementar la interpretación por líderes de opinión con otras fuentes, por ejemplo, las redes sociales. En democracias frágiles como la boliviana, los medios de comunicación tradicionales pueden esgrimir ciertas posiciones de grupos de poder (Molina y Bejarano, 2020) y, tal vez, las redes sociales podrían ser espacios de mayor libertad para ejercer agencia performativa.

REFERENCIAS

- Alexander, Jeffrey (2020). Civil Sphere and Transitions to Peace: Cultural Trauma and Civil Repair. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 35, 85-93. <https://doi.org/10.1007/s10767-020-09371-7>
- Alexander, Jeffrey (2019). *What makes a social crisis? The societalization of social problems*. Cambridge: Polity Press.
- Alexander, Jeffrey (2012). *Trauma: A social theory*. Cambridge: Polity.
- Alexander, Jeffrey y Tognato, Carlo (2018). *The civil sphere in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alexander, Jeffrey, Eyerman, Ron, Giesen, Bernard, Smelser, Neil y Sztompka, Piotr (eds.) (2004). *Cultural trauma and collective identity*. California: University of California Press.
- Andia, Elizabeth (18 de diciembre de 2019). *Una mirada a los hechos de octubre y noviembre de 2019 en Bolivia*. En Elizabeth Andia Fagalde [Blog de Elizabeth Andia Fagalde]. Recuperado de http://elizabethandiafagalde.blogspot.com/2019/12/una-mirada-los-hechos-de-octubre-y_18.html

- Arteaga, Nelson (2022). *Semantics of violence: Revolt and political assassination in Mexico*. Londres: Palgrave Macmillan. doi: <https://doi.org/10.1007/978-3-030-94695-1>
- Arteaga, Nelson (2019). “It Was the State”: The Trauma of the Enforced Disappearance of Students in Mexico. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 32(3), 337-355. doi: <https://doi.org/10.1007/s10767-018-9297-7>
- BBC News (16 de noviembre de 2019). El “uso desproporcionado de la fuerza” contra los seguidores de Evo Morales en Bolivia recibe críticas de organizaciones internacionales. *BBC News* [Mundo]. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50443318>
- BBC News (12 de noviembre de 2019). Jeanine Áñez asume la presidencia de Bolivia y Evo Morales la acusa de “autoproclamarse.”. *BBC News* [Mundo]. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50399759>
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELCS), El Centro Europa-Tercer Mundo (CETIM) y Asociación Pro-Derechos humanos de Bolivia (2020). *Comunicación: Relatora sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias. CELCS CETIM Asociación Pro-Derechos Humanos*. Recuperado de <https://library.co/document/qv701edq-comunicaci%C3%B3n-relatora-ejecuciones-extrajudiciales-sumarias-arbitrarias-agn%C3%A8s-callamard.html>
- Cepi, Natalia, y Martínez, Carolina (2020). Bolivia: Todo pasa, todo llega, todo acaba: las elecciones presidenciales de 2020. El regreso del MAS. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 10, 63-75. doi: <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.363>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH (10 de septiembre de 2019). CIDH presenta sus observaciones preliminares tras su visita a Bolivia, y urge una investigación internacional para las graves violaciones de derechos humanos ocurridas en el marco del proceso electoral desde octubre de 2019. *OEA*. Recuperado de <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/321.asp>
- Condori, Maribel (11 de agosto de 2022). Familiares de las víctimas de las masacres de Sacaba y Senkata pueden acceder a créditos del fondo de Bs 8 millones. *Agencia Boliviana de Información ABI* [Economía]. Recuperado de

- <https://www.abi.bo/index.php/component/content/article/36-notas/noticias/economia/25549-familiares-de-las-victimas-de-las-masacres-de-sacaba-y-senkata-pueden-acceder-a-creditos-del-fondo-de-bs-8-millones>
- Corzo, Rodrigo (2020). *21 días: cronología de los sucesos poselectorales de 2019 en Bolivia*. La Paz: Hanns Seidel.
- Criales, José Pablo (12 de noviembre de 2019). Bolivia se divide por los símbolos nacionales. *El País* [Internacional]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/11/12/actualidad/1573524533_320421.html
- Dallas News (11 de noviembre de 2019). Bolivia: caos y vacío de poder tras renuncia de Evo Morales. *Dallas News* [Noticias]. Recuperado de <https://www.dallasnews.com/espanol/al-dia/noticias/2019/11/11/bolivia-caos-y-vacio-de-poder-tras-renuncia-de-evo-morales/>
- Defensoría del Pueblo (2020). Crisis de Estado Violación de los Derechos Humanos en Bolivia Octubre-Diciembre de 2019. *Defensoría del Pueblo Bolivia*. Recuperado de <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/crisis-de-estadoviacion-de-los-derechos-humanos-en-bolivia-octubre-diciembre-2019.pdf>
- Delegación argentina en solidaridad con el pueblo boliviano (2019). *Informe final Estado Plurinacional de Bolivia. Delegación Argentina*. Recuperado de https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2020/08/INFORME-FINAL-BOLIVIA_Delegacio%CC%81n-Argentina_DIC-19.pdf
- Deutsche Welle* (11 de octubre de 2019). Central Obrera se distancia de Morales y le pide que renuncie “si es por el bien del país”. *Deutsche Welle* [América Latina]. Recuperado de <https://www.dw.com/es/central-obrera-se-distancia-de-morales-y-le-pide-que-renuncie-si-es-por-el-bien-del-pa%C3%ADs/a-51193905>
- Durkheim, Émile (1982). *The rules of sociological method*. Florence, Free Press.
- El libro de las pititas (2019). Recuperado de https://docs.google.com/document/u/0/d/1USiRtdoFp8E0TlaW-JqeimCwa323Kw_wTFeY7jNg6aM/mobilebasic
- Eyerman, Ron (2019). *Memory, Trauma, and Identity*. Londres: Palgrave Macmillian.
- Eyerman, Ron (2001). *Cultural trauma: Slavery and the formation of African American identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Eyerman, Ron, y Sciortino, Giuseppe (eds.) (2020). *The Cultural Trauma of Decolonization: Colonial Returnees in the National Imagination*. Londres: Palgrave Macmillian.
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) (23 de julio de 2021). Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2019. *GIEI*. Recuperado de https://gieibolivia.org/wp-content/uploads/2021/08/informe_GIEI_BOLIVIA_final.pdf
- International Human Rights Commission Foundation IHRC (2019). Violations of the right to life, right to freedom of expresión right to assembly y association, and others: Ongoing Human Rights Violations in Bolivia. *Harvard Law Schools International Human Rights Clinic*. Recuperado de http://hrp.law.harvard.edu/wp-content/uploads/2020/08/IHRC-Submission-on-Bolivia-Aug.-18-2020_Public-Edited.pdf
- Kleber, Rolf (2019). Trauma and Public Mental Health: A Focused Review. *Frontiers in Psychiatry*, 10, 1-6. doi: <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00451>
- La Razón* (18 de enero de 2020). Para estar tranquilos. *La Razón* [Voces]. Recuperado de <https://www.la-razon.com/voces/2020/01/18/para-estar-tranquilos/>
- Lafuente, Javier y Zerega, Georgina (12 de noviembre de 2019). Evo Morales llega a México como asilado político. *El País* [América]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/11/12/mexico/1573532912_772851.html
- Lenoir, Remy (1993). Objeto sociológico y problema social. En Patrick Champagne, Remy. Lenoir, Dominique Merllié e Isabel Pinto, *Iniciación a la práctica sociológica* (pp. 57-102). México: Siglo XXI.
- Limber, Franco (2020). *Wiphala historia real de un símbolo de lucha*. La Paz: Jichha.
- López, Fernando (2020). Colinas y llanuras en la recomposición del Movimiento al Socialismo en Bolivia. *Revista Sociedad*, 40, 86-103.
- Los Tiempos* (12 de junio de 2022). Añez deberá enfrentar ahora imputación por el caso “golpe de Estado I”. *Los Tiempos* [País]. Recuperado de

- <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20220612/anez-debera-enfrentar-ahora-imputacion-caso-golpe-estado-i>
- Los Tiempos (10 de febrero de 2022). APDH de El Alto: Ninguna víctima de Senkata y Sacaba impulsa los casos “golpe”, pero son usados “como bandera”. *Los Tiempos* [País]. Recuperado de <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20220210/apdh-alto-ninguna-victima-senkata-sacaba-impulsa-casos-golpe-pero-son>
- Luengo, Maria (2018). Shaping Solidarity in Argentina: The Power of the Civil Sphere in Repairing Violence against Women. En Jeffrey Alexander y Carlo Tognato (eds.), *The Civil Sphere in Latin America* (pp. 39-65). Cambridge: Cambridge University Press.
- Macusaya, Carlos (2020). *En Bolivia no hay racismo, indios de mierda*. La Paz: Nina Katari.
- Manetto, Francesco (17 de noviembre de 2019). Alarma en Bolivia por la impunidad para los militares que repriman las protestas. *El País* [América]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/11/17/america/1574014107_965320.html
- Maric, María Lily (2020). Las representaciones sociales en la crisis de octubre y noviembre de 2019. *Revista de investigación psicológica*, 23, 103-111.
- Moldiz, Hugo (2020). Bolivia: Golpe de Estado, victoria electoral y el desafío de recuperar el Proceso de Cambio. *Revista de la Casa de las Américas*, 301, 21-36.
- Molina, Fernando (11 de noviembre de 2019a). Williams Kaliman, el militar que “sugirió” renunciar a Evo Morales. *El País* [América]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/11/11/actualidad/1573486822_060794.html
- Molina, Fernando (29 de noviembre 2019b). El Gobierno de Bolivia anula el decreto que permitía a los militares reprimir las protestas. *El País* [América]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/11/29/actualidad/1575039515_623830.html
- Molina, Fernando y Bejarano, Susana (2020). La transformación restauradora del campo mediático: el alineamiento de los medios de comunicación con el bloque de poder postevista en noviembre de 2019. En Jan Souverein y José Luis Exeni (eds.), *Nuevo mapa de actores en Bolivia: Crisis*,

- polarización e incertidumbre (2019-2020)* (pp-165-200). La Paz: Friedrich Ebert Stiftung Bolivia.
- Morales Ayma, Evo (11 de diciembre de 2019). El informe de la @CIDH confirma que hubo masacres contra mis hermanas y hermanos en Sacaba y Senkata. Los golpistas [Tweet]. *Twitter*. <https://twitter.com/evoespueblo/status/1204752867594317825>
- Neri, Juan Pablo (2020). *Golpe y horda: apuntes sociológicos sobre los conflictos post-electorales en Bolivia*. Recuperado de https://www.academia.edu/41492571/Golpe_y_horda_Apuntes_sociol%C3%B3gicos_sobre_los_conflictos_post_electorales_en_Bolivia
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos OACNUDH (2020). *La situación de los Derechos Humanos tras las elecciones generales del 20 de octubre de 2019 en Bolivia*. Naciones Unidas Oficina del Alto Comisionado. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/BO/OACNUDH-Informe-Bolivia-SP.pdf>
- ONCE TV Uyuni (11 de diciembre de 2019). Gobierno dice que informe de la CIDH es ‘sesgado’ y favorece al ‘narcoterrorismo.’ [Facebook.]. Recuperado de https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=1716003128524357&external_log_id=8f125671-ae18-47a7-8c9c-1aaf464767a6&q=informe%20cidh%20jeanine%20a%C3%B1ez%202019
- Orellana, Lorgio (2020). *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la gente bien al poder*. Cochabamba: Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional.
- Página Siete* (14 de diciembre de 2022). Verdad no contubernio. *Página Siete* [Opinión]. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/opinion/2020/12/14/verdad-no-contubernio-277938.html>
- Página Siete* (14 de junio de 2022). Fiscalía acelera el caso Golpe I; Añez y sus acusadores apelarán sentencia en Golpe II. *Página Siete* [Seguridad]. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/seguridad/fiscalia-acelera-el-caso-golpe-i-anez-y-sus-acusadores-apelaran-sentencia-en-golpe-ii-GC2848822>

- Paredes, Norberto (noviembre 13 de 2019). ¿Hubo un golpe de Estado en Bolivia? BBC Mundo consultó a 6 expertos. *BBC News* [Mundo]. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50375002>
- Paz, Eduardo (2020). De golpes y fraudes. Análisis del campo de fuerzas políticas en la Bolivia post Evo Morales. *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político*, 1(1), 227-243.
- Reed, Isaac (2011). *Interpretation and Social Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Río, Manuel (2008). Usos y abusos de la prensa como fuente de datos sobre las acciones colectivas. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 16, 59-84. doi: <https://doi.org/10.5944/empiria.16.2008.1390>
- Rojas, Gonzalo (2021). *La rebelión ciudadana*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Siles, Ángela (21 de noviembre de 2020). Los Derechos Humanos deben ser respetados por el gobierno. *El Diario* [Opinión]. Recuperado de https://www.pub.eldiario.net/noticias/2020/2020_11/nt201121/opinion.php?n=6&-los-derechos-humanos-deben-ser-respetados-por-el-gobierno
- Smelser, Neil (2004). Psychological Trauma and Cultural Trauma. En Jeffrey Alexander, Ron Eyerman, Bernard Giesen, Neil Smelser, y Pitr Sztompka (eds.), *Cultural trauma and collective identity* (pp. 31-59). California: University of California Press.
- Soliz, Edgar y Quirós, Kantura (2020). Chronique de l'incertitude pour ramasser les morceaux de Bolivie qui nous ont été laissés. *Multitudes*, 79(2), 9. doi: <https://doi.org/10.3917/mult.079.0009>
- Tórriz, Yury y Lazcano, Emma (2020). Evo, no estás solo: el populismo del evismo en Bolivia *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político*, 1(1), 261-275.
- Woods, Erick (2019). Conclusion: Ron Eyerman and the Study of Cultural Trauma. En Eyerman Ron (Ed.), *Memory, Trauma, and Identity* (pp. 195-201). Londres: Palgrave Macmillian.
- Zapata, Sergio (2020). Están viniendo: las imágenes en disputa en la crisis post 20 de octubre de 2019 en Bolivia. *Cine Documental*. Recuperado de <https://revista.cinedocumental.com.ar/estan-viniendo-las-imagenes-en-disputa-en-la-crisis-post-20-de-octubre-de-2019-en-bolivia/>

RESEÑAS

Choque Aldana, Marlene (2021). *Los rostros de la violencia de género: feminicidio, sus situaciones, procesos y consecuencias en los municipios de La Paz y El Alto (2010-2018)* / La Paz: Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre” (IDIS), Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)

Partiendo de la constatación de que, pese a avances normativos, la violencia contra las mujeres no cesa, “por el contrario, se ha incrementado en número y en crueldad” (p. 13) –Bolivia ocupa “el tercer lugar en la región” en cuanto a tasas más altas de feminicidio–, el libro busca ahondar en la problemática de la “violencia estructural” contra las mujeres.

Para ello, propone visibilizar los rostros, cuerpos y emociones, no solo de las mujeres asesinadas o violentadas, sino de sus familiares cercanos, las co-víctimas de estos horrores. Tomando en cuenta que “una de las maneras de normalizar la violencia es pasar por alto la perspectiva de las víctimas” (p. 22), el estudio busca sentar su presencia recordándonos que no son números ni estadísticas, sino personas que podrían muy fácilmente ser allegadas queridas de cualesquiera de nosotros(as).

Dando vida a los martirios subsistidos –por ellas y sus familias–, se busca contrarrestar la tendencia impulsada por los “observadores” de estos fenómenos –llámense el sistema judicial, el Estado, los medios de comunicación y ciudadanía en general– que, en la práctica, están normalizando estas violencias.



Recuperar la perspectiva de las víctimas viene a ser, entonces, una elección ética y política de la investigadora en su abordaje de la problemática.

A continuación, a manera de recuperar algunos de los grandes aportes del libro, empiezo discutiendo la riqueza de la metodología utilizada, presento algunos de los resultados hallados y termino redondeando algunas de las brechas de investigación que se abren a partir del presente estudio.

Acerca de la metodología asumida

El libro comentado no solo es importante en cuanto visibiliza el rostro humano de la violencia de género, sino en tanto presenta otras formas de abordar la problemática, tanto en términos teóricos como metodológicos.

Sobre la base de una sistematización de los estudios sociológicos contemporáneos de la violencia de género –los cuales, en su mayoría, han tendido hacia la “perspectiva de la violencia” (que relaciona la violencia de género con otras formas de violencia) y la “perspectiva del género”, que incide particularmente en los aspectos de relacionamiento de género–, la autora propone una visión sociológica de la violencia, centrando la atención en el vínculo de los feminicidios con las dinámicas sociales. Ello implica desarrollar una mirada interseccional, comprendiendo las “situaciones de violencia y no a los individuos en sí” (p. 33) y aprehendiendo la problemática como un hecho social (no psicológico), vinculado con el patriarcado, a los diversos escenarios de violencia cotidiana que atraviesan, las posibilidades de acción, la complejidad y las connotaciones sistémicas de cada caso.

La autora plantea, así, integrar los niveles de análisis, estableciendo un acercamiento multidimensional e interconectando tres niveles que, según ella, intervienen en la violencia de género: i) los elementos individuales de las víctimas de violencia (tales como la baja autoestima o capacidad de afrontar riesgos, la vulnerabilidad física o la debilidad de sus lazos sociales); ii) estructurales (que pueden ser diferenciados en dos grupos: societales –patriarcado o desigualdad socioeconómica– o situacionales –tales como el desequilibrio de poder, la dependencia económica, la cercanía de un entorno violento–); y iii) circunstanciales (relativo a las etapas de escalonamiento de la violencia o a las actividades de riesgo –fiestas, reclamos, etc.).

Esta aproximación multidimensional permite analizar los diferentes elementos que intervienen en los procesos de escalonamiento de la violencia, los cuales pueden desembocar en la muerte de la mujer —“el feminicidio es un proceso”—, con sus múltiples consecuencias familiares y societales, a corto y a largo plazo.

Destacando algunos de los hallazgos de la investigación

Entre las aristas de la problemática, destacan: i) las terroríficas travesías asumidas por los familiares de las mujeres asesinadas (lidiar con los niños que quedaron huérfanos, conseguir dinero o pruebas para los procesos legales o sufrir amenazas por parte del victimario); ii) las incompetencias del sistema judicial, que se caracteriza por las “chicanerías” en el manejo de los juicios, la manipulación de procesos cuando se cruzan con otros intereses políticos o personales o la revictimización de las co-víctimas. Se produce, entonces, iii) una complicidad del Estado en la violencia de género, tratándose de un “crimen de Estado”, no solo por su incapacidad para frenar el escalonamiento de la violencia, sino por el enfoque bajo el cual afronta la problemática. Se trata de un abordaje desde “la noción de derecho individual” individualizando “el fenómeno [y evitando] que lo se trate como un delito (...) colectivo”. A ello se añade el excesivo fetichismo y populismo legal, que tienden, por un lado, hacia una hiperreglamentación judicial —“el argumento de que las leyes resuelven los problemas por sí solas”—, y, por otro, hacia la búsqueda de castigos cada vez mayores (como si a mayor punición se tuvieran mejores resultados, lo cual, los datos lo demuestran, no ha sucedido).

Redondeando las conclusiones y abriendo nuevas interrogantes

Las conclusiones, a su vez, abren paso a nuevas interrogantes.

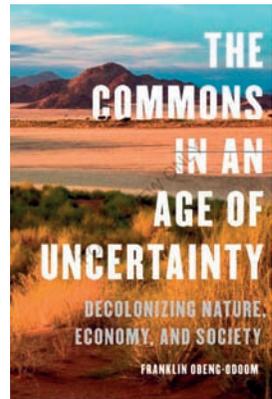
- a) La evidencia de que la “mayor parte de los casos de feminicidio en Bolivia son de feminicidio íntimo” debe obligar a repensar, no solo las formas de gestionar los actos de violencia, sino los vínculos de pareja —y de familia— que se están configurando. ¿Qué tipo de sociedad estamos construyendo? Si bien hay que comprender a la violencia de género en su particularidad,

- ¿no forma parte de círculos más grandes de violencia interciudadana en una sociedad donde “el otro” (el más débil) es cada vez más desechable?
- b) Entre las consecuencias familiares y sociales mencionadas, “la pérdida de confianza en las relaciones sociales personales”, destacan las siguientes interrogantes: ¿qué pasó con el capital social antaño alabado como un recurso estratégico utilizado para enfrentar las vulnerabilidades socioeconómicas?, ¿cómo esta pérdida está incidiendo en círculos cada vez más grandes de violencias?
- c) Por último, al finalizar la lectura, no puede se puede evitar preguntar: ¿qué pasará con los hijos que quedan y sus futuras interrelaciones sociales y de pareja?, ¿reproducirán o podrán salir del círculo de violencia que hoy los encierra?, y ¿cuál es la responsabilidad colectiva social frente a estos, a menudo olvidados, hijos de la violencia familiar?

Alejandra Ramírez S.
Centro de Estudios Superiores Universitarios-
Universidad Mayor de San Simón
alejandraramirezsoruco@gmail.com

Obeng-Odoom, Franklin (2021). *The commons in an age of uncertainty: decolonizing nature, economy, and society* [Los comunes en la era de la incertidumbre. Descolonizando la sociedad, economía y naturaleza]. Toronto, Buffalo, Londres: University of Toronto Press. Obeng-Odoom, F. (2021).

Los comunes en la era de la incertidumbre: descolonizando la sociedad, la economía y la naturaleza es un libro muy interesante para aquellos que buscan respuestas desde el Sur global a la actual crisis socio-ambiental. Crisis señalada por la desigualdad extrema e indigna pobreza en medio de economías prósperas como nunca antes y economías que, por su parte, amenazan la salud de los sistemas naturales de los que depende la humanidad. Tomando como caso de estudio a África, y generalizando para el Sur Global, Franklin Obeng-Odom propone que puede iniciarse la solución de estas crisis por medio de la promoción de la propiedad común en la naturaleza –la tierra y sus recursos naturales.



El libro presenta un marco conceptual de Política Económica Ecológica, con el propósito de apoyar al activismo informado por el acceso, uso y control común de la naturaleza. La tesis del autor es que la propiedad común, un sistema propietario inferiorizado tanto en África como en América Latina desde la colonización, incrementa las posibilidades de redistribución de recursos, a la vez que frena el actual crecimiento económico desenfrenado que socava la sustentabilidad socioambiental donde lo implementan.

Obeng-Odom sostiene lo anterior discutiendo nociones derivadas de la controversial Tragedia de los Comunes (Hardin, 1968) y la idea de que

la privatización de la naturaleza es condición para el desarrollo, utilizando fuentes de información secundarias y primarias. Un punto central de la argumentación del autor es que la mercantilización de la naturaleza es contraproducente para la actual crisis socio-ecológica; sostiene que la privatización está relacionada con el mantenimiento, la extensión y la generación de desigualdades socioecológicas y la aceleración del deterioro natural.

El autor define la sustentabilidad de nuestras sociedades en términos tanto naturales como sociales; para lo anterior, postula la justicia como valor fundamental. En este sentido, considera que la privatización, el rentismo y el extractivismo son los principales factores de distribución inequitativa de los frutos del trabajo social, siendo apropiados por una minoría. El autor argumenta que es posible asegurar prosperidad para todos enfocando la propiedad y distribución justa de la tierra, junto a la promoción del trabajo como forma central de generar valor.

En esta línea, la igualdad de derechos para el acceso a la naturaleza hace posible una prosperidad inclusiva y equitativamente distribuida entre aquellos que trabajan para generarla. Para lograr lo anterior, retomando la propuesta de Henry George (1879), propone la creación de un impuesto al valor social de la tierra, junto a la liberación de la carga impositiva sobre el trabajo. Argumenta que el impuesto sobre la propiedad de la tierra, a la par que promueve la preservación de la naturaleza como recurso común, previene la transferencia intergeneracional de la propiedad sobre ésta y la protege sin socavar los medios de subsistencia humanos.

El libro desarrolla lo anterior desde cuatro capítulos sobre ciudades, tecnología, energía y agua, enfocando los efectos de los sistemas de tenencia de tierra en cada tema. Sobre las ciudades, las aborda como espacios comunes privatizados, relevantes por su peso poblacional, concentración del crecimiento económico e insostenibilidad. Sostiene que las ciudades serían los casos más claros de la “crisis de la modernización africana”, y del Sur global en general. Esta crisis estaría marcada por la generalizada contaminación, sobregeneración y mal manejo de residuos, invasión de áreas verdes y naturales, y desigualdad extrema. Concluye que la continuidad de estos espacios está amenazada y, además, las ciudades constituyen una amenaza para la existencia de los “seres humanos, seres vivos y no vivos”.

Sobre la tecnología, discute los potenciales efectos de su desarrollo en la sustentabilidad social y ambiental, calificándola de panacea para la crisis temática actual. Haciendo énfasis en el régimen de propiedad de la innovación, Obeng-Odom concluye que la posibilidad de la tecnología para paliar la crisis social es menor aún que la crisis del cambio climático. Él argumenta que el régimen de patentes y las formas en las que se da el acceso a la tecnología fomentan la exclusión, el beneficio privado y el crecimiento económico insostenible.

Sobre las fuentes de energía, el autor es escéptico de los beneficios de las fuentes de energía renovables, por la dependencia de recursos no renovables que emplean para su funcionamiento y tenencia predominantemente privada. Sobre las fuentes no renovables, sostiene que la privatización y la innovación tecnológica fomentan la aceleración del consumo y su agotamiento. En este sentido, propone una propiedad y manejo común de estos recursos, centradas en la mejora de la calidad de vida en vez de ganancias económicas, lo cual permitiría incrementar la sostenibilidad social y ecológica de su uso.

Obeng-Odom se refiere a el agua como un recurso básico para la vida, muchas veces subvalorado. Revisa el apoyo de los estados africanos a la privatización y mercantilización del agua, que llegó con la promesa de proveer seguridad y eficiencia en el servicio, crecimiento económico limpio y generación de empleos. Su estudio encuentra que la privatización incumplió lo anterior. Aún más, empeoró la distribución de agua y las condiciones de su acceso, especialmente para los más vulnerables, mujeres y niños; agudizó los problemas de acaparamiento de tierras y otros generados por la propiedad privada sobre la tierra, especialmente para comunidades; externalizó los beneficios económicos; comprometió la conservación de espacios naturales; y elevó la polución por plásticos al hacer del agua envasada una alternativa para el consumo diario por los elevados costos del servicio. Basado en lo anterior, el autor propone garantizar el acceso y control comunitario del agua como un derecho humano.

La crisis del agua en África nos rememora fácilmente la guerra del agua en Bolivia (2000), cuando una visión similar, productivista de la naturaleza y de la vida humana, llevó al país al borde del colapso social y

económico. La articulación con otras experiencias del Sur global desenfoca esta “guerra civil”, intercambiando el lente por el de la resistencia contra la creciente mercantilización de la naturaleza y, con ella, de la vida humana. Desde otro ángulo provechoso, la evidencia analizada en el libro brinda elementos para cuestionar los sacrificios, autoimpuestos e impuestos, que los países del Sur hacemos en pos del desarrollo económico desde una bovarística (Tamayo, 2013, 2021) imitación del Norte global. Ejemplos de lo anterior son la dura represión estatal de personas en defensa de su territorio (e.g. Chaparina, 2011) o un trabajo digno, muchas veces sangrientas (e.g. Masacre de Catavi, 1942); la búsqueda de crecimiento económico por medio de un extractivismo destructivo que contamina el agua y desertifica la tierra externalizando los beneficios; y el endeudamiento irrazonable que socava la soberanía, por mencionar tres.

Entre los elementos que pueden reprochársele a Obeng-Odom están la desvinculación de responsabilidad de los países del Sur global sobre el cambio climático. Buscando alternativas para el desarrollo africano, el autor argumenta que, ya que el cambio climático es causado por los países del Norte, es su responsabilidad resolverlo. Lo anterior, si bien verificable, puede llevar a continuar con la misma visión productivista de la sociedad y naturaleza que nos lleva al momento en el que estamos hoy, en vez de aprovechar la crisis de la modernidad del Norte para potenciar visiones alternativas. Así también, por la urgencia por debatir y sintetizar otras perspectivas, la propuesta del autor queda poco sistematizada en algunos de los apartados del libro (e.g. ciudades, tecnología). Más allá de lo anterior, el libro es un trabajo que, desde África, da un marco fresco y claro para el análisis de la realidad latinoamericana y boliviana, y permite articular realidades académicamente separadas en pos de una comprensión del Sur global desde el sistema-mundo (Wallerstein, 2005).

REFERENCIAS

- Hardin, Gardin (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162(3859), 1243-1248. <https://www.jstor.org/stable/1724745>
- George, Henry (1879). *Progress and Poverty*. Doubleday, Page, and Company. <https://oll.libertyfund.org/title/george-progress-and-poverty>.

- Tamayo, Franz (2013). La creación de la pedagogía nacional. *Ciencia y cultura*, 30, 205-214.
- Tamayo, Franz (2021). *Authencia Americana Textos inéditos, manuscritos y ensayos escogidos (1893-1953)* (P. Aliaga Molinedo, A. Mérida Luján, & A. Bascope Tamayo, eds.). Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.
- Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.

Gabriel A. Pacheco-Roldán¹

E-mail: gapachecor1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8989-9398>Name

¹ Carrera de Sociología Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Investigador de Conservación Amazónica (ACEAA).

NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA *TEMAS SOCIALES*

MISIÓN

La revista *Temas Sociales* es producida por el Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Tiene como razón de ser el contribuir a la conformación de un espacio de diálogo académico del pensamiento nacional e internacional sobre temas relevantes en el campo de las ciencias sociales en Bolivia y en Latinoamérica. Busca, por un lado, fortalecer a la comunidad de investigadores sénior y junior en Bolivia contribuyendo a la difusión de resultados de investigaciones originales realizadas en el país y fuera de éste; por otro lado, pretende abrirse al diálogo académico, mediante el acceso abierto, con pares de otros espacios académicos fuera de Bolivia.

PRINCIPIOS GENERALES

Enfoque

Temas Sociales tiene como objetivo central la difusión de artículos académicos que den cuenta de resultados de investigación concluida en el área de las ciencias sociales, así como notas de investigación, entrevistas y reseñas. La revista también está abierta a la difusión de artículos que tengan relación con el campo temático de las ciencias sociales. El énfasis puesto por la revista está en la difusión de resultados de investigación empírica, desde las tesis de licenciatura y maestría, y otros trabajos de investigación independientes o institucionales, sin desatender la investigación teórica o metodológica. La periodicidad de la revista es semestral: se publica en los meses de mayo y noviembre.

Conflicto de interés

El autor, en el momento de enviar su aporte para la revista, debe mencionar que no hay un conflicto de interés con personas o instituciones que pudiera derivar en un sesgo en su trabajo. Será atribución de la revista considerar su publicación en el caso de que lo identifique.

Lineamiento de ética y buenas prácticas

La revista cuenta con un cuerpo académico que permite garantizar la calidad académica y los principios éticos de publicación en la revista. Desde las funciones claras del director, el editor, el comité editorial, el comité asesor científico y los “pares ciegos”, se trabaja en la generación de un espacio transparente, de respeto y de preservación del anonimato durante el proceso de revisión y dictaminación de artículos. Asimismo, se promueve la publicación de artículos elaborados en coautoría con investigadores sénior y junior. Por otro lado, aclara que los autores son responsables del contenido del artículo presentado en cuanto a veracidad, manejo de fuentes, coautoría y responsabilidad legal de lo afirmado. En el artículo, se debe tener especial cuidado en proteger la identidad de las fuentes primarias de la investigación.

Originalidad

La revista tiene como política recibir artículos originales e inéditos.

“Pares ciegos”

Para proceder a la publicación, los artículos enviados por los autores serán revisados, en una primera instancia, por la dirección y el comité editorial de la revista, el que determinará la pertinencia de que pase a la segunda instancia de evaluación, a cargo de “pares ciegos”. En el caso de que se presente discrepancia en la evaluación realizada por los “pares ciegos”, el comité editorial y el director de la revista remitirán el artículo a un tercer evaluador o tomarán la decisión final sobre su publicación.

Derechos de autor

La revista respeta los derechos de los autores, según la Ley 1322 de Derecho de Autor en Bolivia. Asimismo, la revista, al ser de acceso libre, no realiza aprovechamiento económico de los derechos de autor patrimoniales de sus publicaciones. Por ende, los autores conservan todos los derechos de autor de su artículo. Una vez publicado su artículo en la revista, pueden hacer uso de su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión, previa nota al Comité editorial de la revista, mencionando expresamente a

pie de página que el artículo ha sido publicado originalmente en determinado número de la revista.

Acceso abierto

La revista *Temas Sociales* es una revista de acceso abierto libre y gratuito. El contenido digital de cada artículo está disponible de manera gratuita en línea; por lo tanto, es posible la descarga de todos sus artículos publicados con mención de fuente. Como parte de su política de acceso abierto, la revista publica las contribuciones enviadas por los autores, bajo autorización expresa de estos autores, sin que medie una retribución económica.

PARA LOS AUTORES

Índice de la revista

La revista está organizada en tres apartados:

Artículos de investigación: comprende resultados parciales o totales de investigaciones originales concluidas e inéditas. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Aportes a la investigación: comprende artículos originales que puedan ser reflexiones realizadas en los campos teórico, metodológico, de revisión de la literatura, de entrevistas a especialistas, etc. La extensión será de 30 mil a 60 mil caracteres con espacios, incluyendo el resumen y la bibliografía.

Reseñas: consta de una breve lectura crítica de una obra. La extensión será de 4 mil a 10 mil caracteres con espacios.

Formato de presentación de originales

Los originales serán enviados en soporte digital o impreso con el siguiente formato: tamaño carta, tipo y tamaño de letra Calibri 12, interlineado de 1,5 puntos. Numerar los cuadros y figuras y colocar entre paréntesis la referencia en el texto. La revista tiene una política antiplagio, por lo cual los artículos serán sometidos a una revisión. En el caso de que se reconozca un uso indebido de fuentes, el artículo será rechazado. El autor enviará junto con el artículo una carta de cesión de derechos y una carta de compromiso

de originalidad según el formato que se encuentra en la página OJS de la revista.

Estructura de los textos en las secciones

El autor debe entregar su contribución tomando en cuenta la siguiente estructura (en caso de existir observaciones, por no cumplir con las pautas de extensión, el artículo será devuelto al autor para ajustes):

Artículos de investigación: 1. *Título*, que contemple el tema central del artículo (12 palabras como máximo); debe escribirse en español y en inglés. 2. *Resumen* (máximo 800 caracteres con espacios). Debe escribirse en español y en inglés. 3. *Palabras clave* en español y en inglés (máximo seis). 4. *Presentación del autor* en nota al pie de página: profesión, afiliación a una universidad o institución, ciudad, correo electrónico y registro ORCID. 5. *Introducción*, que presentará: los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación del estudio, el objetivo del estudio, el título de la investigación de la cual parte el artículo, la institución donde se hizo la investigación y el marco temporal, la(s) pregunta(s) de investigación, hipótesis o proposiciones de la investigación, una breve enumeración de los apartados del artículo y, en una oración, el aporte principal del artículo (de tres a máximo cinco párrafos). 6. *Estado del arte y marco teórico* (máximo ocho párrafos). 7. *Metodología*, que debe ser lo más precisa y detallada (de dos a cinco párrafos). 8. *Hallazgos o resultados*. 9. *Discusión*. 10. *Conclusiones*. 11. *Bibliografía citada*.

Aportes a la investigación: Los aportes a la investigación pueden ser resultados de investigaciones en curso, entrevistas, revisiones del estado del arte, del marco teórico o metodológico, notas de investigación o estudios de caso, debates, etc. La estructura se ajustará al tipo de aporte presentado.

Reseñas: Las reseñas plantean, primero, una descripción de la obra: tesis y principales argumentos, enfoque, contenidos, etc.; luego, un análisis crítico.

Pulcritud en la entrega

Los artículos deben tener una redacción adecuada. Asimismo, el uso de las fuentes bibliográficas debe ajustarse rigurosamente a lo planteado en estas normas editoriales. En el caso de que no cumpla ambos requisitos, el artículo será devuelto al autor.

Tratamiento de figuras, cuadros, esquemas, etc.

Toda la información visual debe ser enviada en archivos individuales (en 300 dpi/ppp) y debe señalarse su entrada en el texto. Podrían ser incorporada también en el apartado de referencia. Los gráficos o cuadros deben ser enviados en formatos editables (Excel, Adobe). En el caso de que mapas, ilustraciones o planos contengan texto, el autor enviará un archivo adicional sin texto en alta resolución y la transcripción del texto en Word para que el diseñador de la revista pueda incorporarlos de manera adecuada al formato de la revista. El autor debe tomar en cuenta las medidas de la revista (16 x 21 cm) para ajustar la información de cuadros y figuras a ese tamaño y garantizar la legibilidad de la lectura. Asimismo, el autor es responsable de gestionar, en el caso de que sea necesario, los derechos de autor de las imágenes enviadas.

Formato de referencias bibliográficas

En el texto, se utilizará el modelo APA (énfasis en el autor, en el texto y en el año); las citas menores de 40 palabras estarán dentro del párrafo; las mayores de 40 palabras, en bloque aparte.

En la lista de referencias, se sigue el modelo APA, aunque manteniendo el nombre completo del autor; se incluirán exclusivamente las obras citadas en el texto, de acuerdo con los ejemplos siguientes:

Libro

Apellido, nombre completo, no iniciales (año de publicación). *Título en cursivas*. Lugar de edición: editorial.

Libro de otro autor (compilador, editor, antologador...)

Apellido, nombre (año de publicación). Título. En nombre y apellido (coord.), *Título del libro en cursivas* (pp. xx-xx). Lugar de edición: editorial.

Artículo en una revista

Apellido, nombre del autor (mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas*, *volumen en cursivas* (número), páginas.

Artículo en una revista en Red

Apellido, nombre del autor (mes y año). Título del artículo. *Título de la revista en cursivas*, *volumen en cursivas* (número). Recuperado de (poner el link, de preferencia, abreviado).

Artículo en un periódico

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo], pp.

Artículo en un periódico en red

Apellido, nombre (día, mes y año). Título del artículo. *Medio de prensa en cursivas* [entre corchetes, la sección de donde se tomó el artículo]. Recuperado de (poner el link, de preferencia, abreviado).

Tesis

Apellido, nombre del autor (año). *Título de la tesis* [Tesis de licenciatura, maestría o doctorado en...]. Nombre de la institución, ciudad.

Pies de página

Se recomienda colocar solo los pies de página necesarios.

Fechas de remisión de los artículos

La revista *Temas Sociales* recibe artículos a lo largo del año, y cierra, para el siguiente número, la recepción el 2 de febrero de 2023. La dirección electrónica para realizar consultas y para la remisión de los artículos es: idistemassociales@gmail.com

Comunicación con el autor

La comunicación sostenida con la revista deberá realizarse exclusivamente mediante el correo electrónico y la página OJS de la revista.

Dirección: Campus Universitario de Cota Cota, Av. Andrés Bello esq.
Calle 30 A Telfs.: 2798666- 2776865 - 2440388 - 68224069

La Paz - Bolivia

E-mail: idis@umsa.bo

Página web: <http://www.umsa.bo/web/idis>

Facebook: Instituto de Investigaciones Sociológicas - IDIS

INVESTIGACIÓN

Nativos digitales y desigualdad social en colegios fiscales de La Paz,
Mircko Vera Zegarra

Trayectorias académicas y capital cultural en la prolongación de los
estudios universitarios, E. Flavio Zeballos Paz

Nueva poesía aymara en Bolivia: Mauro Alwa y Clemente Mamani,
Virginia Ayllón

Incidencia de la violencia de pareja en el desempeño laboral de
trabajadoras administrativas, Irma Sangüesa Figueroa

APORTES

Hacia una sociología de la salud en Bolivia, Ramiro Javier Choquehuanca
Callisaya

Explotación y precariedad en la Amazonía boliviana: trabajo fabril de la
castaña brasilera, Juan Pablo Neri Pereyra

Senkata y Sacaba: el trauma colectivo en un escenario polarizado, Danny
Daniel Mollericona Alfaro y Lucio L. Gonzales Sánchez

RESEÑAS

